



Viotá

Entre montañas cafeteras

Resistencia, lucha y acciones de paz.

Imagen 1 una vista desde las montañas de Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024

*las imágenes de nuestros sueños serán un material
privilegiado para la exploración de lo inconsciente
Álvaro Cuadra.*

Viotá

*Entre montañas
cafeteras,
Resistencia, lucha y
acciones de paz.*

**Elaborado por: Christian
Felipe Hernández Prieto**

**Trabajo de grado para optar
por el título de: Licenciado
en Artes visuales**

**Directora de trabajo de grado:
Gloria Stella Sáenz**

**Investigación creación
Línea de investigación: Cultura
Visual**

Universidad Pedagógica Nacional

**Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en Artes visuales**

Bogotá, Colombia 2025

PREAMBULO.

He retomado muchas cosas de mi pasado que no me han querido soltar, por más que las he dejado en el olvido, vuelven más fuertes e intensas que nunca, son unos oficios ligados a sentimientos muy fuertes que se han construido desde mi adolescencia, que principalmente surge con el gusto por las artes, por la creación y se traducen con el dibujo, la pintura, el grafiti, y la fotografía.

Estos oficios han construido y forjado la persona que soy ahora, todo esto a través de muchas experiencias y más errores que aciertos. Pero que, a pesar de todo, estos quehaceres que iniciaron con un gusto o hobbies, fueron creciendo y madurando gracias al trabajo social y comunitario que desarrolle empíricamente en la localidad de san Cristóbal desde el año 2010, con los “Parches sociales, o colectivos” nos reuníamos para trabajar en torno a la radio comunitaria, el muralismo y grafiti con acción social, principalmente con **Loma Sur** el colectivo de radio y educación comunitaria los cuales sembraron en mi: el deseo de aportar a las comunidades desde la vocación y saberes propios, deseos que ahora me motivan, mueven y resuenan dentro de mí, los que, en vez de dejarme caer a un abismo, me impulsan a seguir adelante de la mano de cada uno de ellos, creciendo y aprendiendo cada vez más, siendo un soporte necesario para seguir cada escalón, pero siendo más un catalizador que hace potenciar mis capacidades, llevando estos oficios a ser parte de mi cotidianidad.

Gracias a las experiencias vividas por tantos años en este contexto me motivaron a querer superarme y hacer cada una de las cosas que aprendí de una manera más profesional y capacitada, por eso tomé la decisión de estudiar licenciatura en artes visuales que desde mi perspectiva es la carrera que podía darle forma a la experiencia adquirida.

Esto siendo fundamental para mi crecimiento profesional, como de mi vida personal, haciendo que cada una de estas experiencias y conocimientos sean una extensión de mi ser en la que puedo confiar y avanzar en cada uno de los procesos que quiero construir, tanto social, artística, como personalmente. Todos estos conocimientos y oficios que se fueron

fortaleciendo con el tiempo, se dieron por el querer expresarme con mi arte y el trabajar con otras personas, esto llevó a escucharlas y compartir sus experiencias de vida mientras aprendíamos de cada uno, también poder apoyar sus procesos o construir nuevos desde las capacidades propias o colectivas.

Gracias a esas interacciones, a las charlas y al simple acto de compartir con el otro, comprendí que allí se estaba generando un verdadero intercambio de conocimiento. Aunque parecieran conversaciones cotidianas, para mí significaron un aprendizaje constante, especialmente porque estas experiencias se construyen de manera recíproca, de lado y lado.

Me di cuenta de que el gusto por escuchar y trabajar con las personas siempre ha estado presente en mi vida. Ese interés ha guiado mis decisiones y hoy quiero explorarlo de manera más consciente, aprovechando los conocimientos y habilidades que he adquirido. Deseo aportar un producto artístico que integre la creatividad y el ejercicio investigativo que he desarrollado durante esta investigación, articulando de forma coherente lo práctico y lo teórico que he aprendido en el campo universitario. Estas experiencias me han brindado herramientas para dar forma y sentido a mis ideas.

También ha sido fundamental mi formación en el campo artístico, práctico y empírico, construido a lo largo de varios años y en distintos lugares. He trabajado con grupos y personas vinculadas a lo social, lo popular y lo comunitario, lo que me ha permitido ampliar mis capacidades de trabajo y pensamiento con poblaciones diversas, en contextos geográficos únicos y con personas de distintas edades.

Todo esto ha complementado mi desarrollo profesional y ha fortalecido mi interés por compartir con distintas comunidades, conocer sus historias, sus territorios y lo que enseñan desde sus identidades únicas y sus experiencias vividas. Sin dejar de lado el aspecto artístico que para mí es fundamental porque es el que da forma a lo aprendido, y es una de las cosas

que busco con este proyecto que resulte en un producto que deje huella, que signifique y que visibilice la belleza de los territorios y el valor de las personas que los habitan siendo lógicos que no cambiara el mundo, pero dejara una semilla que germinara y poco a poco crecerá en cada habitante o persona que pueda ver y leer esta experiencia. Ya que no solamente están mis ideas si no que las personas que hicieron parte de todo han dejado cada uno algo importante en este proyecto ya que ellos también desean ser escuchados desde otros lugares, desde sus propios lugares y sus voces auténticas las cuales transmiten y enseñan.

La creación audiovisual y gráfica se convirtió para mí en una forma única de traducir palabras, sentimientos y sueños en símbolos que expresan la vida de un territorio. A través de estas prácticas puedo transformar las narrativas de las personas en imágenes y sonidos que les otorgan presencia y significado. Este propósito dialoga con los objetivos de formación de la LAV, que busca formar profesionales “capaces de generar propuestas educativas que incidan en la transformación y el enriquecimiento cultural de los diversos contextos y grupos poblacionales de la sociedad colombiana” (Universidad Pedagógica Nacional, 2019, p. 11).

Con esta idea en mente, comencé a preguntarme cómo integrar mis habilidades artísticas, mis aprendizajes académicos y mi deseo de trabajar con diversas comunidades en un proyecto con sentido. Buscaba un espacio donde pudiera aprender, pero también donde fuese posible compartir historias y construir, y más de manera conjunta, con una propuesta que fortaleciera los lazos cooperativos y las identidades de quienes participaran. Más que escuchar historias, quería participar de un proceso donde lo artístico fuera una forma para la construcción de memoria y reflexión de lo ya vivido.

En medio de esta búsqueda, en una charla con una gran amiga [Erika Velandia](#) comentándole mi situación e intereses para el desarrollo de mi TG, ella me comentó que un grupo de excombatientes de las FARC, firmantes del Acuerdo de Paz con

las que ella ha compartido, podrían estar interesados en trabajar conmigo. Consideraba que algunas de mis habilidades podían aportar a los procesos comunitarios que ellos venían desarrollando y que ellos en ese momento estaban buscando una colaboración frente a los procesos audiovisuales, y de igual manera tendrían disposición para el desarrollar los temas que tengan que ver con su reincorporación. Esta posibilidad abrió un nuevo horizonte para mi investigación y para mi práctica artística. Ya que durante aquella conversación frente a la contextualización que Erika me dio sobre el territorio, los firmantes y sus procesos comprendí que, aunque el conflicto armado ha sido un tema presente en la historia del país, personalmente lo conocía solo de manera superficial. Sentí un gran interés y quise conocer más y acercarme a esas historias desde las voces de quienes vivieron la guerra en carne propia, no desde los relatos institucionales o mediáticos. Escuchar sus experiencias y comprender el impacto que el conflicto ha tenido en sus vidas y en la sociedad era fundamental para abordar un proceso responsable, respetuoso e imparcial, desde el arte y la educación.

Escuchar estos relatos no solo me permitirá aprender de sus experiencias, sino también aportar a la construcción de una memoria más amplia y consciente del territorio. Comprendí que acercarme al conflicto armado exige abandonar ideas simplificadas o banales sobre la paz y reconocer que estos conceptos tienen una profundidad histórica, social y política que supera las definiciones más comunes que culturalmente conocemos y que las redefinen las mismas personas que han pasado por estos sucesos.

En Colombia, hablar de paz no implica necesariamente la ausencia total de conflicto (Naciones Unidas, s.f.), sino la posibilidad de construir condiciones para una vida digna, con garantías de derechos y reconocimiento mutuo. Autores como Johan Galtung (1969) diferencian la paz negativa que es entendida como ausencia de violencia directa diferencia de la paz positiva, que implica transformar las estructuras que generan desigualdad y exclusión. Esta perspectiva me permitió replantear mis propias preguntas iniciales que eran: ¿dónde encontrar un territorio en paz?, ¿existe esto en Colombia?

¿personas que vivan en paz? O ¿convivencia en paz?, que precisamente surgían de una comprensión limitada de los términos.

Por otro lado, comprender la memoria también exige un enfoque riguroso. La memoria no es solo el acto de recordar; es un proceso social y político donde distintos actores disputan el sentido de lo ocurrido y se debaten las diferentes posturas desde las particularidades de como lo vivió cada uno. Siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), la memoria colectiva se construye en tensión entre voces, silencios y relatos que emergen en contextos específicos. Reconocer esto resulta fundamental para aproximarme a las historias de quienes vivieron el conflicto, no desde la idealización, sino desde un posicionamiento ético, imparcial y pedagógico para en si recoger esas memorias particulares y a su vez analizar los relatos que surjan del compartir de experiencias.

Desde esta mirada, más que buscar “territorios en paz” que fue ese pensamiento inicial, entendí la importancia de acercarme a comunidades que, desde sus prácticas cotidianas, construyen formas de convivencia y resistencia en medio de condiciones históricas complejas que a mi parecer es su “construcción de paz” así, pensar en “la paz” implica considerar cómo distintos actores la construyen o la imaginan según sus experiencias, sus trayectorias y sus relaciones con el conflicto. Esto me permitió desplazar mis preguntas iniciales hacia otras más pertinentes: ¿para ellos que es la paz? ¿cómo se construyen la paz en el día a día?, ¿qué papel juega el arte en la elaboración de estas memorias?, ¿cómo puedo acompañar o aportar a estos procesos desde la educación artística y la creación?

Entonces entendiendo el contexto histórico del país implica reconocer que, en numerosos territorios o sucesos de la guerra, el conflicto armado, las disputas por la tierra y la pérdida de vidas han marcado profundamente las dinámicas sociales y las formas de habitar el espacio. A partir de esta realidad, comprendí que la pregunta por la paz no puede formularse de

manera abstracta. Así que, pensar en “la paz” implica considerar cómo distintos actores la construyen o la imaginan según sus experiencias, sus trayectorias y sus relaciones con el conflicto.

Esto me llevó a que mis interrogantes se situaran en las experiencias concretas de las personas y los territorios. Aunque la escuchar de testimonios no pretendía ser un ejercicio periodístico ni una recopilación anecdótica; por el contrario, constituía un punto de partida para analizar cómo se elaboran las memorias y la construcción particular de la paz desde la vida cotidiana de cada firmante por lo que acercarme a estos relatos requería una mirada ética y pedagógica que reconociera dicha complejidad y subjetividad.

En este proceso, comprendí que el grupo del que me hablaba mi amiga podía ofrecer claves para entender estas preguntas desde una perspectiva situada. Sus trayectorias atravesadas por la guerra, la firma de la paz y la reconstrucción de sus vidas desde el territorio que los vio nacer. permitiéndome observar desde su cotidianidad su proceso de reincorporación, en medio de esfuerzos, resistencias y proyectos productivos. Aunque algunas historias permanecen en silencio hay otras que permiten ser contadas, todas revelan la búsqueda constante de estabilidad, dignidad y futuro. Sus experiencias no solo amplían mi comprensión del conflicto armado, sino que también orientan mi práctica como educador en artes visuales, invitándome a transformar estos testimonios en procesos de creación que dialoguen con las memorias del territorio y contribuyan a su resignificación.

Ellos son Asotourhepaz (Asociación Turística Hechos de Paz) es un emprendimiento comunitario de turismo, café y paz, que tras la desmovilización de las FARC-EP un grupo de excombatientes y firmantes del Acuerdo de paz de 2016 oriundos del municipio de Viotá, Cundinamarca decidieron iniciar un proceso de reincorporación a la vida civil que implicó no solo transformaciones personales, sino también un compromiso colectivo con el territorio. Por decisión propia, un grupo de ellos

decidió regresar a la región donde antes habían operado durante el conflicto armado, con el propósito de reconciliarse con la comunidad Viotuna y reconstruir los vínculos que la guerra había fracturado.

A través del diálogo, los encuentros comunitarios y el desarrollo de proyectos productivos, han trabajado por superar los impactos del conflicto sin desconocer su memoria. Su iniciativa refleja un proceso de transición hacia la paz basado en el reconocimiento de las huellas de la guerra, el fortalecimiento del tejido social y la creación de alternativas de vida dignas para ellos y para la comunidad (Jurisdicción Especial para la Paz, 2024)).

Para tener presente, en el documento encontraran nombres de personas con **colores** y subrayados lo que significa para mí el recuerdo, sentimiento o acercamiento que me hace llegar cada uno de ellos.

INTRODUCCION.

La presente investigación surge del interés por comprender y acompañar los procesos de cambio territorial y comunitaria que se están gestando en Viotá, Cundinamarca, a partir de las iniciativas de paz impulsadas por Asotourhepaz, un emprendimiento conformado por firmantes del Acuerdo de paz de 2016. Este proyecto propone la creación de una pieza audiovisual que documente las experiencias, trayectorias y reflexiones de algunos de sus integrantes, resaltando su tránsito del conflicto armado hacia la vida civil y su compromiso con la restauración desde las acciones sociales para posibilitar nuevas formas de habitar el territorio y de construir en comunidad.

Más que el solo registro de historias, este proyecto se apoya en la investigación–creación como un enfoque que entiende el arte como una forma de producción de sentido, la elaboración de memoria y la construcción de vínculos comunitarios. El trabajo audiovisual busca indagar cómo los firmantes de paz se relacionan con el territorio que alguna vez fue escenario del conflicto y cómo, a través de prácticas productivas y colaborativas, están resignificando su presencia en la región. El énfasis está en comprender cómo estos procesos permiten la emergencia de nuevas formas de existencia y convivencia digna para sus pobladores.

Simultáneamente, el proyecto incorpora una serie de talleres de fortalecimiento de habilidades digitales dirigidos a los integrantes de Asotourhepaz. Estas actividades responden a necesidades concretas del grupo, especialmente frente al uso de herramientas de comunicación, creación de contenido y estrategias de visibilización en redes sociales, fundamentales para el sostenimiento y crecimiento de su emprendimiento. Siendo este un componente importante tanto para el acercamiento de los integrantes de Asotourhepaz pero también como forma de retribución al permitirme desarrollar mi trabajo de grado con ellos, también siendo una oportunidad pedagógica de poner en práctica lo aprendido y desarrollado en mi carrera universitaria dando la oportunidad de democratizar el acceso a las tecnologías, promover el uso crítico de

los medios digitales y fortalecer las capacidades creativas de la comunidad, integrando el saber artístico con necesidades reales manifestadas por los integrantes de la asociación. Además, considero que estas acciones de cooperación entre diferentes actores enriquecen mi propia comprensión y contribuyen al crecimiento mutuo de los procesos individuales y colectivos hacia la construcción de paz, y teje relaciones entre personas e instituciones que se acercan y trabajan en entornos sociales para el desarrollo y conocimiento de cada una de las personas.

En consecuencia, la documentación de sus experiencias en el territorio indagando desde el inicio de sus vidas en el territorio hasta lo que son ahora, abordando estos temas desde una apertura dialógica que busca un acercamiento natural a las realidades de las personas permitiendo conocer y compartir de manera íntima y tranquila sus vidas cotidianas pero también lo bueno que pueden brindar desde sus saberes y prácticas, a su vez ofreciéndoles la oportunidad de expresarse y ser los protagonistas de las historias positivas de cambio desde sus propias experiencias y narrativas.

Para este espacio en particular y mi llamado particular como futuro docente de artes visuales más allá de la enseñanza técnica, este trabajo plantea mi rol como un mediador o facilitador de procesos creativos y acompañante en escenarios sociales donde el arte pueda convertirse en un motor de transformación. La interacción con la comunidad se concibe como un intercambio horizontal en el que ambas partes aprenden: el docente aporta sus saberes pedagógicos y visuales, mientras que la comunidad comparte sus experiencias, conocimientos locales y formas de habitar el territorio. Esta dinámica permite construir espacios de creación colectiva que fortalecen la identidad, el pensamiento crítico y la expresión simbólica. Siendo importante resaltar que no se pretende imponer una mirada externa, lo que se busca es aprender de la comunidad y construir con ella, entendiendo que estas prácticas creativas surgen del diálogo y del intercambio, y no de una labor docente heroica o excepcional en la que sí, querríamos transformar y mejorar todo, pero las realidades del territorio y sus contextos son unas totalmente diferente a las cuales nos acogemos con las mejores intenciones.

En conjunto, este proyecto no solo representa un proceso de aprendizaje para quienes participan, sino también una oportunidad para aportar a la construcción positiva para el territorio de Viotá. Mediante el arte, la pedagogía y el trabajo colaborativo, se busca visibilizar un territorio que se reinventa desde la creatividad y el reconocimiento de su historia, mostrando cómo sus habitantes se han convertido estos sucesos oportunidades de cambio y progreso.

Aportando también al profe a aprender y crecer en su práctica pedagógica, adaptándose a las necesidades y desafíos específicos de la comunidad. Siendo crucial la participación del profe de artes visuales en procesos sociales como los de Viotá específicamente hablando de los procesos como Asotourhepaz, porque va más allá de la simple enseñanza, el profe se convierte en un facilitador del desarrollo creativo y un impulsor del pensamiento crítico, al brindar un conocimiento que potencie la expresión artística donde el empoderamiento de las comunidades es crucial para el crecimiento personal y colectivo al sembrar semillas para una transformación social significativa.

En el desarrollo de esta investigación se identifican tres momentos clave que estructuran y organizan el proceso metodológico de este trabajo de grado.

Fase 1 – Preproducción:

corresponde al momento inicial de aproximación a la investigación y preparación de la misma, donde se realiza un reconocimiento profundo del territorio, su contexto histórico y las características de la población con la que se trabajará. En esta etapa se gestan las ideas, se delimita el objeto de estudio, se trazan los objetivos y se diseñan las estrategias que permitirán la ejecución adecuada del proyecto.

En este sentido vamos a encontrar en esta primera fase el primer capítulo en el que se hace un recorrido histórico, geográfico, social, y en general del contexto de Viotá donde nos permite entender desde que posturas y formas podemos proceder en el territorio, lo que nos lleva al segundo capítulo en el que vemos la importancia de estar en el territorio como docentes y artistas para transformar y aportar desde nuestra vocación. En consecuencia, el entendimiento del territorio, su historia y sus habitantes, nos da los insumos suficientes para la planeación y organización de un trabajo conjunto con la comunidad, lo que pertenece al tercer capítulo.

Fase 2 – Producción:

representa el componente práctico y de implementación del proceso. Aquí se lleva a cabo el rodaje audiovisual, eje transversal de toda la experiencia, así como los talleres con la comunidad, las entrevistas a los firmantes de paz, los recorridos territoriales, el registro fotográfico y las acciones pedagógicas que fortalecen la propuesta investigativa. En ese sentido encontramos el capítulo cuatro, en el que evidenciamos la ejecución de todo lo anteriormente planeado, donde estamos en el interior del territorio y al lado de las personas desde la labor docente, la conciencia y la creatividad.

Fase 3 – Posproducción:

implica una labor rigurosa y reflexiva, en la que se revisa y organiza minuciosamente el material recolectado. Paralelamente, se redacta el documento investigativo a partir de una mirada crítica e imparcial, guiada por los objetivos planteados. En esta capítulo cinco se analizan los hallazgos, se profundiza en la reflexión pedagógica y se valora el rol docente, integrando la creación audiovisual con los procesos sociales vividos en el territorio. El resultado busca ser un producto ético, respetuoso y consciente, que aporte a la visibilización y fortalecimiento de las acciones de paz que se desarrollan en Viotá.



Contenido

.....	1
PREAMBULO.....	2
INTRODUCCION.....	9
FASE 1 PREPRODUCCION	17
CAPITULO 1 Contexto de la investigación; social, turístico, histórico, geográfico. Territorio resiliente: donde la vida y la memoria abren caminos de paz.	17
1. Rastros de historias cafeteras, de resistencia y lucha social.	17
1.1 Pasado, presente, y un futuro que resiste.	18
1.2 El hilo invisible que une caminos y voces.	23
1.2 Primeras miradas, el compartir de las voces.	29
1.4 Donde nacen las ideas y germina la esperanza.....	34
1.5 Tierra que vive, siente y cree en la paz y reconciliación.....	38
1.6 Encuentros que tejen nuevas memorias y aprendizajes.	41
1.7. La siembra que germinan en comunidad.....	44
1.8. PREGUNTA PROBLEMA: Tropiezos y resbalones que se convierten en oportunidades de crear y de crear.	47
1.9. Objetivo general y Objetivos específicos.....	52
Capítulo 2 Educación artística, cultura visual y ron docente. la importancia de estar en el territorio.	53
2.1 Aportes y las nuevas formas de representación en el territorio desde la cultura visual, el ser docente en la construcción de paz.	56
2.2 Conclusión: lenguaje de memoria, paz y transformación social	59

2.3 Marco Conceptual: Recurrencias, el llamado de las palabras.....	61
Capítulo 3 Antecedentes y metodologías – Camino, piedras y barro, la ruta por recorrer.	68
3.1 horizontes, guías, y caminos	68
3.2 La I+C-P desde mi vida y mi ser.....	86
3.3 Conclusión desde la tierra, el sentir y el hacer.....	92
FASE 2 PRODUCCION.....	94
CAPITULO 4 Desarrollo metodológico - Estrategias para narrar la paz.	94
4.1 Planeaciones y desarrollo, el mundo real.	98
4.2 Sucesos de los talleres audiovisuales Asotourhepaz.....	108
Taller 1:	109
Taller 2:	111
Taller 3: dificultades y alternativas	113
4.3 Planteamiento entrevista semiestructurada	115
4.4 Nuevos caminos, llenando vacíos y dejando huellas.	122
4.5 Propuesta c/a/r/tografía	126
4.6 Mural, la consolidación grafica de un gratificante proceso.....	133
FASE 3 POSPRODUCCIÓN.....	136
Capítulo 5 Conclusiones - Recogiendo, analizando, y modelando.	136
5.1 Conclusión: una síntesis metodológica desde la Investigación + Creación – Participativa	136
5.2 Reflexión pedagógica del proceso metodológico	136
6. Categorías emergentes del proceso ligadas a fases de trabajo.....	141

I. Preproducción – Territorio y sus contextos:	141
II. Producción – Comunidad, acciones y memorias:	142
III. Posproducción - Reflexión y creación como acciones de paz:	143
7 Este adiós no es definitivo Conclusión.....	144
Tabla Imagenes	148
Referencias	149
Anexos...	

FASE 1 PREPRODUCCION

CAPITULO 1 Contexto de la investigación; social, turístico, histórico, geográfico.

Territorio resiliente: donde la vida y la memoria abren caminos de paz.

1. Rastros de historias cafeteras, de resistencia y lucha social.

Colombia, es un lugar bastante extenso por conocer, con sus 32 departamentos, con una diversidad territorial dividida en sus 1.103 municipios (Departamento Nacional de Planeación, 2023). Aunque muchos de estos lugares son alejados, o cuentan con geografías complejas también son reconocidos por su historia con el conflicto armado que ha dejado huella en cada territorio.

Un municipio situado en la provincia del Tequendama “se encuentra ubicado al sur occidente del Departamento de Cundinamarca, sobre el piedemonte de la Cordillera Oriental, a 86 km de Bogotá” (Viota, 2018) Este municipio en el que se encuentra por excelencia el cultivo del café por el cual, es reconocido y se siembra desde el siglo pasado, maneja además de él una diversidad agrícola muy amplia en la que el plátano, el mango, el cacao, el aguacate y muchos cultivos más se siembran en el territorio (Alcaldía Municipal de Viotá, 2016). Siendo principalmente un municipio rural Viotá brinda una vista espectacular en sus zonas más altas hacia los nevados del Tolima y el nevado del Ruiz, también cautiva con su hermosa flora y fauna, además de, destacarse por la fertilidad de sus tierras y biodiversidad, estas tierras también han sido históricamente marcadas y segregadas por la historia de conflicto que se han vivido en sus caminos y montañas, aunque

a pesar de esto, no ha sido impedimento para que los pobladores resistan en el territorio, sean productivos y subsistan en las labores del campesinado.

La combinación de relieves montañosos, cuerpos de agua que atraviesa la región, ha hecho que este territorio sea sustentable para la agricultura e interesante para el ecoturismo, que ha sido una de las grandes apuestas de los pobladores para el reconocimiento de la historia de sus tierras y la subsistencia de sus habitantes, que trabajan desde actividades de senderismo, avistamientos de fauna y experiencias cafeteras que son sus actividades más fuertes, destacándose por rescatar memoria de la región que a pesar de haber pasado por el conflicto armado ahora ellos se encargan de resaltar su territorio por su exuberante belleza y la fuerza de los habitantes para no decaer frente a los hechos negativos por los que pasaron y que ahora aprovechan para generar reflexión y pedagogía sobre la historia que vivieron, aceptaron y transformaron para seguir creciendo en sus labores campesinas y su cotidianidad.

1.1 Pasado, presente, y un futuro que resiste.

Viotá tiene una historia compleja, marcada por conflictos que se remontan a la época de la colonia, cuando los Panches habitaban la región, al igual que los Sutagaos y los Chibchas que se disputaban el territorio ante la llegada de los españoles. A lo largo del tiempo, la región ha sido escenario de numerosos conflictos, como la Guerra de los Mil Días, teniendo como inicio en el territorio las primeras guerrillas liberales y campesinas, desatando luchas agrarias y, más recientemente, la violencia partidista de liberales, conservadores y comunistas. (Alcaldía Municipal de Viotá, 2016). Estos eventos dejaron cicatrices profundas en la población a lo largo del tiempo, que vio cómo la tierra que habitaban se convirtió en campo de batalla.

Después de ese periodo, Viotá experimentó un breve respiro y crecimiento gracias a la implementación de una reforma agraria que permitió a muchos campesinos convertirse en pequeños productores agrícolas teniendo parcelas para trabajar, especialmente el cultivo del café se consolidó como la principal fuente de sustento para los habitantes. Sin embargo, la guerrilla naciente FARC-EP, de miembros campesinos que tenía influencia del partido comunista a finales del siglo XX e inicios del XXI, con el recrudecimiento del conflicto armado entre esta guerrilla, los paramilitares y las brigadas del ejército además de la crisis del café que ya estaban viviendo desestabilizaron nuevamente la región. (Alcaldía Municipal de Viotá, 2016).

Viotá ocupa un lugar estratégico dentro de las dinámicas del conflicto armado en el centro del país debido a su ubicación geográfica y a los corredores rurales de conexión territorial que permiten la movilidad entre municipios clave del centro del país. Sus corredores viales y rutas rurales facilitaban el tránsito de actores armados hacia zonas como Silvania, Fusagasugá, Pasca y, especialmente, con la región del Sumapaz, un territorio históricamente disputado por actores guerrilleros y militares por su valor estratégico por su densidad boscosa y geografía montañosa. Asimismo, sus rutas hacia Tocaima, Apulo, Anapoima y vías de acceso hacia Bogotá convirtieron al municipio crucial por el fácil tránsito y abastecimiento de estructuras de las FARC-EP, que establecieron presencia intermitente en la zona, así como de grupos paramilitares que ingresaron en los años noventa buscando controlar economías locales, territorios rurales y poblaciones campesinas. Esta combinación de conectividad, riqueza agrícola y posibilidades de refugio convirtió al municipio en escenario de disputas prolongadas, estas confrontaciones entre guerrilla, fuerza pública y grupos paramilitares a finales del siglo XIX. De esta manera, Viotá fue escenario de prácticas sistemáticas de violencia armada, tales como masacres, desplazamientos forzados, amenazas y apropiación violenta de tierras, afectando profundamente la vida comunitaria y las dinámicas rurales.

A comienzos de la década del 2000, estas tensiones se intensificaron con episodios de confrontación directa entre el Ejército y grupos armados ilegales, destacándose la Operación Libertad, en la que el paramilitarismo tuvo un papel significativo en el territorio (Colombiacheck, 2018). Este periodo profundizó los hechos victimizantes y consolidó la región como un espacio estratégico dentro del conflicto, dejando huellas en la memoria colectiva y configurando nuevas relaciones entre territorio, violencia y comunidad.

En Colombia actualmente hay “9.881.364 VÍCTIMAS CONFLICTO ARMADO (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, s.f.) y “en Cundinamarca están registradas 189.735 víctimas del conflicto armado, de este universo, 5.834 personas pertenecen al municipio de Viotá”. (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2023.) El desplazamiento forzado fue masivo, y muchas familias abandonaron sus tierras debido a los enfrentamientos violentos, pero también desató la migración de los grupos armados a territorios más alejados y escondidos por los hostigamientos del ejército y los bastos operativos en contra de los grupos armados, lo que tuvo un impacto directo en la economía y la cohesión social de Viotá (El Espectador, 2021).

Tras los años de mayor confrontación armada a finales de los 90s y comienzos de la década del 2000, la intensidad del conflicto en Viotá empezó a disminuir progresivamente. Aunque no existió un cese al fuego formal en ese periodo pues este solo llegaría con los Acuerdos de 2016, la reducción de operaciones armadas y la reconfiguración de actores en disputa permitió a la población experimentar un respiro relativo frente a la violencia. Este descenso abrió la posibilidad para que muchas familias retornaran paulatinamente a sus veredas, recuperaran sus parcelas y reconstruyeran las dinámicas agrícolas que históricamente habían sostenido la economía local. El retorno no fue inmediato ni uniforme: implicó enfrentar pérdidas materiales, reparar tierras abandonadas o destruidas y restablecer redes comunitarias fracturadas por el desplazamiento y el miedo. Sin embargo, este proceso marcó un punto de inflexión, pues permitió a los habitantes retomar

sus actividades cotidianas sin la presión constante de la guerra, reconstruir su proyecto de vida rural y reestablecer un sentido básico de estabilidad y arraigo territorial.

Con la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el municipio inició un proceso de transformación significativo. Muchos excombatientes, ahora firmantes de paz, regresaron a sus territorios con la intención de reconstruir su vida civil y restablecer vínculos con las comunidades de las que alguna vez formaron parte. Este retorno implicó desafíos importantes, especialmente en lo relacionado con la superación de estigmas y la generación de condiciones que permitieran una convivencia basada en la confianza y el reconocimiento mutuo.

En ese contexto, el Gobierno Nacional, a través de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), puso en marcha un conjunto de estrategias orientadas a garantizar que las personas desmovilizadas pudieran integrarse de manera digna y sostenible a la sociedad. La ARN define este proceso de la siguiente manera:

“Promueve el tránsito a la vida civil de las y los firmantes del Acuerdo Final de Paz, a través de la construcción de las condiciones para el ejercicio de sus ciudadanías plenas, disminuyendo las brechas de acceso y garantizando el goce efectivo de sus derechos, con el fortalecimiento de sus capacidades para la reconciliación, el buen vivir y la construcción de paz, con los enfoques diferencial y territorial” (Agencia para la Reincorporación y la Normalización, s.f.).

Este enfoque institucional ha sido fundamental para los firmantes que se asentaron en Viotá, pues les ha permitido desarrollar proyectos productivos, estabilizar sus condiciones de vida y participar activamente en iniciativas comunitarias que promueven la reconciliación y el trabajo con otro. En el caso del municipio, estas acciones han sido clave para fortalecer su permanencia en el territorio y para aportar a su proceso de paz que se construye día a día desde lo local.

Este grupo de firmantes de las Farc-EP que antes operaban en esta zona, decidieron hacer su proceso de reincorporación en la misma región en la que se enfrentaron a la fuerza pública y sometieron a la población al miedo y la desconfianza (Jurisdicción Especial para la Paz, 2023). Toman la opción de un proyecto productivo en el que se asocian con más firmantes para no solo ser empresa productora, sino también una organización que vela por las otras personas al realizar actos positivos para sus habitantes, aportando un grano de arena a la reconciliación de las comunidades de campesinos, víctimas y firmantes de paz del territorio.

Desde su retorno al territorio, los firmantes de paz han impulsado diversos procesos colectivos orientados a consolidar su reintegración social y económica. A partir del trabajo de campo realizado en Viotá, fue posible observar que estos esfuerzos se expresan en iniciativas productivas, en la participación en espacios comunitarios y en la construcción de vínculos de confianza con habitantes del municipio. Aunque estos procesos no están exentos de dificultades como la persistencia del estigma, la inestabilidad económica y las tensiones propias de la reincorporación, las acciones desarrolladas por el grupo reflejan una búsqueda por estabilizar sus proyectos de vida y aportar al fortalecimiento del territorio desde prácticas concretas, más que desde declaraciones simbólicas.

En este proceso de reincorporación, la experiencia de Viotá adquiere particular relevancia debido a la conformación de Asotourhepaz (Asociación Turística Hechos de Paz), una iniciativa creada por un grupo de firmantes de paz que, tras su retorno al territorio, organizaron un proyecto colectivo para construir alternativas económicas sostenibles y fortalecer su integración con las comunidades locales. La asociación surgió después de la firma del Acuerdo de paz de 2016, cuando varios excombatientes decidieron permanecer en la región y orientar sus esfuerzos hacia iniciativas de turismo comunitario, producción de café y actividades agrícolas. Actualmente, Asotourhepaz está integrada por firmantes de paz y habitantes

del municipio que colaboran en distintas áreas productivas y educativas, articulando su experiencia de vida con procesos comunitarios que buscan reconstruir la confianza, promover la convivencia y aportar al desarrollo local.

Reconocer la historia de este colectivo tanto su trayectoria dentro del conflicto armado como su reorganización en la vida civil es esencial para comprender el contexto de la investigación. Sus integrantes no solo impulsan proyectos económicos, sino que también comparten sus experiencias y relatos sobre el territorio, convirtiéndose en actores clave en la reconstrucción de la memoria social desde una perspectiva situada y no idealizada. En este marco, la creación audiovisual se consolida como un puente pedagógico y documental que permite narrar estas transformaciones, visibilizar las acciones concretas que sostienen su proceso de reconciliación y fortalecer los vínculos entre firmantes y comunidad.

En conjunto, el trabajo con Asotourhepaz evidencia cómo la reincorporación no se limita a la implementación institucional del Acuerdo, sino que se materializa en prácticas cotidianas, decisiones colectivas y proyectos de vida que continúan moldeando el territorio. Esta comprensión resulta fundamental, pues sitúa a los firmantes de paz no como sujetos pasivos del proceso, sino como protagonistas en la construcción local y en la configuración de nuevas formas de relacionarse con Viotá y sus comunidades.

1.2 El hilo invisible que une caminos y voces.

Gracias a una gran amiga, [Erika Velandia](#) que trabajaba en la ARN (Agencia para la reincorporación y normalización) con un grupo de excombatientes de las FARC, donde apoyaba los procesos de reinserción de esta población, pude conocer su labor y algunos de los procesos que tienen con firmantes de paz de varios lugares del país. Algunos desarrollan emprendimientos a nivel nacional, como en Bogotá o Cundinamarca de la mano de la ARN.

Mi amiga me contó de varias personas y grupos con los que trabajó, pero nos centramos en hablar de un proceso con firmantes de paz oriundos de Viotá, el cual me generó bastante interés y le pedí que me hablara más de ellos.

Me explicó un poco sobre la reintegración de los firmantes de paz, lo cual consiste en un proceso donde los excombatientes se integren a la vida civil y a la legalidad de la manera más tranquila y provechosa posible en el territorio asignado, para garantizar el acceso a los derechos básicos de todos los ciudadanos, de la mano de la ARN tienen apoyo y asesoramiento en temas como salud física y mental, trabajo y emprendimiento, educación básica, técnica o profesional dependiendo del nivel que tengan o quieran lograr, también me comentó sobre la asociación conformada por los firmantes y cómo han subsistido en el territorio con este proyecto productivo, asimismo el cómo y por qué están allí. Pero todo esto a grandes rasgos, solo un abrebocas de lo que podría aprender de ellos al estar y compartir en su territorio.

De igual modo resaltó el por qué es importante el territorio para estos firmantes, incluso por qué este grupo de excombatientes es tan importante en los procesos de reincorporación que cumple la ARN después de la firma del acuerdo con las Farc, pues son un ejemplo de resistencia y perseverancia en la construcción de paz, por las acciones positivas que llevan en conjunto con las víctimas y campesinos del territorio donde incidían como grupo armado. Tales como; iniciativas de apoyo social y comunitario, trabajo con sus proyectos ecoturísticos y agricultura que logran cohesión social y retribución a algunas partes del territorio y su población, haciendo que Viotá sea un laboratorio de paz (Colombia Visible, s.f.).

Desde ese momento, mi interés por este grupo comenzó a crecer. Mas que una curiosidad fue el impulso que surgió al conocer, aunque fuera parcialmente, las posibilidades de conocer más de ellos, sus historias y las posibilidades de trabajar con una población y un territorio desconocidos para mí. La idea de vincularme o ser parte de un proceso social en un contexto marcado por el conflicto representaba un reto personal y profesional: un espacio donde podría poner en diálogo

mis habilidades como arte-educador en formación con una experiencia de campo exigente, compleja y profundamente formativa. Explorar Viotá y su comunidad significaba abrirme a un aprendizaje que no ocurre en el aula, y que implicaba necesariamente un crecimiento en mi comprensión del territorio, de las personas y de mi propia práctica pedagógica y artística.

Si bien me movía el deseo de aportar desde la educación y las artes algo que he apropiado con mucho amor y respeto, también comprendí y es importante dejarlo claro que las expectativas o ideales que se tienen frente a la práctica no siempre se corresponden con lo que esperamos obtener, ya que los resultados reales en el contexto a trabajar son inciertos. Mi intención era contribuir de alguna manera generando espacios de encuentro, intercambio de saberes y fortalecimiento comunitario; sin embargo, reconocí que los procesos artísticos no garantizan automáticamente diálogo, reflexión o acuerdos. En escenarios donde persisten heridas, tensiones y desconfianzas, las prácticas artísticas pueden abrir posibilidades valiosas, pero también pueden generar resistencias, incomodidades o confrontaciones. En ese sentido, asumí que mi papel no sería “transformar” el territorio, sino acompañar, aprender y construir junto a la comunidad, entendiendo que los resultados positivos, negativos o mixtos forman parte de la realidad compleja de trabajar con personas, y puede que más en espacios marcados por la memoria del conflicto, aunque pueda generar algún mal resultado, esto sería un aprendizaje que aportarían mi vida profesional.

Continué hablando con Erika, y decidí preguntarle sobre cuáles eran las posibilidades de conocer a esta comunidad de Viotá, dialogar y en dado caso concertar una colaboración con ellos, en el que sus intereses y los míos coexistieran en un resultado provechoso para ambos y la comunidad. Ella, intrigada, me preguntó por la idea que tenía en mente, qué me gustaría hacer con ellos, qué tipo de trabajo o colaboración proponía, y cuál era mi verdadero interés en acercarme a ese proceso.

A partir de lo que ella me compartió sobre su experiencia, le expliqué que me interesaba comprender de manera más profunda el proceso que atraviesan los firmantes de paz, no solo desde sus narrativas individuales, sino desde las transformaciones colectivas que están impulsando en el territorio. Mi búsqueda no se limitaba a conocer sus historias, sino a explorar cómo, desde mi formación como arte-educador e investigador en artes, podía acompañar, potenciar y dialogar en estos procesos que ya tenían en marcha, comunitarios y creativos que ya vienen desarrollando.

A partir de lo que ella me compartió sobre su experiencia, le expliqué que mi interés no se centraba únicamente en conocer las historias de los firmantes de paz, sino en comprender de qué manera los procesos comunitarios y productivos que están desarrollando podrían abrir un espacio legítimo de colaboración. Desde mi formación como arte-educador e investigador en este proceso, buscaba identificar si existían posibilidades reales, no impuestas de aportar desde el campo artístico a dinámicas que ellos ya venían construyendo, respetando sus ritmos, decisiones y prioridades. Más que “documentar” o “narrar” sus experiencias que son muy valiosas, mi propósito era explorar si el arte podía funcionar como un dispositivo pedagógico y relacional que fortaleciera procesos colectivos existentes, siempre desde una lógica de acompañamiento y no de intervención extractiva. Esta intención partía del reconocimiento de que cualquier acercamiento académico requiere cuidado ético, escucha atenta y diálogo horizontal, evitando reproducir prácticas que instrumentalicen a las comunidades o que conviertan sus vivencias en mero insumo para la investigación.

Conocer su territorio y aprender de sus experiencias no solo enriquece mi vida personal, sino también mi formación profesional, ya que me permite comprender mejor su realidad y aportar significativamente a la comunidad mediante el arte y la pedagogía. Como arte-educador en formación, mi propósito es compartir conocimientos, fomentar el crecimiento personal y fortalecer sus intereses, brindándoles herramientas creativas que amplíen sus posibilidades tanto a nivel individual como laboral desde los contextos específicos en los que viven.

Este grupo, por tanto, conecta con mis intereses educativos y profesionales, pero también con mis motivaciones artísticas y sociales. Todo el entorno me invita a aprender, a explorar la ruralidad y a compartir con personas adultas y campesinas desde su cotidianidad, lo cual resulta especialmente llamativo para mí, ya que nunca había tenido la oportunidad de trabajar con este tipo de población.

Además, en esta articulación, no solo reconozco mi rol activo en el territorio como alguien que aprende y acompaña, sino también como un facilitador que, a través del arte, puede contribuir a que los participantes fortalezcan sus voces, resignifiquen sus vivencias y encuentren nuevas formas de expresión que enriquezcan su vida personal, colectiva y su relación con la memoria y la paz. Es un proceso de aprendizaje mutuo, donde todos crecemos y nos transformamos.

En el artículo *De ruta de combate a sendero de turismo comunitario, por Girón (2021) "víctimas y firmantes del Acuerdo de paz se unieron para apostarle a la reconciliación"* se nos narra parte de lo que implica generar procesos restaurativos por parte de los principales actores del conflicto que precisamente también son habitantes del territorio. Son este tipo de iniciativas en las que han trabajado los firmantes de paz para lograr unidad y escucha en el tránsito a una vida digna, prospera y en paz de todos los habitantes, siendo estas características interesantes para mí. Asimismo, enriquecer estos procesos con mi labor como arte educador al compartir un espacio abierto al diálogo y creación, con relación a la memoria del territorio y las acciones positivas que realizan tanto individual como colectivamente.

En esta medida, cada vez me emocionaban más las posibilidades de conocerlos y poder construir algo con ellos. Le comenté a Erika, sobre mi quehacer artístico, mis habilidades creativas y mi experiencia profesional en el área audiovisual, en la que he trabajado, y que podrían ser útiles en algunos de los procesos o proyectos que se desarrollan dentro de la

asociación. También le manifesté que mi interés no era generar un proceso unilateral, sino impulsar un desarrollo conjunto en el que todos los involucrados podamos beneficiarnos.

Gracias a la disposición y apoyo de Erika, acordamos reunirnos con la líder territorial de la ARN, quien trabaja directamente con ellos, para compartirle mis ideas y explorar qué posibilidades de colaboración podían surgir con la población.

Este encuentro representó el inicio de una articulación entre mi labor artística y educativa, y los procesos comunitarios que impulsan los firmantes de paz. A través del arte y la creación audiovisual, no solo puedo aportar insumos expresivos y comunicativos que fortalezcan sus procesos de reconciliación y memoria, sino también contribuir a su desarrollo social y laboral. Estas enseñanzas les permitirán ampliar sus capacidades creativas, proyectar sus historias desde nuevas narrativas y seguir construyendo caminos de paz sostenibles en sus comunidades.

1.2 Primeras miradas, el compartir de las voces.

El día que nos reunimos de manera virtual con [Diana Patricia Osorio](#) facilitadora de procesos de reincorporación para la provincia del Tequendama y Alto Magdalena y [Laura Roció Jiménez](#) Profesional social, quienes son las líderes territoriales encargadas de los procesos de los firmantes de paz de Viotá, ellas me hicieron una



Imagen 7 Blanco y Negro Fuente: Elaboración propia, 2024

breve contextualización sobre lo que es el territorio de Viotá, quiénes son estos firmantes, lo que ellas han trabajado con estas personas y también las oportunidades que existirían para trabajar con ellos.

Después de que ellas hablaran, me dieron la palabra para que les comentara mis ideas para trabajar con los firmantes. Les expresé mi interés genuino por el proceso que vienen adelantando desde lo social hasta sus emprendimientos, así como el deseo de aportar desde una mirada sensible hacia sus vivencias y comprometido con dejar conocimientos provechosos. Expliqué que mi intención no era llegar con propuestas cerradas, sino construir en conjunto, a partir de sus vivencias, expectativas y necesidades reales. Compartí algunas ideas preliminares sobre cómo podríamos entretrejer

procesos creativos que permitan visibilizar sus historias y resignificarlas desde el arte, y el audiovisual, manifesté mi disposición para escuchar, aprender y adaptarme a lo que el grupo consideré valioso. Más que presentar un proyecto terminado, quise abrir una puerta para el diálogo y la colaboración, confiando en que el trabajo conjunto pueda generar transformaciones significativas tanto para ellos como para mí.

A pesar de ser una reunión corta, las dos líderes territoriales me expresaron su interés y apertura para colaborar, pero me aclararon que, aunque están dispuestas, la decisión de aceptar o no depende de los firmantes.

Por ello, organizamos una reunión presencial en Viotá con algunos firmantes representantes de la asociación, aprovechando que pronto tendrían un encuentro en el Centro Regional de Atención y Reparación a las Víctimas, ubicado en el casco urbano del municipio. Este espacio me permitiría compartir directamente con ellos las ideas que ya había presentado a las líderes territoriales y, en caso de interés, explorar la posibilidad de articular un trabajo conjunto. La reunión se programó para el 29 de abril a las 9:00 a.m.

Previo al encuentro, me dediqué a organizar y preparar cuidadosamente la información que presentaría, con el objetivo de transmitir mis propuestas de manera clara y comprensible. Alisté mis equipos de video y diseñé una dinámica práctica que ejemplificara lo que deseaba desarrollar con ellos, a través del audiovisual y la creación colectiva. Solo quedaba esperar el día del encuentro con entusiasmo y disposición.

Llegado el día del encuentro, salgo de Bogotá muy temprano rumbo a Viotá, al tratarse de un trayecto de al menos 2 horas y media el tiempo era crucial para llegar a tiempo a la cita, salgo por el sur de Bogotá, pasando por Soacha, salto de Tequendama, el Colegio, el Triunfo, hasta llegar a Viotá, siendo la primera vez en este lugar, fui directamente a la ubicación

que me dieron, me sentí un poco perdido por no conocer, pero ansioso por poder reunirme con las personas. Así que entré al lugar, saludé, estaban en una reunión, y espere al terminar para hablar con ellos. Llegado el momento, me presenté les conté un poco de mí y les pedí que se presentarían para saber de ellos, para conocer quien nos acompañaba ese día.

Me comentaron de su Asociación, que desde el 2021 están legalizados y trabajan fuertemente para seguir creciendo y que estaban buscando estrategias para conseguir ser más visibles, abarcando más población y con esos resultados ser más productivos en sus servicios y productos. Así, es como este proyecto productivo llamado Asotourhepaz (Asociación turística Hechos de Paz) que "está conformada por 47 personas, de las cuales 14 están en proceso de reincorporación, 25 son víctimas y 7 provienen de las comunidades" (Agencia para la Reincorporación y la Normalización, 2024) en el cual todos ellos trabajan mancomunadamente en emprendimientos campesinos y ecoturísticos en los que la memoria de su territorio, la construcción de paz y tejido social son el principal pilar de esta asociación, Su funcionamiento se basa en la colaboración entre firmantes de paz, campesinos y víctimas del conflicto, quienes han logrado establecer acuerdos y formas de organización que permiten integrar sus trayectorias diversas.

Estas dinámicas colectivas no solo sostienen el emprendimiento, sino que constituyen un espacio donde cada integrante aporta desde sus capacidades para fortalecer los procesos individuales y el desarrollo comunitario.

Con este panorama un poco más claro, procedí a contarles el propósito de mi visita, por qué estaba allí justamente con ellos, lo que quería hacer con los firmantes, y todo lo que tenía que ver con mi proyecto de trabajo de grado que involucra toda la parte investigativa de ellos y su territorio, el desarrollo pedagógico y social que me gustaría hacer, y el resultado audiovisual que sería el consolidado de este trabajo con ellos, lo cual, para mi sorpresa, tuvo una gran acogida he interés

por parte de los asistentes. Me expresaron que algunas de las ideas que yo quería desarrollar con ellos son afines a una de las estrategias que ellos han pensado para su emprendimiento, lo que tiene que ver con el manejo audiovisual, en ese momento pensé en poder hacer un trabajo transversal al desarrollo temático que tenía planteado, que fuera funcional para todos sin salirse de lo específicamente pensado de mi trabajo de grado.

Lo siguiente fue organizar los tiempos, días y horarios para llevar a cabo todo lo proyectado, de forma que tanto los firmantes como yo pudiéramos participar activamente. Se acordó iniciar el proceso un mes después de la reunión, es decir, en mayo. Esto permitiría alistar con calma los materiales, contenidos y logística necesarios para una ejecución óptima. La agenda quedó establecida para comenzar la semana con talleres durante las mañanas, seguidos en los días posteriores por entrevistas y recorridos por el territorio.

Con todo acordado, la reunión concluyó de manera positiva. Me despedí de todos agradeciendo profundamente el espacio brindado y me retiré con el ánimo elevado. Me devolví de camino a Bogotá reflexionando sobre las valiosas oportunidades que se abrían para trabajar con ellos.

Me sentía profundamente motivado, consciente de que era momento de aprovechar el tiempo para diseñar las planeaciones pedagógicas y artísticas con el mayor compromiso posible.

Esta reunión marcó el inicio de una alianza significativa entre un estudiante en formación y una asociación de firmantes de paz, construida desde el diálogo, el consentimiento informado y el reconocimiento de los procesos que la comunidad ya venía desarrollando. En este encuentro presentamos y discutimos mi propuesta metodológica, que consistía en un trabajo colaborativo compuesto por dos componentes principales: 1ro la creación de un proyecto audiovisual participativo que

documentara, junto con ellos, las experiencias, aprendizajes y transformaciones que han vivido en su proceso de reincorporación a modo de entrevista con cada uno de los firmantes, y 2do la realización de talleres de fortalecimiento de habilidades digitales y creación de contenido para apoyar sus proyectos productivos y la visibilización de Asotourhepaz, esto como retribución a su tiempo y experiencias compartidas. Pero además se concretarían más actividades como complemento de los talleres e insumo de la investigación lo cual dio como resultado las c/a/r/tografías y el mural las cuales llevaron a creaciones únicas que veremos concretamente más adelante.

Esta metodología se diseñó desde un enfoque dialógico y de co-construcción inspirado en la educación popular de Freire y en las metodologías de investigación-creación entendiendo que el conocimiento no se extrae, sino que se produce colectivamente a partir de la interacción respetuosa con las comunidades. Por ello, el proyecto audiovisual no se planteó como la mera muestra sobre sus vidas, sino como un espacio de participación donde ellos pudieran decidir qué narrar, cómo hacerlo y está en su total decisión si se vuelve público o no. De manera paralela, los talleres se construyeron según las necesidades expresadas por la misma asociación, buscando fortalecer su autonomía comunicativa, sus capacidades organizativas y la sostenibilidad de su proyecto productivo.

Desde este lugar, mi rol como estudiante, artista y futuro educador no fue únicamente documentar, sino acompañar, facilitar y aprender junto a ellos. Esta propuesta metodológica permitió que la investigación, la creación audiovisual y la pedagogía se articularan de manera coherente con los procesos comunitarios, aportando a la visibilización de sus acciones como firmantes de paz y, al mismo tiempo, enriqueciendo mi formación profesional a través del trabajo directo con sus experiencias y saberes.

1.4 Donde nacen las ideas y germina la esperanza.

Durante el tiempo que transcurrió entre la reunión inicial y el tan esperado encuentro en Viotá, llevé a cabo un riguroso trabajo autónomo de planeación pedagógica, enfocado en el diseño de talleres audiovisuales específicamente pensados para el contexto rural y dirigidos a personas adultas en proceso de reincorporación. Esta etapa de preparación me permitió organizar los encuentros que se desarrollarían a lo largo de la semana, así como estructurar las entrevistas e intervenciones que buscaban conocer en profundidad las historias de vida de los firmantes de paz en el territorio de Viotá.

Todo este diseño fue posible gracias a el proceso previo de contextualización que realicé a partir de diversas voces: por un lado, mi amiga me compartió información clave sobre los procesos que trabaja la ARN; por otro lado, [Diana](#) y [Laura](#) me brindaron su perspectiva desde el trabajo directo con la población, y por último, los mismos firmantes me hablaron de su experiencia en el proceso de reincorporación y de los proyectos de emprendimientos económicos, sociales y de ecoturismo que llevan adelante en Viotá.

Gracias a esta contextualización y experiencia que me brindaron, pensé en desarrollar una dinámica teórico-práctica que no solo respondiera a sus intereses, sino que se ajustara a sus necesidades comunicativas actuales que anteriormente habían comentado: uno de los requerimientos que surgió en ese diálogo con los firmantes fue la importancia que tiene para la asociación fortalecer el uso de las redes sociales en torno a sus emprendimientos.

Aunque varios ya cuentan con plataformas digitales, o redes sociales, el conocimiento que tienen para generar contenido es limitado, ya que solo se limitan a la interacción básica personal de estar presente en las redes y no con un fin específico de crecimiento social o empresarial, lo que dificulta su visibilidad y la expansión de sus círculos de clientes y aliados. En este sentido, los talleres buscaban aportar herramientas creativas que permitan narrar sus procesos con mayor

autonomía, confianza y una estética visual auténtica, desde su propia voz y experiencia, siendo el empoderamiento del conocimiento primordial para lograr resultados óptimos en sus procesos.

Sin embargo, es importante aclarar que el audiovisual no fue concebido únicamente como un medio técnico o funcional, sino como una forma de expresión creativa con un profundo valor simbólico, pedagógico y social. En este proceso, lo audiovisual se sitúa también como un recurso para recolectar información sensible y significativa, al tiempo que se convierte en un elemento clave de análisis de los resultados, al permitir comprender los procesos desde las imágenes, las narraciones y los silencios que brinda el territorio.

Además, diseñé un componente investigativo que acompañaría y complementaría los talleres, a partir de las entrevistas semiestructuradas las cuales fueron pensadas desde las lecturas contextuales previas que realicé sobre el territorio, los firmantes y su proceso de paz. Siendo así estas entrevistas no solo funcionaron como una herramienta metodológica, sino como una oportunidad para abrir espacios de confianza donde cada persona pudiera compartir, desde su particularidad, aquello que considerara importante narrar.

Unas semanas antes de viajar al territorio, sostuve una reunión con las líderes territoriales con el propósito de presentarles las planeaciones construidas para los talleres y entrevistas. Buscaba recibir sus recomendaciones, considerando su amplia experiencia en el trabajo con esta comunidad, sus aportes serían claves para afinar los detalles y garantizar una intervención respetuosa y efectiva con la población firmante.

Entre las sugerencias que me brindaron, resaltaron la importancia de ajustar los tiempos de los talleres y entrevistas a las dinámicas cotidianas de la población, con el fin de no interferir en sus actividades laborales y asegurar una buena

participación. También me indicaron la necesidad de ser paciente y contar con estrategias pedagógicas flexibles, ya que la mayoría de las personas participantes son campesinos adultos entre los 30 y 50 años con poca familiaridad con los medios tecnológicos y redes sociales. Adicional a esto, me recomendaron coordinar las entrevistas en los hogares de los firmantes, por razones de seguridad y comodidad para los entrevistados.

A partir de estas recomendaciones, realicé los ajustes necesarios en la planeación inicial y posteriormente compartí con la comunidad el plan de trabajo definitivo, con un flyer informativo que pudieran difundir en su comunidad y estar enterados de lo que se desarrollaría con ellos. Esto buscando validar el enfoque metodológico planeado y establecer un acuerdo mutuo sobre las actividades a desarrollar con los firmantes.

Finalmente, se acordó realizar una semana completa de trabajo en el territorio, lo cual permitiría desarrollar todas las actividades con mayor tranquilidad y compromiso. Aunque inicialmente se proyectaron cinco talleres audiovisuales a lo largo de la semana, se decidió sintetizarlos en tres jornadas, una cada día.

Esta decisión se dio por ajustarse a la disponibilidad de tiempo de los participantes como a la intención de priorizar las entrevistas individuales, ya que requerían desplazamientos hasta las viviendas distribuidas a lo largo del territorio Viotuno y una dedicación más prolongada por su naturaleza sensible y reflexiva.

Después de tener todas las confirmaciones y los ajustes incorporados en las planeaciones. El siguiente paso fue alistar los materiales para trabajar en Viotá, los dispositivos audiovisuales, las guías y demás insumos pedagógicos, además de prepararme para emprender el viaje hacia Viotá: un territorio de paz, turismo y reconciliación, donde comenzaría una

herencia significativa de creación, aprendizaje mutuo y diálogo con la memoria de los habitantes que se dispusieron a sembrar paz en un territorio marcado por el conflicto armado y el café.



Imagen 8 Aires Fuente: Elaboración propia, 2024

1.5 Tierra que vive, siente y cree en la paz y reconciliación.

En este viaje de práctica educativa, cargado de retos personales como arte educador en formación, del desafío constante que pone a prueba mis habilidades y conocimientos, de un aprendizaje continuo en territorio. En esta oportunidad tuve la fortuna de no recorrer este camino en solitario. Me acompañó [Alejandra Roa](#), una persona muy especial y una aliada invaluable, cuya presencia fue un verdadero apoyo y una mano extendida para transitar, observar y aprender desde la riqueza humana, cultural y natural del territorio de Viotá. Su compañía no solo brindó respaldo emocional, sino también una mirada sensible y atenta desde otro punto de vista que enriqueció profundamente la experiencia.

Partimos temprano en la mañana el 11 de junio de 2024 desde la ciudad de Bogotá, con rumbo hacia el municipio de Viotá. En esta ocasión nos trasladamos en moto para poder llegar a todos los lugares donde se desarrollarían los talleres, entrevistas o recorridos por el territorio de una manera independiente sin molestar a los habitantes con los traslados y teniendo la facilidad de movernos rápidamente por el territorio. Después de dos horas de recorrido, llegamos al casco urbano, punto central del pueblo, desde donde nos adentramos hacia sus amplias zonas rurales, estas zonas apartadas pero esenciales, abarcan la mayor parte del territorio y concentran buena parte de la historia del conflicto armado, marcada por el reclutamiento forzado de jóvenes, la presencia de las FARC y otros hechos que afectaron gravemente a la población civil (Verdad Abierta, 2013).

Durante el trayecto, pude contemplar la inmensa riqueza natural que caracteriza a Viotá y a sus habitantes, es un territorio fértil no solo en paisaje, sino también en memoria, lucha y resistencia. Es visible el esfuerzo colectivo por salir adelante, por transformar las heridas en oportunidades, y por construir una vida digna desde los aprendizajes del pasado. Sin embargo, también es evidente que las dificultades persisten, y que superar las secuelas del conflicto es una tarea que aún

hoy sigue en marcha, algo que se hace real cuando se recorre y camina el territorio y se conversa con su gente.

A unos cuarenta minutos o una hora más o menos del casco urbano de Viotá, entre subidas empinadas, caminos entrocados, pedregosos, verdes y tranquilos, nos adentramos a la zona rural del territorio, el trayecto comenzó a sentirse largo por no conocer el territorio, haciendo el ubicarnos más complejo, y aunque tratábamos de guiarnos con los mapas del celular, la aplicación solo era útil hasta cierto punto.

Subimos, subimos y seguimos subiendo, hasta que las indicaciones de Maps, con la que nos estábamos orientando, simplemente se agotaron. Los caminos que tenía registrados no llegaban tan lejos hasta dónde deberíamos llegar, simplemente el territorio es más grande que sus bases de datos. Comprendí entonces que el territorio era más amplio, denso y profundo que cualquier base de datos digital no tenía idea de las verdaderas dimensiones de Viotá, ni de todo lo que aún faltaba por recorrer.

Decidimos continuar el camino con mi compañera, quien al igual que yo estaba un poco perdida y al no tener una orientación plena de donde estábamos o a donde nos dirigíamos, solo confiamos en las referencias que teníamos de las personas que nos esperaban en el punto de encuentro. Mas adelante en un punto donde no sabíamos por dónde seguir, decidí llamar a [Lina Viracacha](#), la persona que nos guiaba para llegar a nuestro destino; Nosotros describíamos lo que veíamos del lugar donde estábamos, y ella nos orientaban con paciencia y detalle.

Fue así como comenzamos a leer el territorio desde otros lenguajes: no los mapas, sino la voz de quienes lo habitan; no las rutas trazadas, sino los saberes compartidos en el camino, simplemente formas diferentes a las que estamos habituados. Poco a poco, el recorrido dejó de ser solo un desplazamiento y se convirtió en una experiencia pedagógica de

escucha, adaptación y reconocimiento de un lugar que no se deja entender únicamente con tecnología, sino con sensibilidad, respeto y diálogo.

Seguimos las indicaciones hasta que llegamos a un punto en el que ya no pudimos avanzar más, debido a las limitaciones tecnológicas. Recuerdo llamar a [Lina](#), quien me estaba guiando en el camino, y decirle: La aplicación no me deja avanzar más y no sé por dónde seguir. La App me indica que ya llegué a la ubicación que me enviaste, pero según ustedes aún falta bastante. Estoy frente a una casa naranja con rejas negras grandes, y más adelante hay una curva en U con un par de casas azules.

[Lina](#) me respondió:

“claro, eso es por el Palmar, pero por la parte de arriba, cogiste la vía que no era, pero bueno, sigan hasta llegar a una bifurcación. Ahí toman a la derecha, y encontrarán un par de placa huellas y luego, más adelante verán unos puentes de unos ríos. Allí, alguien les dará otras indicaciones para que no se pierdan tanto, jajaja”.

Al escucharla me impresionó cómo el reconocimiento del territorio es tan profundo que con un par de referencias del lugar ya sabían dónde estábamos y por donde teníamos que ir para llegar al destino.

Junto con mi compañera [Alejandra](#) seguimos esas indicaciones tratando de entender y codificar estas características territoriales naturales o artificiales que nos pudieran ayudar a orientarnos. Así que sin más remedio seguimos la carretera, prestando mucha atención a cada giro, señal, o camino para encontrar las señales que nos indicaron hasta encontrar a la persona que mencionaron, lo anterior lo asocio con un elemento clave que expone Tuan (2007, p. 87) “no es que los ojibwa

sean ingenuos en cuanto al origen de las percepciones visuales y sonoras. Al contrario, son leñadores expertos y poseen un detallado conocimiento de su medio ambiente”.

Lo cual refleja el gran conocimiento y la percepción espacial que poseen; en este caso, la persona que nos estaba guiando demostraba la capacidad de reconocer su territorio de manera tan clara que, con un par de descripciones, era capaz de ubicar con precisión el lugar específico donde nos encontrábamos. Aunque no resulta sorprendente esta claridad, considerando que han vivido y transitado toda su vida en este territorio, para ellos es algo natural, así como para nosotros en la ciudad resulta habitual movernos con facilidad y reconocer las codificaciones espaciales que nos orientan en el entorno urbano. Era comprensible que nosotros estuviéramos desubicados, ya que en ese momento éramos los foráneos que llegábamos por primera vez a este hermoso lugar.

1.6 Encuentros que tejen nuevas memorias y aprendizajes.

En el momento en el que encontramos a la persona que nos estaba esperando, Doña [Diana Castillo](#) ella nos da más indicaciones y nos menciona que estamos a un poco más de la mitad del camino, pero que todavía faltaba un poco para llegar a la vereda alto Ceylán que era nuestro destino final, pero que por el momento podíamos descansar en su casa que se encontraba cerca y esperar a unas personas que se dirigían al mismo lugar que nosotros para que nos guiaran.

Así que fuimos con ella a la finca donde viven, se llama Filandia, le aceptamos un tintico y charlamos un poco. En medio de la conversación, nos compartió parte de su historia familiar, de la cual rescato algunos fragmentos que a continuación relato: "Mi familia es de apellido Viracacha", nos dijo. "Es muy grande, y la mayoría de la historia de la familia inicia en esta casa, que tiene más o menos 100 años de construida", continuó, mientras su abuela quien recientemente había cumplido 97 años nos acompañaba y escuchaba atentamente.

También nos explicó que no es la única casa antigua en Viotá; muchas otras fueron construidas el siglo pasado. La mayoría, nos aclaró, comparten una particularidad: fueron edificadas por los empleados de los terratenientes o propietarios de grandes porciones de tierra de esa época, quienes se apropiaban de un pequeño pedazo de tierra asignado, aunque tenían que pagar su estadía trabajando para los dueños.

Mientras nos compartía su historia familiar, también mencionó una situación que habían vivido sus abuelos en esa época, nos contó; que las personas que habitaban esos terrenos podían sembrar cualquier cultivo para su sustento, excepto café. Si alguien se atrevía a cultivarlo, se enfrentaba a castigos como el trabajo forzoso o incluso la cárcel, ya que el café era uno de los productos más rentables y solo los dueños de las tierras tenían derecho a explotarlo. Esta situación de privilegios, donde unos pocos poderosos concentraban los beneficios, dejaba a los trabajadores sin posibilidad de tener un terreno propio o de acceder a mejores condiciones de vida.

Esto me recordó algo que había leído previamente en un artículo lo cual dice: Pese a estas injusticias, los trabajadores con un espíritu combativo y resistente fueron en contracorriente a esas imposiciones, se empoderaron y organizaron para tener una vida digna y una cosecha próspera derrocando estos mandatos y tomando la tierra para ellos y sus familias. Gracias a estos sucesos y la organización de la gente fue uno de los inicios del movimiento del partido comunista y las autodefensas campesinas en este lugar que lucharon por la dignidad en el territorio. (Colombiacheck, 2018).

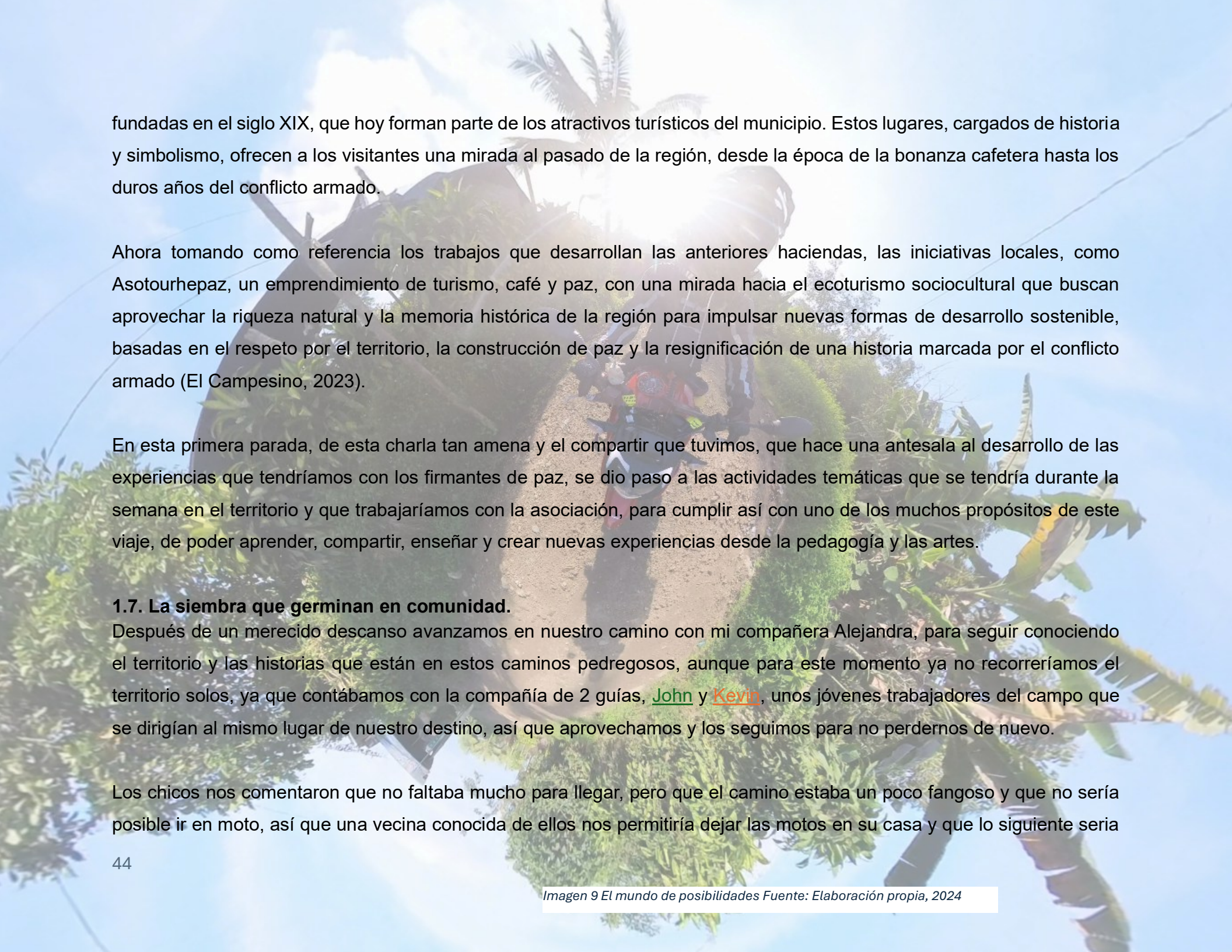
Pero también, es una historia de los inicios de las cosechas más prósperas de café de Viotá y cómo lograron democratizar este producto para que todos tuvieran oportunidades de sembrarlo y crecer destacando cada una de las notas de esta deliciosa semilla.

Mientras charlábamos con nuestra anfitriona, recordé el verdadero motivo que me había llevado hasta este territorio: el cual era aprender del territorio recorriéndolo, escuchar y compartir relatos e historias directamente con las personas que han vivido allí y que conocen la historia de primera mano. Ese propósito se estaba cumpliendo en ese preciso momento, al dialogar, observar y dejarme enseñar por quienes habitan el lugar.

Entonces, tuve un leve recuerdo de cuando, en la etapa de investigación previa, había leído sobre Viotá y su historia. Todo se relacionaba y cobraba aún más sentido, aunque ahora, contado desde la voz viva de alguien del territorio, adquiriría una dimensión mucho más profunda. Solo sonreí, agradecido, y seguí escuchando y aprendiendo.

Retomando la charla, Doña [Diana](#) también nos compartió cómo, con el paso del tiempo, los habitantes de Viotá fueron retomando sus actividades agrícolas, especialmente el cultivo del café y otros productos del campo. Nos habló con orgullo de cómo la región empezó a levantarse nuevamente gracias a la resiliencia, el trabajo colectivo y el compromiso de su gente. Nos decía que la producción cafetera, que en algún momento fue uno de los pilares económicos del municipio, hoy está siendo revitalizada y fortalecida gracias al esfuerzo de muchos habitantes emprendedores que han decidido apostar por su tierra y por un futuro digno.

Siendo Viotá hogar de antiguos territorios cafetaleros históricos, como las haciendas California fundada por el banco de la república, teniendo su propio sistema monetario de cambio para el pago de la producción del café, y de las únicas en tener máquinas gigantescas para el especial procesamiento y producción del café en esos tiempos (Alcaldía de Viotá, 2021). También la hacienda Ceylán, que aun conservando su producción del café y contando su historia por medio de recorridos turísticos, siendo hoy de los más grandes referentes de turismo de la región de Viotá (Hacienda Ceylán, s.f.). Ambas



fundadas en el siglo XIX, que hoy forman parte de los atractivos turísticos del municipio. Estos lugares, cargados de historia y simbolismo, ofrecen a los visitantes una mirada al pasado de la región, desde la época de la bonanza cafetera hasta los duros años del conflicto armado.

Ahora tomando como referencia los trabajos que desarrollan las anteriores haciendas, las iniciativas locales, como Asotourhepaz, un emprendimiento de turismo, café y paz, con una mirada hacia el ecoturismo sociocultural que buscan aprovechar la riqueza natural y la memoria histórica de la región para impulsar nuevas formas de desarrollo sostenible, basadas en el respeto por el territorio, la construcción de paz y la resignificación de una historia marcada por el conflicto armado (El Campesino, 2023).

En esta primera parada, de esta charla tan amena y el compartir que tuvimos, que hace una antesala al desarrollo de las experiencias que tendríamos con los firmantes de paz, se dio paso a las actividades temáticas que se tendría durante la semana en el territorio y que trabajaríamos con la asociación, para cumplir así con uno de los muchos propósitos de este viaje, de poder aprender, compartir, enseñar y crear nuevas experiencias desde la pedagogía y las artes.

1.7. La siembra que germinan en comunidad.

Después de un merecido descanso avanzamos en nuestro camino con mi compañera Alejandra, para seguir conociendo el territorio y las historias que están en estos caminos pedregosos, aunque para este momento ya no recorreríamos el territorio solos, ya que contábamos con la compañía de 2 guías, [John](#) y [Kevin](#), unos jóvenes trabajadores del campo que se dirigen al mismo lugar de nuestro destino, así que aprovechamos y los seguimos para no perdernos de nuevo.

Los chicos nos comentaron que no faltaba mucho para llegar, pero que el camino estaba un poco fangoso y que no sería posible ir en moto, así que una vecina conocida de ellos nos permitiría dejar las motos en su casa y que lo siguiente sería

coger las maletas y caminar lo faltante para nuestro destino. Así que después de caminar por 20 minutos, llegamos a la vereda alto Ceylán a la casa de Doña [Susana](#) la persona que nos hospedaría en esa semana. Así que con una cálida bienvenida nos abre las puertas de su hogar y nos extiende su ayuda en el inicio de este lindo trabajo con la comunidad Asotourhepaz.

Para finalizar, ya en nuestro destino y con una grata compañía me dispuse a organizar mi cronograma de trabajo para esa semana, y lo primero sería el desarrollo de una serie de 3 talleres audiovisuales con víctimas y campesinos asociados. Luego de terminados los 3 días de talleres, seguiría un recorrido por las casas de los firmantes de paz, para compartir con ellos y realizarles las entrevistas de su vida y experiencia en el territorio, centrándose en el tránsito de su tiempo en un grupo armado de las FARC y su reintegro a la sociedad.

En consecuencia, estas entrevistas serían esenciales para el desarrollo temático de la *c/a/r/tografía* en la que se ahondara desde el aspecto geográfico físico y sensorial de sus experiencias en el territorio en la guerra y la vida cotidiana, para al final realizar la creación de un mural en el que todos los participantes dejamos un legado para el territorio, convirtiendo este punto en un lugar de memoria y reconciliación. En consecuencia, el desarrollo de estas actividades es como engranajes que no funcionarían sin el otro engranaje y que estará todo el tiempo en un trabajo de la producción audiovisual de documentación de la experiencia, y será transversal a todo el trabajo en campo con los participantes y el territorio. Era necesario adoptar métodos que posibilitaran comprender las experiencias de la comunidad desde sus propios códigos, construir conocimientos de manera colectiva y generar un producto comunicativo que respetara sus voces y sus formas de narrar el territorio ya que estos métodos me daban los insumos y libertades para trabajar individual y construir con colectivo dando un sentido único a cada creación.

La **cartografía social** se eligió porque permite situar espacial y sensorialmente las memorias, los recorridos y las experiencias vividas en el territorio un elemento fundamental para contextualizar los procesos que vivieron tanto los firmantes como los habitantes desde su dimensión territorial. Este método ha sido ampliamente utilizado en contextos comunitarios porque facilita la reflexión sobre el lugar, el cuerpo y la historia cultural y comunitaria a través de lenguajes simbólicos y colaborativos Ramón, R. y Alonso-Sanz, A. (2022).

Los **talleres participativos** responden al interés de promover el diálogo, la reflexión crítica y la construcción colectiva desde el arte y la práctica pedagógica, Esta metodología se alinea con autores Elliot Eisner (2002), para quien las artes constituyen un medio privilegiado para expandir la percepción, la expresión y la comprensión del mundo.

El **mural** funciona como un espacio de *educación dialógica* donde comunidad y educador construyen narrativas colectivas sobre memoria, territorio y paz acogiendo a Paulo Freire. (1970). En el que fundamenta las practicas liberadoras como acto educativo y de transformación social desde el trabajo comunitario.

Finalmente, el **audiovisual** como eje transversal se adopta como estrategia metodológica y como producto final porque posibilita **crear** y **difundir** las historias, iniciativas y acciones de paz, otorgando una herramienta comunicativa que la propia comunidad puede utilizar en sus procesos organizativos y productivos. Como argumenta Pink (2013), la etnografía audiovisual permite formas de representación más sensibles, relacionales y situadas, especialmente útiles en procesos de memoria y construcción territorial.

En conjunto, estas metodologías permiten comprender, acompañar y visibilizar los procesos de transformación de Asotourhepaz desde un enfoque coherente con las necesidades de la investigación y con los principios éticos de la educación artística en contextos comunitarios.

1.8. PREGUNTA PROBLEMA: Tropiezos y resbalones que se convierten en oportunidades de crear y de crear.

Dentro de estos recorridos, actividades y compartires con la comunidad se hacen evidentes ciertas problemáticas sistemáticas que afectan tanto a la población como al territorio en general y, algunas de ellas que he identificado dentro de estos recorridos son: el olvido estatal en las zonas rurales, a pesar de ser un sector tan rico y productivo en la zona agraria y cafetera, pero las vías de acceso y salida para el transporte y comercialización de sus productos son bastantes deficientes, al igual que trunca la movilidad de los habitantes y más a personas de la tercera edad, niños y niñas que se desplazan a sus instituciones que son retiradas de sus viviendas.

Otra problemática, centrándome en los firmantes de paz, precisamente de voz de ellos son las constantes trabas e incumplimientos de implementación de los acuerdos de paz, también ellos destacando su preocupación en los temas de seguridad hacia ellos y sus familias, por hechos violentos, amenazas y hostigamiento por parte de disidencias que quieren retomar poder en el territorio y reclutarlos nuevamente a las filas de la guerra. Aunque a pesar de estas complicaciones que han afrontado los firmantes y habitantes de Viotá, han desarrollado un acercamiento a la comunidad tratando de mitigar todos estos flagelos contra ellos, desde el trabajo conjunto en red, que posibilita no solo alianzas sino también un apoyo seguro entre los pobladores.

Y por último particularmente sobre sus proyectos productivos y la asociación, la cual no tienen unas estrategias de visibilización ni difusión de sus procesos sociales y productivos en la región, lo que repercute en su crecimiento y la estabilidad laboral que esto les pueda generar, además de no tener ningún proceso artístico dentro de sus ofertas de

ecoturismo sociocultural, que a mi parecer son fundamentales en los resultados reflexivos y de resignificación que ellos realizan en el territorio.

Entendiendo las características territoriales del municipio de Viotá, así como las particularidades sociales y culturales de las personas con las que he podido interactuar, reconozco que el rol de un docente de Artes Visuales tiene límites claros: no transforma por sí mismo las condiciones socioeconómicas, históricas o emocionales que atraviesan los territorios. Sin embargo, desde nuestra práctica formativa sí es posible aportar mediante experiencias pedagógicas y creativas que abran espacios de reflexión, expresión y diálogo colectivo, en coherencia con lo planteado por el MEN (2022), cuando señala que la educación artística puede favorecer procesos de comprensión crítica de la realidad y fortalecer la participación en la vida comunitaria (p. 50). En este sentido, más que “modificar” las problemáticas estructurales, mi labor se orienta a acompañar procesos ya existentes en la comunidad y a facilitar herramientas que potencien sus capacidades expresivas y su agencia dentro de su propio territorio específicamente con la comunidad de Asotourhepaz.

En este sentido, mi aporte como arte-educador no se limita únicamente a “visibilizar” o “divulgar” los procesos de la comunidad, acciones que espero esta asociación pueda realizar a futuro, sino que la idea es acompañar y facilitar experiencias pedagógicas y creativas que permitan comprender, representar y reinterpretar su propia realidad desde lenguajes artísticos. Mi campo de acción se fundamenta en la creación colectiva, en el análisis crítico de las imágenes, en la reflexión sobre la memoria y el territorio, y en la producción de sentidos estéticos que emergen del diálogo con la comunidad. Desde esta perspectiva, las estrategias audiovisuales que propongo no solo funcionan como un medio de registro, sino como un proceso formativo donde los participantes desarrollan capacidades expresivas, narrativas y técnicas que fortalecen su autonomía, sus proyectos colectivos y su apropiación simbólica del territorio.

Por otro lado, el componente audiovisual cumple una doble función dentro del proceso. Por un lado, actúa como un dispositivo de memoria que permite documentar las experiencias, reflexiones y acciones colectivas de los integrantes de Asotourhepaz; por otro, opera como una herramienta metodológica para la recolección y organización de información relevante sobre sus prácticas comunitarias y productivas. La incorporación de lenguajes como el audiovisual, la fotografía social y el muralismo no busca idealizar estos procesos, sino generar espacios de observación, diálogo y análisis que ayuden a los participantes a reconocer sus propias dinámicas, avances y desafíos. Estos recursos permiten que la comunidad fortalezca sus capacidades expresivas y comunicativas, ampliando sus posibilidades para visibilizar sus iniciativas y potenciar sus emprendimientos desde una perspectiva creativa, crítica y situada en su realidad territorial.

Aunque antes de tener una pregunta de investigación clara en su totalidad formule una para el desarrollo que yo creía que pasaría, pero esta pregunta se transformó ya que fue formulada antes de trabajar con los asociados, bajo ideas preconcebidas e información básica, esta es mi pregunta base:

¿Como resignificar, apoyar y difundir los hechos de paz que realizan la Asociación turística Hechos de Paz por parte de Firmantes de paz, Víctimas del conflicto y campesinos del territorio de Viotá Cundinamarca?

Y para desarrollar todo esto, teniendo en cuenta el contexto del territorio y la población con la que tuve la oportunidad de compartir, surge una pregunta que ha permitido encaminar este proyecto investigativo:

¿Cómo se configuran y transforman las prácticas pedagógicas, creativas y relacionales de un arte-educador en formación durante un proceso de diálogo y construcción audiovisual con la Asociación Asotourhepaz y de qué manera este proceso permite resignificar, apoyar y difundir sus acciones de paz en el territorio?

Y para dar solución a esta pregunta surge un objetivo claro junto con unos objetivos específicos, que en su ejecución da insumos, herramientas y formas de abordar los temas de interés desde el audiovisual, cartografías, las entrevistas y el muralismo, que ayudan a entender el contexto trabajado y posibles pistas y respuestas a esta pregunta entendiendo que esta solución no está construida de forma lineal ni cronológica, pero si con un horizonte claro a donde van todos los objetivos planteados.



Imagen 10 Impermanente Fuente: Elaboración propia, 2024

1.9. Objetivo general y Objetivos específicos.

El objetivo general de este proyecto es el de: Analizar y documentar las transformaciones pedagógicas, creativas y comunitarias que emergen en el proceso de creación colectiva audiovisual y formativa desarrollado con la Asociación Asotourhepaz, con el fin de resignificar, apoyar y difundir sus acciones de paz desde un enfoque artístico y educativo en el territorio de Viotá.

1.9.1. Objetivos específicos, Horizontes que se aclaran con cada paso.

- I. Explorar el contexto social, histórico, territorial y organizativo de la Asociación Asotourhepaz, mediante investigación documental, entrevistas y trabajo de campo, para situar el proceso creativo y pedagógico en sus realidades y dinámicas propias.
- II. Diseñar y desarrollar talleres de formación audiovisual y espacios de diálogo creativo que permitan recoger testimonios, experiencias y acciones de paz, promoviendo procesos de reflexión crítica, memoria territorial y construcción colectiva de sentido que promuevan el diálogo desde las narrativas visuales.
- III. Identificar y reflexionar sobre las tensiones, aprendizajes, transformaciones y reconfiguraciones que surgen en el quehacer del arte-educador durante la interacción con firmantes, víctimas y campesinos de la asociación, reconociendo las dinámicas éticas, afectivas y metodológicas que atraviesan el proceso y las diferentes fases metodológicas de Pre - Pro – y Posproducción audiovisual.

Capítulo 2 Educación artística, cultura visual y rol docente. la importancia de estar en el territorio.

Este capítulo propone una reflexión sobre la importancia de movilizar los saberes en escenarios comunitarios, partiendo de la necesidad de comprender y resignificar el concepto negativo que se tiene del territorio de Viotá, sus habitantes y su historia, a través de la articulación entre la educación artística, la cultura visual y el rol docente. Se analizan las potencialidades del arte como lenguaje transformador y como espacio de construcción colectiva de memoria y reconciliación. Esta investigación destaca cómo, desde la práctica pedagógica del arte-educador en formación, se fortalecen los procesos sociales, culturales y educativos en contextos marcados por el conflicto, apostando por la vida, libertad y la creatividad de los participantes de Asotourhepaz cuyo objetivo es dignificar los saberes territoriales, y aportar a la construcción de paz desde una mirada crítica, sensible y comprometida.

Todo esto siendo lógicos con el contexto territorial, social e histórico que se ha vivido en Viotá y teniendo en cuenta los saberes y experiencias previas que configura una construcción metodológica sensible, flexible y libre. Al tomar las siguientes palabras “No existe otro camino sino el de la práctica de una pedagogía liberadora, en que el liderazgo revolucionario, en vez de sobreponerse a los oprimidos y continuar manteniéndolos en el estado de “cosas”, establece con ellos una relación permanentemente dialógica”. (Freire, 1970, p. 48.) Se canaliza el concepto de una educación horizontal, y se orienta hacia las personas desde su libertad reconociéndolos como pares valiosos dentro del proceso de enseñanza - aprendizaje, al comprender el proceso artístico educativo como un espacio que nos permite aprender en conjunto, compartir experiencias, y sobre todo construir diálogos, reflexiones críticas y propuestas significativas para el contexto. tal como menciona Giorgio: “un vídeo documental que analiza la realidad social desde una perspectiva crítica, realizado colectivamente por personas u organizaciones sociales”. (Mosangini, G. 2010, p10).

En congruencia con mis intereses y formación como arte educador, desarrollo espacios dialógicos que permiten construir diferentes puntos de vista no contemplados, deconstruir percepciones desde los territorios y narrar la historia desde la voz propia de los actores que toman acciones en pro de sí y sus comunidades desde la narrativa audiovisual, un ejemplo de ello es la comunidad Asotourhepaz, que nos ha permitido tejer conocimientos y propuestas que generan reflexiones y gratas experiencias para todos los participantes y espectadores de este proyecto audiovisual, que es transversal a toda la experiencia pedagógica y social que se vivió en el territorio.

En este sentido es fundamental comprender, visibilizar y reconocer al territorio, los habitantes, a las personas firmantes de paz, las víctimas del conflicto armado y a los campesinos que llevan a cabo acciones de paz en Viotá, a través del ecoturismo, agricultura, y trabajo comunitario que resalta un territorio en plena floración, mostrando la historia y la riqueza sin igual que han construido y protegido a lo largo del tiempo.

Por eso en este escenario, la presencia de la educación artística se vuelve indispensable: ya que permite abrir espacios de diálogo, resignificación y creación colectiva donde el arte no es solo expresión creativa y estética, sino también un acto de memoria y transformación social, que va de la mano con el “Ser profe”, hablando especialmente desde la perspectiva de un arte-educador en formación, el cual cobra una vital importancia al acompañar estos procesos, guiando la reflexión crítica, el reconocimiento de las identidades locales, sociales e históricas y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

Asimismo, en el campo de la cultura visual y la investigación en artes ofrece a los habitantes de Viotá, ya sean firmantes de paz, víctimas o campesinos, conocimientos, herramientas simbólicas y prácticas para narrar sus propias historias, interpretar su territorio desde sus perspectivas únicas y proyectar nuevos horizontes de reconciliación, progreso y una vida digna junto a sus comunidades.

Desde este enfoque, el trabajo artístico y audiovisual no se debe asumir como un medio que “sana” o “produce paz” o “hace la paz” por sí mismo, sino debe entenderse como un dispositivo de mediación que posibilita otros modos de narrar, interpretar y comprender las experiencias vividas en el territorio. Tal como señalan autores de la cultura visual crítica (Soto 2015), Los usos que damos a las imágenes son diversos, pero siempre son de índole social y están vinculados a procesos culturales.

Por ello no es posible asumir que haya una sola forma de pensarlas o discutirlos. En este caso, la participación de los firmantes de paz, víctimas y campesinos no consiste únicamente en “ser entrevistados”, sino el ideal de construir junto al arte-educador las posibilidades que puedan tener los relatos y los enfoques desde los cuales son representados los cuales se ven reflejados en las entrevistas.

Este proceso no garantiza automáticamente reconciliación o transformación, pero sí abre un espacio para la negociación de sentidos, el reconocimiento de tensiones y la visibilización de perspectivas que han sido silenciadas en otros momentos y espacios, y que aquí en el audiovisual se da la oportunidad de ver desde su naturaleza y cotidianidad de cada firmante. De este modo, lo artístico adquiere un valor pedagógico y político, no por su capacidad intrínseca de crear paz, sino por su potencial para habilitar diálogos, confrontar memorias y producir nuevas formas de comprender el territorio.

En este sentido desde mi perspectiva el hecho de tener conocimientos y experiencias como ciudadanos, profesores,



artistas, estudiantes, trabajadores, madres, padres, profesionales, empresarios, o personas en este mundo, nos da el poder y la responsabilidad de movilizarlos y compartirlos, ya que la quietud de los saberes sería la pérdida de estos mismos.

Imagen 11 ventanas de Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024

2.1 Aportes y las nuevas formas de representación en el territorio desde la cultura visual, el ser docente en la construcción de paz.

En primera medida, en el campo de la **Licenciatura en Artes Visuales**, esta investigación aporta un enfoque pedagógico innovador al integrar el arte como un medio para la construcción de memoria histórica, el diálogo e intercambio de saberes, conector de historias y transformación social.

Precisamente la enseñanza de las artes visuales no solo se limita a la formación académica o técnica, sino que se debe involucrar los procesos de investigación y acción que dialoguen con estas realidades sociales, especialmente en territorios marcados por el conflicto armado en Colombia y sus ruralidades tal como se refiere el PEP de la Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional, “Ser capaces de generar propuestas educativas, pedagógicas y didácticas que, desde la educación artística visual, incidan en la transformación y el enriquecimiento cultural de los diversos contextos y grupos poblacionales de la sociedad colombiana” (LAV, 2019, P11). De esta manera, se potencia el rol del arte como un lenguaje de resistencia, resiliencia y reconstrucción del tejido social al ser más cercanos a las personas y sus realidades, dando a sus contextos una especial atención para lograr procesos efectivos en el campo una LAV.

Ahora, desde el **campo de la cultura visual**, este proyecto audiovisual no realizar un análisis exhaustivo de las representaciones o narrativas que emergen en torno a los procesos de reconciliación en Viotá. Más bien, su aporte se sitúa en la visibilización y recolección de estas voces mediante el dispositivo audiovisual, permitiendo que sean los propios firmantes de paz quienes narren sus experiencias y sus formas de comprender el territorio. El documental funciona como un espacio de enunciación para la comunidad, donde sus historias adquieren presencia pública, sin que ello implique una interpretación autoral por mi parte dentro de la pieza audiovisual. En este sentido, el trabajo reconoce la importancia de estas narrativas para comprender la manera en que los sujetos resignifican su presencia en el territorio después del conflicto, pero deja claro que el análisis crítico de dichas representaciones propio de los estudios en cultura visual se desarrollará en este documento escrito, y no en la obra audiovisual, cuyo objetivo principal es recoger y hacer visibles estas memorias.

La cultura visual, entendida como un campo que estudia la producción, circulación e interpretación de las imágenes en contextos específicos, permite comprender la importancia del lenguaje visual en diferentes realidades. Como señalan Bautista, Rayón y de las Heras (2012), "los datos audiovisuales son válidos para representar elementos esenciales de las relaciones interculturales y ayudan a elaborar conocimiento interesante" (p. 170). Se convierte así en un pilar clave para comprender cómo la comunidad de Viotá ha generado nuevas representaciones sobre su historia, su identidad y su manera de transformar y resignificar sus territorios, aprovechando las nuevas tecnologías y formas de difusión. En este sentido, como afirma Zorita Agirre (2024), "nunca antes fue tan sencillo ponerles imágenes a las realidades invisibilizadas y mostrar la diversidad de voces que existen en el mundo actual" (p. 104).

Finalmente, en relación con el **campo de acción e identidad docente**, esta investigación refuerza la importancia del rol docente como mediador en procesos de enseñanza-aprendizaje que trascienden los espacios formales de clase y se vinculan directamente con el contexto social, haciendo del territorio en su conjunto un escenario vivo de aprendizaje con diversas poblaciones y grupos.

A su vez, destaca el papel fundamental del arte-educador en formación, quien, desde su interés genuino por aprender del otro y su deseo de compartir saberes, asume la responsabilidad de convertirse en un futuro docente que integra las artes como un medio de expresión, transformación y construcción de conocimiento. En este sentido, el trabajo realizado en Viotá no solo reafirma el compromiso ético del educador con la comunidad, sino que también fortalece el quehacer social de las artes como catalizadoras de procesos educativos significativos, pertinentes y profundamente enraizados en la realidad territorial. Así como afirma (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2022, p. 23). el ser docente:

trasciende el espacio escolar con evidente capacidad de aportar significativamente a contextos de enseñanza informal y comunitaria. Allí se abren oportunidades de integración con diversos grupos etarios y poblacionales y posibilidades concretas de incidir integralmente en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

La docencia en artes visuales no solo debe centrarse en la formación estética, visual o conceptual, sino también en la construcción de pensamiento crítico y en el fomento del diálogo intercultural a través de las herramientas visuales y tecnológicas con las que contamos para así dignificar y democratizar los conocimientos para todos, además de la vinculación con comunidades en procesos de reconstrucción social, que puede permitir al docente asumir un papel activo en la promoción de pedagogías para la paz, entendidas no como un ideal abstracto, sino como prácticas situadas en los territorios que buscan transformar relaciones, reconocer al otro y generar condiciones dignas para la convivencia entre comunidades (Freire, 1970), donde el arte se manifiesta como una forma de expresión, denuncia, mejoramiento, transformación y promoción de la paz y reconciliación dentro de sus comunidades.

2.2 Conclusión: lenguaje de memoria, paz y transformación social

En conclusión, esta investigación resulta pertinente porque vincula de manera profunda el arte con la memoria y la construcción de paz, ofreciendo aportes significativos no solo para las comunidades participantes, sino también para la LAV, para el campo de la cultura visual, y para el ejercicio docente como agente de cambio social. El proceso realizado en Viotá evidencia cómo las prácticas artísticas, más allá de ser técnicas de representación, se constituyen en lenguajes vivos que permiten resignificar las memorias, narrar las historias invisibilizadas y abrir caminos de reconciliación y transformación territorial.

Finalmente, este proceso ha significado un hito personal en mi experiencia, ampliando mi comprensión sobre el arte, la educación y la investigación como prácticas comprometidas con la vida, con los territorios y con las memorias que los habitan, fortaleciendo mi identidad como futuro docente consciente de su rol transformador en los espacios sociales.



2.3 Marco Conceptual: Recurrencias, el llamado de las palabras.

ahora bien, a continuación, las siguientes palabras clave han sido recurrentes a lo largo de este camino investigativo y que han sido transversales dentro de la organización y ejecución de las tres fases principales del proyecto: preproducción, producción y posproducción. Estas palabras son: “**Audiovisual**”, “**Territorio**”, “**Comunidad**” y “**Memoria colectiva**”, las cuales se abordarán en el siguiente apartado.

La palabra **Audiovisual** hace referencia a toda producción comunicativa que combina elementos sonoros, visuales, textuales y silencios, esto con el fin de transmitir ideas, emociones o información.

Tal como se refiere Mosangini (2010):

La realización de vídeos documentales participativos es una herramienta de comunicación que sirve de estímulo para analizar el mundo que nos rodea e implicarnos en su transformación. El interés del documental social participativo radica en su función de acompañamiento en diversos ámbitos de trabajo: educación para el desarrollo, educación para una ciudadanía global, educación en valores, promoción de la paz, etc. (p.5).

Esto entendido desde una perspectiva crítica y participativa, el lenguaje audiovisual se convierte en una forma pedagógica y política que permite narrar realidades desde las ideas y la voz de quienes las habitan y crean. Específicamente en contextos comunitarios, sociales, rurales o de memoria histórica, el audiovisual trasciende la simple representación y se convierte en una forma de dignificación de la palabra y reconstrucción del tejido social donde el medio de creación colectiva y empoderamiento se vuelven cruciales para resultados reales, en el que las imágenes y los sonidos configuran relatos desde una mirada situada y real, donde el principal actor dentro de la trama es la verdad de sus historias dejando una memoria importante sobre los acontecimientos vividos. Así como lo menciona Salazar Baena, Celis y Rappaport (2022) La

fotografía funciona en este caso como un indudable instrumento de conocimiento social (p.33) entendiendo la imagen estática o en movimiento como información legítima para las personas.

Aportando a esto, el audiovisual se inscribe en el campo del **documental**, una forma específica de representación que implica decisiones éticas y estéticas. Nichols (2010) sostiene que el documental “ofrece modelos del mundo” y no simples registros neutrales (p. 12). En este proyecto, el documental funciona como un espacio para escuchar, dignificar y visibilizar voces históricamente silenciadas dentro del conflicto armado colombiano.

En este trabajo, el audiovisual es la columna vertebral metodológica:

– permite escuchar y reconocer las voces de firmantes de paz, víctimas y campesinos, posibilita la creación de un archivo sensible del territorio, articula la participación y las narrativas comunitarias mediante entrevistas, recorridos, talleres y fotografías.

El documental producido no es solo un resultado final: es la herramienta que hizo posible el encuentro, la conversación y la construcción del relato colectivo. En este sentido, el audiovisual es la metodología que activa la memoria, el territorio y la comunidad.

Ahora bien, a lo que se refiere como **Territorio** no es solo un espacio geográfico delimitado, en un sentido más profundo, el territorio es un espacio vivido, cargado de roles culturales, políticos, históricos y afectivos. Desde una postura humana, se comprende como un lugar íntimo, apropiado y resignificado por las comunidades.

El territorio es, por ende, escenario y actor: es donde se tejen las relaciones sociales, se resiste a los hechos violentos y se resignifican las memorias colectivas. lo cual implica reconocer el papel activo que tienen los habitantes dentro de sus

comunidades. Así como menciona Suárez, Fierro y Vásquez (2020), “Es necesario comprender las raíces ancestrales y simbólicas de este territorio, y la manera en que hoy estas construcciones se resignifican teniendo en cuenta las diversas prácticas y los lenguajes presentes” (p.80). En el caso de las comunidades que vivieron el conflicto armado, el territorio es también un espacio de disputa, de dolor, pero también de sanación y esperanza donde sus acciones son primordiales en la construcción de una paz colectiva y significativa donde convergen las memorias de lucha, resistencia y esperanza de sus habitantes. Para Asotourhepaz, el territorio no solo es su espacio de vida: es un horizonte de reconciliación. Allí convergen memorias, proyectos de vida y procesos colectivos que buscan transformar un territorio de guerra en uno de paz.

El territorio es fundamental para este trabajo porque:

– define el lugar desde donde se narran las historias, permite comprender la relación entre memoria, identidad y conflicto, es el escenario que posibilita las entrevistas, los recorridos, el mural y las c/a/r/tografías, determina las dinámicas sociales y afectivas que atraviesan la vida cotidiana de la comunidad.

El territorio no solo contiene la narrativa audiovisual: la produce, la condiciona y la orienta. Es un protagonista silencioso del documental y de las metodologías aplicadas.

En esta relación la **Comunidad**, más allá de su definición tradicional como grupo de personas que habitan un espacio común, comunidad implica el relacionamiento, la creación de vínculos afectivos, redes de apoyo, prácticas compartidas y construcción colectiva de sentido y memoria. Como lo menciona Tuan (1977).

El entorno es capaz de despertar la lealtad de por lo menos una parte de la comunidad. Dondequiera que podamos señalar la existencia de seres humanos, allí podremos mostrar la patria de alguien, en el significado positivo de esa palabra. (p.234).

Por ejemplo, las comunidades rurales y campesinas en Colombia han sido históricamente marginadas, pero también han sido ejemplo de organización, resistencia y creación cultural gracias al arraigo por su territorio y el desarrollo social que prestan para sus mismas comunidades. Trabajar con comunidades desde el arte y la pedagogía implica reconocer sus saberes, sus voces, sus historias de vida, sus formas de ver y sentir el territorio que trabajan y habitan además de las formas en las que sus dinámicas transforman el mundo.

En el caso de Viotá, la comunidad está conformada por firmantes de paz, víctimas y campesinos que, a pesar de sus historias divergentes, han construido formas de colaboración que resignifican su relación con el pasado y con el territorio.

La comunidad es el eje ético y político del proceso metodológico.

Esto implica: su participación en talleres, entrevistas, actividades audiovisuales y c/a/r/tografías, su rol como generadora de saberes, no como objeto de estudio, su capacidad de transformar las narrativas sobre el conflicto y la paz, la construcción compartida del guion, símbolos y relatos.

Sin la comunidad, el audiovisual no tendría sentido, el territorio no tendría voces, y la memoria no tendría cuerpos que la sostengan. Ellos son el corazón del proyecto, sin ellos esto no sería posible.

Desde la **Memoria colectiva** es el conjunto de recuerdos compartidos por un grupo social que construyen su identidad y su narrativa histórica. En territorios marcados por la violencia, como Viotá, la memoria es una herramienta de resistencia y reconstrucción. Así mismo como afirma González Giraldo, Marín Echeverry y Buitrago Echavarría (2023):

La memoria colectiva puede ser una herramienta poderosa para la comprensión, prevención y reparación de la violencia en todas sus formas, puede desempeñar un papel importante en la comprensión de diferentes tipos de agresión, incluyendo la violencia política, la violencia de género, la violencia racial y la violencia histórica. (p.19)

No siendo solo una evocación del pasado, sino una acción política y pedagógica que permite resignificar el presente y proyectar el futuro. Además, la memoria colectiva es también una práctica de justicia simbólica, de reconocimiento y de construcción de paz por la cual los habitantes optan para continuar con sus vidas en el territorio. También mencionando de palabras de González Giraldo, Marín Echeverry y Buitrago Echavarría (2023):

La memoria colectiva también está íntimamente relacionada con las narrativas sociales, ya que ambas pretenden preservar y transmitir el razonamiento y la identidad de un grupo social. Al igual que las narrativas sociales, la memoria colectiva se puede utilizar para crear una identidad colectiva y fortalecer la solidaridad en general. (p.21). De igual forma, el trabajar con Asotourhepaz implica reconocer su papel como comunidad organizada que construye alternativas de vida y paz desde sus comunidades para el territorio.

La memoria colectiva articula todas las metodologías aplicadas:

– en las entrevistas, las voces recuerdan, en las c/a/r/tografías, los trazos evocan lugares significativos, en el documental, las imágenes conservan las memorias vivas, en el mural, la memoria se convierte en símbolo y acto público.

La memoria colectiva en Asotourhepaz es la forma en que la comunidad se recupera, se reconoce y se narra, como paso fundamental para la no repetición y la construcción de paz.

A lo largo de este proceso investigativo, las palabras “Audiovisual”, “Territorio”, “Comunidad” y “Memoria colectiva” no han sido solo conceptos abstractos o reiterados incidentalmente; han sido caminos vitales que se han cruzado y han formado un sentido profundo en este trabajo. Cada uno de ellos ha guiado, nutrido y articulado el camino recorrido junto a la comunidad de Asotourhepaz, permitiendo construir una experiencia de investigación-creación anclada en lo sensible, lo social y lo creativo.

Por parte del **Audiovisual** ha sido mucho más que una técnica: ha funcionado como un lenguaje de expresión, escucha y liberación, siendo transversal a todo este trabajo desarrollado con ellos también ha permitido representar y compartir las voces que históricamente han sido silenciadas. En el acto en el que se narra y retrata la memoria, se entiende la importancia de este **Territorio** que no solo es un espacio físico, sino un escenario vivo donde se enraízan las historias, donde habita la experiencia cotidiana de quienes transforman su realidad, resaltando este territorio donde surgen las voces y las imágenes que este trabajo recoge y resignifica, siendo precisamente la **Comunidad** el corazón de este proyecto: ya que sin las voces y sentires de los firmantes de paz, víctimas, campesinos de este hermoso lugar este trabajo no cobraría sentido.

Gracias a su participación activa en las propuestas construidas tanto metodológica y creativamente, han dado forma a una **Memoria colectiva** que atraviesa todo el proyecto como un hilo de sentido que conecta el pasado con el presente,

permitiendo resignificar los acontecimientos del conflicto y reconocer las acciones de paz que se están gestando desde Asotourhepaz y toda la comunidad al rededor. Esta memoria, construida desde múltiples voces, se convierte en un acto de resistencia, fortaleza y una apuesta por no olvidar, aprender, sanar y proyectar otros futuros posibles de la mano de todos.

Estas cuatro palabras no existen de forma aislada, sino que se entrelazan como piezas de un mismo tejido. El audiovisual da forma a la memoria, el territorio la contiene, y la comunidad la vive y la transmite. Y en la reunión de estos, permiten narrar una historia de dignidad y potencia sobre lo que significa construir paz desde el arte, la educación y la vida que vivió un conflicto y no quiere su repetición.

Capítulo 3 Antecedentes y metodologías – Camino, piedras y barro, la ruta por recorrer.

Siguiendo con este recorrido en el territorio de Viotá y a partir del encuentro con la comunidad de Asotourhepaz, surgieron muchas ideas que no solo requerían una escucha sensible, sino también herramientas conceptuales y metodológicas para darles sentido y poder abordarlas con dinamismo, apropiación y coherencia.

Por eso, en este capítulo presento un diálogo con mis acercamientos conceptuales y metodológicos con diferentes autores que nutren esta propuesta. Los autores aquí reunidos me permitieron pensar el trabajo con comunidades desde una mirada ética, situada y participativa, además de ayudarme a guiar mis decisiones metodológicas que se formaron desde el conocimiento y maduraron con la experiencia, ahora son las que articulan esta investigación-creación.

3.1 horizontes, guías, y caminos

Para nutrir y fundamentar el proceso investigativo, en este apartado presento los referentes metodológicos que orientaron la construcción, planificación y ejecución del trabajo realizado en Viotá. Estas bases permitieron definir una ruta coherente con la pregunta problema, los objetivos y el enfoque artístico-pedagógico que caracteriza esta investigación. De esta manera, el proyecto se sustenta principalmente en la **Investigación-Creación (I+C)** el cual no busca únicamente describir o analizar un fenómeno, sino producir conocimiento a través de la creación artística, además se integran elementos de la **Investigación-Acción Participativa (IAP)** como los dialógicos, comunitarios y colaborativos, donde los participantes intervienen en la construcción del saber, según (Fals Borda, 1985), también desarrollando una serie de métodos que emergieron orgánicamente en el territorio: el audiovisual que no solo es un producto final si no parte del proceso reflexivo y metodológico, los talleres un acercamiento a la población y retribución, las entrevistas las cuales permiten narrativas

subjetivas sobre memoria y territorio, la C/A/R/tografía en esencia retoma los procesos tradicionales de la cartografía pero acogiendo al arte como su fuente principal de inspiración, además de su escritura particular que según sus autores:

la c/a/r/tografía toma la letra c (cartography) de la asociación a la cartografía, pero especialmente a la cartografía social pedagógica y artística y al mapeo comunitario; la letra a (artist) de las prácticas artísticas, especialmente las contemporáneas; la letra r (research) refuerza el sentido de instrumento dentro de una metodología de investigación a/r/tográfica que enfatiza lo colaborativo; que es aplicado por investigadores-docentes en un contexto educativo, latente en la letra t (teachers); y finalmente representado gráficamente (grafía). (Ramon, R., y Alonso-Sanz, A. 2022, p7).

y el mural participativo el cual no es un elemento decorativo del espacio, es una acción simbólica y pedagógica de apropiación y compromiso con el territorio. Estas herramientas no fueron seleccionadas de manera intuitiva, sino como la determinación misma de que estas metodologías conscientes responden a la naturaleza del contexto, a las dinámicas de la comunidad de Asotourhepaz y a los propósitos formativos y sociales del proyecto.

En este enfoque, la metodología y el método se entienden como procesos interdependientes. Tal como plantea Aguirre (2013), “es imposible separarlos, porque se trata de una asociación necesaria donde la tarea instrumental de la metodología le sirve de apoyo al método” (p. 15). De allí que las acciones desarrolladas crear, dialogar, mapear, documentar y producir colectivamente formen parte de un mismo entramado investigativo que articula pensamiento, práctica, reflexión y creación en un continuo proceso de co-aprendizaje entre investigador y comunidad.


Siendo precisamente la **metodología** la que constituye un enfoque general al reunir un sistema de métodos, formas y reglas orientadas a dar solución a los planteamientos propuestos. En este sentido, *“la metodología habla del procedimiento racional y ordenado que ha de utilizarse para alcanzar los objetivos de la investigación”*. (Aguirre,2013, p.10) Por su parte,

el **método** abarca aspectos más específicos y operativos, necesarios para el desarrollo detallado del objeto de estudio. Entendiéndose por *“la vinculación de diversas disciplinas y áreas del conocimiento que, a su vez, procuran la formación de conceptos resultantes en el desarrollo de la investigación”* (Aguirre,2013, p.5). En este contexto, resulta fundamental comprender la diferencia y complementariedad entre método y metodología, ya que su adecuada elección y aplicación no solo orienta el proceso investigativo, sino que garantiza la coherencia entre los objetivos, las acciones en territorio y los resultados que se esperan alcanzar en esta investigación.

Siendo así, lo primero a mencionar es que este proyecto parte del reconocimiento del arte no solo como un lenguaje expresivo, sino como un campo legítimo de generación de conocimiento situado, sensible y profundamente transformador. Por ello, el enfoque de investigación-creación se constituye como el eje metodológico que me ha permitido articular las experiencias vividas con la comunidad Asotourhepaz a partir de los lenguajes visuales, los procesos pedagógicos y artísticos, también las memorias del conflicto y hechos de paz que se siembran y tejen en el territorio de Viotá.

Tal como lo plantea Sandra Liliana Daza Cuartas (2009), lo más importante para comprender el sentido que tiene la investigación-creación en el campo artístico es a partir una triada esencial: “el sujeto creador o artista, el objeto o práctica artística y el espectador o público quien recibe la obra o propuesta artística” (p. 2). Esta relación no es estática ni lineal, sino dinámica y divergente, en la medida en que cada elemento coexiste y da sentido a los otros. En este caso en particular, el artista-investigador que también es docente y aprendiz de estos procesos que se crean con la comunidad, surge un objeto sensible: el audiovisual, que no solo representa una narrativa, sino que se transforma en escenario de reflexión y acción colectiva.

La relación con el espectador también se resignifica. En un contexto donde las obras se gestan desde lo colectivo, “el espectador es quien elabora, termina, complementa, y vivencia la obra” (Daza Cuartas, p. 2). Esto implica que las



creaciones audiovisuales y gráficas que emergen del trabajo territorial no son contempladas desde la distancia, sino que son vividas en el presente y desde la praxis: son acontecimientos sensibles que nacen del encuentro con los otros, con su participación activa, que invitan a compartir memorias, imaginar futuros posibles, construir y deconstruir las formas de habitar el territorio desde la paz y la reconciliación.

Por eso en el desarrollo de esta investigación, la participación activa de la comunidad de Asotourhepaz ha sido un eje fundamental, no solo como parte del proceso, sino como agentes activos, presentes y conscientes en la construcción de conocimiento colectivo desde sus procesos particulares. Lejos de ser considerados un objeto de estudio, su involucración ha sido genuina, horizontal y transformadora, aportando desde sus saberes, experiencias y procesos comunitarios. Tal como mencionan: *“involucró a los campesinos en este proceso, anticipando que su participación activa como investigadores los convertiría en agentes de cambio”*, (Salazar, Celis, & Rappaport, 2022, p.29) lo cual reafirma que este trabajo no se construyó desde afuera, sino con y desde la comunidad.

En este sentido, la participación activa de la comunidad hace que los procesos y las obras creadas no sean simples productos o experiencias, sino metodologías vivas, tal como lo señala la autora: *“proponemos estos tipos de obra como metodologías propias que el creador investigador del arte utiliza, para evaluar, prever variables, anticipar acciones, que detonen en nuevos caminos a seguir en el proceso investigativo”* (Daza Cuartas, p. 3). Esta perspectiva resuena con lo trabajado y compartido en Viotá, donde la creación audiovisual no fue el fin, sino el medio para activar procesos de escucha, reflexión, aprendizaje mutuo y resignificación del conflicto desde la acción pedagógica, la memoria y la voz propia de la comunidad.

Ahora bien, continuando con la investigación-creación, como lo plantea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2021), “se gesta una forma diferente en la producción de conocimiento, que está profundamente vinculada a la experiencia, la sensibilidad y la creatividad”. Esta forma es esencial para entender cómo, en este proyecto, la creación audiovisual no es únicamente un producto estético o comunicativo, sino el resultado de un proceso reflexivo, situado y participativo con una comunidad que transforma desde la cotidianidad y no desde categorías técnicas o distantes a su población.

En esta línea, se reconoce que “la participación se constituye en el eje central, porque rompe relaciones de dependencia y sumisión, una búsqueda de cambios sociales y su filosofía de vida expresada en los actos cotidianos”. (Salazar, Celis, & Rappaport, 2022, p.15) Así, los aportes de los firmantes de paz, víctimas y campesinos de Viotá no solo enriquecieron el enfoque investigativo, sino que lo transformaron en un proceso de encuentro, reciprocidad e intercambio de experiencias, profundamente vinculadas al territorio y sus memorias vivas.

Es importante tener presente que este proyecto está lejos de convertirse en un trabajo rígido, esta metodología abarca una amplia gama de acercamientos creativos, culturales y pedagógicos pensados específicamente para el contexto y con el contexto. Como lo señala el documento: “La Investigación + Creación es descrita por algunos autores como una serie de prácticas investigativas con gran diversidad de aproximaciones creativas y modos de pensar, que vinculan la creación con la generación de conocimiento, desde múltiples motivaciones y reflexiones” (MinCiencias, p. 11). Al interpretar el desarrollo del proyecto en Viotá, donde se conjugan el trabajo comunitario, el diálogo de saberes, la construcción de memoria y la creación artística y pedagógica como una forma de comprensión del territorio y las memorias del conflicto vivido.

Gracias a este proceso, no solo se llega a un producto final como el documental o el mural participativo, sino que se genera simultáneamente un conocimiento nuevo, emergente, que combina la experiencia de todos los actores, la intuición, el saber

académico y la creación colectiva. Este enfoque reconoce que “ninguno de estos aspectos es en sí mismo un objetivo, sino un medio para alcanzar los objetivos de la investigación” (MinCiencias, p. 12). Así, los talleres, entrevistas, recorridos, piezas C/A/R/tográficas y artísticas, atravesados por el audiovisual son tanto caminos como resultados: donde se activa el pensamiento, se despiertan reflexiones y se resignifican las historias de un territorio.

Una de las contribuciones más valiosas de este enfoque es la importancia que se le da a lo sensible como vía de validación del conocimiento. “La Investigación + Creación produce resultados que requieren una apropiación desde lo sensible (...) la percepción visual, auditiva, olfativa, gustativa o kinestésica inicial es vital para la comprensión, apropiación y validación de los resultados de conocimiento” (MinCiencias, pp. 14–15). Esto es especialmente significativo cuando se trabaja con comunidades como Asotourhepaz, donde el reconocimiento de las emociones, las memorias corporales y los relatos orales son fundamentales para reconstruir el tejido social y dignificar la experiencia del territorio.

En este sentido, este trabajo no solo documenta una realidad, sino que activa formas de sentir y comprender esa realidad desde la experiencia compartida. La investigación-creación, entonces, se convierte en una apuesta creativa investigativa y pedagógica para acompañar procesos de paz desde el arte, la escucha y el compromiso territorial.

Comprendida la investigación-creación como la base metodológica que sostiene este proyecto, ahora es posible adentrarnos en uno de los lenguajes fundamentales y transversales que estuvo presente en el camino recorrido y que le da forma y sentido al trabajo con esta linda comunidad. Este es: el lenguaje audiovisual acompañado de la cultura visual, que no solo actúa como medio expresivo, sino como vehículo sensible de construcción crítica y colectiva de la realidad.

En este sentido se puede hablar de Álvaro Cuadra, principalmente a partir de su libro *Hiperindustria Cultural*, en el que propone un paralelo y una profunda reflexión sobre las transformaciones culturales en estos nuevos tiempos digitales. En

su obra, Cuadra busca comprender las nuevas experiencias subjetivas mediadas por la tecnología, destacando cómo estas nuevas formas de ver y vivir el mundo digital que influyen en la construcción de identidades y en la percepción que tenemos sobre lo digital y su contenido.

Teniendo en cuenta lo planteado por Cuadra, y con relación a este trabajo, los tiempos digitales actuales nos llevan a comprender el mundo desde otra perspectiva, interconectada en un segundo desde cualquier lugar. En este sentido, la red o mundo digital se convierte en una nueva realidad, donde la cultura visual y sus diversos contenidos trazan el curso de la comunicación, la expresión y la memoria.

Así como lo afirma el autor: “Permiten vivir cotidianamente una cierta identidad y una legitimidad en cualquier parte, en cuanto son capaces de actualizar una memoria en el espacio virtual” (Cuadra, 2007, p. 59). Siendo así importante la adaptación a los nuevos horizontes digitales para estar presente y visible en este mundo interconectado.

En cuanto al componente audiovisual de este proyecto, responde a un desarrollo transversal y constante desde la técnica y estética, que se enmarca en un proceso reflexivo, educativo y creativo, donde la imagen, el sonido y la narrativa adquieren sentido desde y con la comunidad. Siendo fundamental para comprender el papel del lenguaje audiovisual como forma de construir realidad y ciudadanía crítica en contextos de transformación social y en este sentido desde la ruralidad y desde territorios que fueron parte del conflicto armado.

Tal como lo plantea Mosangini (2010), “por documental, también entendemos un género audiovisual que tiene por vocación explorar y analizar la realidad desde una perspectiva reflexiva y crítica” (p. 10). Esta definición hace claro el horizonte donde el trabajo con los firmantes de paz, víctimas y campesinos de Asotourhepaz tiene la intención de visibilizar las

acciones de paz y reconstrucción comunitaria que emergen desde la memoria, la resistencia y la esperanza de esta comunidad.

El Audiovisual que se construyó con Asotourhepaz no busca representar una verdad única, sino abrir un espacio de reflexión colectiva sobre el pasado vivido, el presente que habitan y el futuro que están proyectándose. El audiovisual aquí se convierte en una plataforma para narrarse, reconocerse y proyectarse desde la dignidad, rompiendo con los discursos hegemónicos sobre el conflicto armado, sus juicios de valor y sus protagonistas.

Además, Mosangini recuerda que “el lenguaje audiovisual es la manera en la que nos expresamos mediante imágenes en movimiento y sonidos” (p. 16). En este proyecto, los talleres audiovisuales no solo brindan a los participantes conocimientos técnicos de la imagen o el video, sino que fomentan el pensamiento crítico, la lectura activa de imágenes y el fortalecimiento de sus narrativas propias. El objetivo año es que los participantes aprendan a usar una cámara por utilidad, sino que descubran en el audiovisual una forma de expresión legítima, sensible y única.

En esa misma línea, se enfatiza que “la alfabetización audiovisual es un elemento muy importante para construir ciudadanía crítica (...) conocer los principios básicos del lenguaje audiovisual nos ayuda a entender el mundo que nos rodea y a actuar para transformarlo” (Mosangini, p. 16). Este siendo uno de los pilares fundamentales de este proceso; al generar capacidades comunicativas en la comunidad para que puedan narrarse desde sus propias voces, fortaleciendo su autonomía, su presencia social y su rol activo en la construcción de paz.

Así, el lenguaje audiovisual no es solo el medio en el que se desarrolla este trabajo, sino también es la forma con el que la comunidad reconfigura su memoria, su identidad, su historia y su territorio, dejando registro y huella de su tránsito del conflicto hacia la reconciliación.

Desde esta perspectiva expresiva y crítica del audiovisual, surge la necesidad de nutrir sus contenidos a partir de las voces propias del territorio. En este sentido, la entrevista semiestructurada se convierte en una herramienta clave para escuchar, comprender y representar las memorias y experiencias que dan vida al relato audiovisual.

De esta forma el desarrollo de este proyecto, la entrevista semiestructurada se consolidó como una herramienta clave para establecer un diálogo abierto, respetuoso y profundo con los firmantes de paz de Asotourhepaz. Esto permitió abordar los temas centrales del proyecto sin restringir la conversación, permitiendo que las voces de los participantes fluyeran con naturalidad y autenticidad.

Tal como lo señala Hernández Sampieri, “las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 436). Este carácter flexible fue fundamental para generar confianza con cada entrevistado, permitiendo que emergieran relatos cargados de sentido, verdad y emociones que difícilmente podrían ser capturados mediante otros métodos más rígidos.

El proceso se llevó a cabo de manera cuidadosa y respetuosa, yendo casa por casa a lo largo del territorio rural de Viotá. Esta disposición territorial se dio por disposición de seguridad de los firmantes, pero facilitó un mayor acercamiento con los entrevistados, al permitir habitar su entorno y comprender ese lugar llamado casa como parte esencial de sus memorias y experiencias. Cada conversación fue una oportunidad para escuchar la historia desde la cotidianidad de quienes vivieron el conflicto y ahora trabajan por la paz.

Este enfoque gradual y atento responde al modelo de análisis cualitativo como menciona Sampieri,

va de lo particular a lo general. Por ejemplo, en un estudio cualitativo típico, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y saca conclusiones; posteriormente, entrevista a otra persona, analiza esta nueva información y revisa sus resultados y conclusiones (...) hasta llegar a una perspectiva más general (p. 41).

Así, la narrativa se fue tejiendo caso por caso, y la historia colectiva emergió como un mosaico construido desde múltiples voces y miradas sobre un mismo tema.

Más allá del aspecto metodológico, las entrevistas también representaron un acto de memoria. Como lo expresó Sampieri: “para mí, el haber hecho estas entrevistas fue rescatar un poquito de la historia popular de la región” (p. 412).

Esta afirmación sintetiza el sentido profundo del trabajo: más que recolectar datos, se trató de escuchar memorias vivas, legitimar las voces del territorio y construir, junto a sus protagonistas, una narrativa audiovisual que respete y valore su historia.

Las voces que emergieron en las entrevistas no solo permitieron construir una memoria viva del territorio, sino que también evidenciaron el deseo y la necesidad de compartir saberes, crear en colectivo y proyectarse hacia el futuro. A partir de estas voces, en esta medida también se hizo un fortalecimiento de habilidades digitales para la comunicación mediante una serie de talleres audiovisuales, donde el arte, la pedagogía y la comunicación se entrelazaron como caminos para continuar narrando, aprendiendo y reconstruyendo el tejido social.

La realización de los talleres audiovisuales con la comunidad de Asotourhepaz se concibió no solo como una estrategia de formación, sino como un espacio de encuentro, creación, transformación y compartir de saberes. En este contexto, la práctica pedagógica fue entendida desde una visión crítica, dialógica y propositiva, donde el “Profe” y los aprendices comparten saberes, experiencias y emociones desde apertura dialógica que lleva al entendimiento y claridad sobre los conocimientos.

En los talleres, cada ejercicio audiovisual fue una excusa para acercarnos y pensar la historia, la memoria y los sueños de los asociados en el territorio. A través de la palabra, la imagen y el video, los participantes reconocieron que no solo pueden ser narradores, sino también creadores y transmisores de su realidad: “Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores” (Freire, 1970, p. 49). en la que la reflexión y la acción conjunta permiten a las personas reconocerse como sujetos capaces de interpretar críticamente su realidad y participar activamente en su transformación.

En este proceso, el arte ocupó un lugar central, no como adorno o actividad complementaria, sino como campo de conocimiento válido y profundo. Según la Dirección de Educación Artística (2016), “el arte es un campo de conocimiento que contiene sentidos sociales y culturales, y apela a procesos de construcción metafórica y poética” (p. 4). En los talleres, la potencia del arte se expresó no solo en la producción de contenido audiovisual y narrativas, sino en la capacidad de los participantes para reinterpretar sus vivencias a través de la creatividad y las narrativas simbólicas.

La acción artística, además, se unió con la reflexión crítica, haciendo de la educación audiovisual una práctica transformadora. Como lo señala el mismo documento, “en el arte concurren de manera simultánea la acción y la reflexión; puede considerarse que la educación artística contribuye a la formación de ciudadanos capaces de intervenir y participar

en la sociedad actual” (Dirección de Educación Artística, 2016, p. 5). Así, estos talleres no solo fortalecieron conocimientos técnicos, sino que promovieron la autonomía, el pensamiento crítico y la reafirmación del papel de los firmantes de paz y campesinos como sujetos activos en la reconstrucción de su territorio.

El ejercicio creativo y reflexivo desarrollado durante los talleres audiovisuales abrió nuevas formas de ver y pensar el territorio. Sin embargo, para comprender con mayor profundidad cómo las personas habitan, sienten y recuerdan su espacio vital, fue necesario integrar otro lenguaje: la *c/a/r/tografía*. Esta forma visual, artística y pedagógica permitió mapear los afectos, los recuerdos y las experiencias del conflicto y la paz desde el cuerpo, el trazo y la memoria.

En el marco de esta investigación, la incorporación de la *c/a/r/tografía* se pensó como una forma de representar y reinterpretar el territorio de Viotá desde la experiencia sensible y narrativas de sus habitantes; recogiendo aspectos esenciales de la cartografía tradicional, centrada en datos geográficos y representaciones objetivas del espacio físico, que son fundamentales en la recolección de información valiosa desde las voces y experiencias de los asociados, siendo ellos los que edifican y recorren el territorio en físico que permite la identificación geográfica cargada de sus sentires y experiencias, las cuales dan apertura al desarrollo de la *c/a/r/tografía* que introduce una lectura simbólica, emocional y artística del lugar habitado.

En relación con el planteamiento de Ricard Ramon y Amparo Alonso-Sanz (2022):

“se propone la necesaria diferenciación de la ‘cartografía social pedagógica y artística’ bajo el término c/a/r/tografía y se justifica la necesidad de una mayor definición a partir de los postulados de la perspectiva de la a/r/tografía. El objetivo es comprobar el funcionamiento y rasgos característicos de la c/a/r/tografía como metodología visual de investigación artística y docencia” (p. 1).

Durante el taller, comenzamos disponiendo un espacio amplio donde todos los participantes tuvieran lugar donde ver e intervenir, ya que como material de apoyo y referencia se llevó un mapa impreso del municipio a gran escala, también se llevaron otros implementos como lápices de color, marcadores y elementos que facilitarían la intervención colectiva del espacio gráfico. La actividad inició con una pregunta orientadora muy sencilla “¿en qué parte de Viotá vive cada uno?” esta pregunta abrió paso a un diálogo espontáneo entre los participantes ya que cada uno comenzó a identificar sus puntos geográficos, pero también mientras entendían el mapa entre todos se ayudaban buscando su ubicación. Mientras dibujaban caminos, identificaban veredas y puntos clave del territorio, cada persona señalaba un espacio y explicaba por qué era importante: algunos mencionaban a vecinos, lugares de recreo o sitios asociados a labores agrícolas, otros ubicaban zonas donde habían vivido algo con relación al conflicto, pero también lugares que hoy identifican como parte de sus proyectos productivos y comunitarios.

Las conversaciones surgieron a medida que el mapa se iba llenando. Por ejemplo, cuando un firmante de paz dibujó el camino hacia la vereda donde transitaban como milicianos, otra participante víctima del conflicto añadió un símbolo cerca al camino de la misma zona, explicando que también era un sitio de tránsito, pero para sus lugares comunes. Estos intercambios, que no se habían dado en otras instancias del proceso, generaron un espacio de escucha mutua donde el dibujo sirvió como mediador. No se trató solo de producir un mapa, sino de reconstruir colectivamente las capas emotivas, históricas y sociales del territorio desde sus propias voces.

La cartografía, en este sentido, habilitó un espacio concreto de diálogo, no por la teoría que la sustenta, sino por lo que ocurrió en la práctica: mientras el trazo avanzaba, emergían memorias, diálogos, silencios y también reconocimientos. Cada color que tenía cada persona que en ese momento lo representaba y marco cada línea, se convirtió en una oportunidad para narrar, compartir sin prejuicios o juzgamientos, dando forma a un mapa que más que representar lugares

o historias, revela las relaciones, heridas, aprendizajes y esperanzas que configuran la vida territorial de la comunidad de Asotourhepaz.

Desde esta perspectiva, el arte no es un complemento de la cartografía, sino su núcleo expresivo. “Las c/a/r/tografías sirven para trabajar cualquier tema o realidad del mundo, igual que las cartografías, pero desde una mirada y una perspectiva exclusivamente visual, artística y simbólica” (Ramon & Alonso-Sanz, 2022, p. 7). Así, la experiencia c/a/r/tográfica se transformó en un acto de creación que articuló formas de ver, recordar y proyectar el territorio, activando un pensamiento complejo y una lectura diversa de la realidad vivida en el territorio.

La c/a/r/tografía es entonces, en una alternativa poderosa para visibilizar los territorios con memoria desde una mirada estética y pedagógica, donde cada historia trazada, cada símbolo y cada color representaban no solo un lugar físico, sino también una experiencia, un recuerdo o una esperanza que se inscribe en el mapa memorial de Viotá.

Más allá de su valor metodológico y pedagógico, las c/a/r/tografías realizadas con la comunidad de Asotourhepaz se convirtieron en espacios de evocación sensorial y afectividad territorial, donde las memorias emergieron desde la experiencia encarnada de los habitantes en el territorio. Los mapas creados no solo representaban caminos, casas o montañas, sino también emociones, recuerdos e historias personales que se tejían con los colores, las formas y los símbolos que los participantes decidían plasmar.

Este enfoque también se ve iluminado por la noción de topofilia, propuesta por Yi-Fu Tuan (2007), quien sugiere que “ciertos entornos tienen el poder irresistible de despertar sentimientos topofilicos. El entorno puede no ser la causa directa de la topofilia, pero ofrece los estímulos sensoriales que, en cuanto imágenes percibidas, moldean nuestras alegrías e ideales”

(p. 155). Así, las *c/a/r/tografías* no fueron ejercicios técnicos, sino expresiones profundas del habitar: mapas que capturan la forma en que los cuerpos se relacionan con el territorio, cómo se activa la memoria a través de los sentidos y recuerdos, y cómo se resignifican los lugares a partir de la experiencia.

Los territorios recorridos, tocados, recordados y representados en estos mapas eran el escenario de vidas marcadas por el conflicto, pero también de resistencia, reconciliación y esperanza, un tránsito temporal y territorial en la historia del conflicto hacia la paz. Como señala Tuan (2007), “el amor por el lugar que nos es familiar, porque es nuestro hogar o porque representa el pasado, o porque suscita el orgullo de la propiedad o de la creación” (p. 333), es parte esencial de la relación que los habitantes de Viotá han tejido con su entorno. Esa familiaridad, ese afecto, esa sed de retribuir, se tradujo en trazos únicos que revelaban no solo dónde estaban ellos o sus hogares, sino lo que significaban para quienes lo habitaban.

En este sentido, la *c/a/r/tografía* fue también un gesto de reconocimiento del territorio como cuerpo extendido, como hogar compartido y como memoria viva. A través de la percepción, el recuerdo y la imaginación, los participantes narraron el territorio desde su propia experiencia sensorial y emocional, haciendo del mapa un espejo colectivo donde el lugar se volvió relato y el trazo, una forma de dignificar su habitar y su sentir.

Las *c/a/r/tografías* creadas colectivamente funcionaron como punto de partida para una nueva etapa del proceso: la creación del mural participativo. Este paso no solo significó trasladar al muro los aprendizajes y símbolos construidos en los ejercicios anteriores, sino también dejar una huella visual en el territorio, una obra colectiva que representara las acciones de paz que deseamos construir para la comunidad, y que diera voz a quienes hoy tejen paz desde el arte, la memoria y el compromiso social.

Como parte final de este hermoso proceso de creación colectiva, la realización de un mural participativo en Viotá se pensó como un ejercicio de síntesis simbólica, expresión artística y apropiación comunitaria del territorio. En este sentido la dimensión estética del mural se configuró como un espacio para resignificar y revitalizar el lugar desde las vivencias compartidas, convirtiéndose en una voz visual colectiva que proyecta los caminos de reconciliación y paz que transita la comunidad de Asotourhepaz.

Este ejercicio se enmarca en la transformación del arte urbano en Colombia, como lo señalan Suárez, Fierro y Vásquez (2020), quienes reconocen que “hace algunos años, en Bogotá era tal vez poco imaginable pensar en que el arte urbano o el grafiti inspiraran temas de investigación (...), y que se propusiera como un tema sobre el cual los investigadores, periodistas y habitantes (...) pudieran indagar” (p. 39). Así, lo que antes era considerado marginal o ilegal, y más en zonas rurales que no era muy conocido el tema del grafiti, y que muchas veces estas expresiones eran por parte de los grupos armados ilegales para informar o marcar el territorio de una manera negativa, hoy se reconoce como un lenguaje válido, potente y profundamente conectado con las dinámicas sociales, especialmente en territorios que buscan reconstruirse desde el arte y la memoria.

El mural realizado con los firmantes de paz, víctimas y campesinos de Viotá no fue únicamente una obra visual, sino una herramienta metodológica que permitió integrar, sintetizar y materializar los hallazgos obtenidos durante los talleres, entrevistas, recorridos territoriales y ejercicios de c/a/r/tografía. Su utilidad radicó en que funcionó como un espacio colectivo de puesta en común, y como ellos lo mencionan el poder reunir a tantas personas de la asociación en un espacio ya fue un logro muy grande y más el disponernos a todos para la ejecución de una obra: un momento en el que los

participantes pudieron reconocer, discutir y seleccionar los símbolos, colores, escenas y narrativas que consideraban representativas de sus experiencias y de su tránsito hacia la paz.

y campesinos de Viotá no fue únicamente una obra visual: fue el resultado de múltiples conversaciones, compartires, recorridos, afectos y experiencias, en él que se tradujeron los símbolos trabajados durante los talleres, las entrevistas, rutas por el territorio, los relatos dibujados en las c/a/r/tografías, y las historias contadas desde el cuerpo y la voz.

Fue, en otras palabras, la materialización colectiva de una narrativa compartida que se construyó a partir de la experiencia vivida en Viotá, esto queriendo celebrar la vida, honrar la memoria y proyectar sueños de un futuro en tranquilidad y prosperidad. El cual se traduce de manera gráfica con la imagen de niños el cual para la mayoría de los asociados es el significado de esperanza, los niños se encuentran sembrando cafetales que son el sustento de muchos campesinos y la cara por la que es reconocida Viotá y por ultimo pero no menos importante, en esta escena se encuentran dos mascotas un perro y un gato, los que son la viva imagen de la inocencia, lealtad y los anhelos de las personas que vivieron el conflicto y no quieren la repetición de estos hechos nuevamente en sus comunidades.

Tal como lo expresa el texto, Reconstrucción del tejido social a través del arte urbano como manifestación de la memoria. Análisis de caso Festival Narrativas Urbanas de Manizales; el arte puede funcionar “como un medio para hacer memoria y para hacer una reparación del tejido social” (González Giraldo et al., 2023, p. 17). El mural fue un acto reparador no institucionalizado, nacido de las ideas y ejecutado con la voluntad colectiva para contar una historia distinta desde quienes alguna vez fueron excluidos o estigmatizados. Así, este muro esta para interpelar, proponer y transformar.

Este tipo de intervenciones en el espacio reconoce, como afirman Suárez, Fierro y Vásquez (2020), que “en esta expresión artística se encuentra inmersa toda una cultura y múltiples historias que han construido, y que seguirán construyendo, el arte urbano en Bogotá y en Colombia” (pp. 42–43). Lo mismo ocurre en Viotá, donde el mural se convirtió en un acto expresivo y poético que, valida otras formas de producir conocimiento, de apropiarse de un espacio y empoderarse para crear a la vez que se narra la historia desde los muros, desde la gente y que queda enmarcada en la memoria e historia del territorio.

Además, Suárez, Fierro y Vásquez (2020), también mencionan que “la práctica del grafiti, concebida en principio como ilegal, mediante su participación en ámbitos legales, empezó a institucionalizarse (...), enmarcadas en parámetros legales” (p. 49). Dando a entender la transformación legítima y la participación del arte en todo tipo de comunidades, en este caso rurales y los actores sociales como los firmantes de paz en procesos de creación artística que contribuyen no solo a embellecer los espacios, sino a restaurar vínculos rotos, fortalecer la identidad local y proyectar nuevos horizontes de vida en comunidad. También como lo afirman González Giraldo, Marín Echeverry y Buitrago Echavarría (2023):

el arte urbano siempre ha estado presente alrededor de la sociedad (...), pero no fue hasta la década de los 60, cuando por fin se le dio un sentido y un nombre a este tipo de arte, el cual buscaba entregar un mensaje a través de las obras que los primeros artistas plasmaban en las calles (p. 11).

Esta función comunicativa del mural, cargada de intención y contenido, se revitaliza en escenarios rurales como Viotá, donde el espacio público también se convierte en lienzo para contar lo que ha sido silenciado.

Así, el mural en Viotá no fue solo una pintura, sino una declaración visual de esperanza con el territorio, de reconciliación con las comunidades, una pedagogía traducida en colores, un eco del pasado que, a pesar de no ser tranquilo, al plasmarse sobre la pared, se convierte en el presente vivo y en el camino digno y en paz en el que desearían transitar los Viotunos.

Metodológicamente, el mural operó como un dispositivo de cierre y reflexión colectiva. Durante su elaboración se habilitaron conversaciones espontáneas, acuerdos y desacuerdos sobre qué aspectos del territorio y del conflicto que podrían ser incluidos, qué memorias era necesario visibilizar y qué imágenes expresaban de manera justa las transformaciones vividas por la comunidad o los anhelos de todos. Estos diálogos permitieron identificar tensiones, consensos y sentidos compartidos que no habían surgido de manera tan evidente en las actividades anteriores.

Asimismo, el mural permitió observar dinámicas de participación, toma de decisiones, apropiación del espacio público y colaboración intersubjetiva entre firmantes de paz, víctimas, campesinos y habitantes del sector, algo central para analizar los procesos de creación y colaboración social que la investigación busca comprender. En este sentido, más que un producto final, el mural funcionó como una instancia metodológica de síntesis, un cierre que permanecerá por mucho tiempo donde los participantes transformaron la información recopilada en una representación visual colectiva que articula memoria, territorio y acciones positivas para este lugar desde sus propias perspectivas.

3.2 La I+C-P desde mi vida y mi ser.

Partiendo del diálogo anterior con los autores y la experiencia vivida en territorio, surgió de manera orgánica e intuitiva una formulación de una metodología propia que articula toda mi experiencia personal en el trabajo con personas, esto de forma coherente con los procesos sensibles, pedagógicos, sociales y creativos trabajados con la comunidad de Asotourhepaz

desde; la contextualización previa del territorio, las personas de Viotá, los objetivos planeados para el desarrollo del plan de trabajo con los asociados. Siendo esta metodología, que yo denomino **Investigación+Creación-Participativa (I+C-P)**, que nace de la integración entre los fundamentos de la investigación-creación y recogiendo el aspecto principal de la investigación-acción-participativa que es la participación activa de la población, siendo adaptados a las realidades de comunidades rurales y afectadas por el conflicto armado, como Viotá.

En este proyecto se adopta la metodología de *Investigación + Creación Participativa (I+C-P)*, entendida como un proceso en el que la producción artística audiovisual, mural, c/a/r/tográfica y textual se convierte en un modo de investigar, interpretar y producir conocimiento en diálogo con la comunidad. La dimensión “participativa” no implica una investigación colaborativa en sentido estricto, pues el diseño metodológico y las decisiones analíticas no fueron co-definidas en su totalidad con los participantes; sin embargo, sí reconoce la participación activa de los firmantes de paz, víctimas y campesinos en momentos clave del proceso creativo: la construcción de relatos, la elaboración de imágenes, la identificación de territorios significativos y la reflexión situada sobre sus experiencias. De este modo, la I+C-P permite articular la sensibilidad y la creación propias del arte con procesos de escucha, co-producción y acompañamiento pedagógico, sin asumir una autoría colectiva total ni un formato puramente extractivo, sino un ejercicio situado de producción de sentido entre artista-educador y comunidad.

De la investigación-creación, comprendida como un proceso reflexivo, flexible, sensible y creativo, me queda la posibilidad de construir conocimiento no solo desde la racionalidad académica, sino también desde la experiencia estética, emocional y corporal. Esta perspectiva me permitió abordar el trabajo en Viotá desde el respeto a los saberes del otro, el reconocimiento de las formas de habitar el territorio, y la apertura a múltiples lenguajes para representar las memorias, vivencias y procesos de transformación de la comunidad sin juzgar ni estigmatizar sus particularidades. La investigación-

creación me brindó un marco idóneo para pensar con imágenes, sonidos, trazos y relatos, configurando un proceso que no culmina en una tesis, sino en un tejido de relaciones significativas con el territorio y la población.

A partir de la Investigación-Acción Participativa retomé, ante todo, la centralidad de la comunidad como sujeto activo del proceso. En Viotá esto no fue una declaración teórica, sino una práctica cotidiana que se evidenció en momentos concretos del trabajo de campo. Los firmantes de paz, las víctimas y los campesinos no solo participaron en actividades programadas: fueron quienes orientaron el ritmo del trabajo, propusieron temas y cuestionaron decisiones metodológicas.

Los vínculos se fortalecieron en situaciones sencillas, pero significativas para el proceso: conversaciones espontáneas durante las caminatas por las veredas; reuniones informales en las fincas donde compartíamos café mientras hablábamos de sus rutinas, de los cambios que han vivido desde la firma del Acuerdo y de las tensiones que aún persisten; o al recibir la invitación para acompañarlos en jornadas de trabajo agrícola, lo cual me permitió entender la dimensión práctica de su vida comunitaria. En esas interacciones la relación dejó de ser únicamente investigador-participante y pasó a ser un espacio de reconocimiento mutuo.

El pensamiento colectivo emergió especialmente durante la planificación de los talleres y el audiovisual. Por ejemplo, en una de las sesiones, los asociados discutieron qué era pertinente o no registrar en cámara, qué historias representaban mejor la experiencia de Asotourhepaz y cómo querían que su proceso fuera narrado. Estas reuniones derivaban en debates sobre la memoria, la representación y el papel de cada uno en el proyecto, lo cual orientó varias decisiones del documental. De esta manera, más que extraer información, la investigación se configuró como un proceso compartido de reflexión y toma de decisiones, sostenido por la participación activa y situada de quienes integran la asociación.

Esta nueva metodología se concretó con una serie de métodos y recursos complementarios, todos ellos articulados por el eje audiovisual, que funcionó como columna vertebral de la creación y como espacio de confluencia entre lo sensible, lo participativo y lo narrativo. El audiovisual, más allá del desarrollo técnico, fue una forma de mirar y escuchar. Me permitió capturar y compartir las memorias vivas del territorio, resaltar las acciones de paz de Asotourhepaz y visibilizar los rostros, voces y sueños de sus integrantes. En este proceso, el audiovisual se convirtió en una cápsula de memoria, una herramienta crítica y una apuesta de esperanza.

A su vez, los talleres audiovisuales desarrollados con la comunidad fueron fundamentales para compartir conocimientos, despertar inquietudes y fortalecer capacidades. A través del diálogo horizontal y el trabajo colaborativo, los talleres permitieron construir una base común desde la cual los participantes no solo aprendieron sobre imagen y narrativa, sino que reflexionaron sobre su historia, su presente y su papel en la construcción de paz. La participación activa fue esencial para que los aprendizajes tuvieran sentido y se apropiaran con entusiasmo.

Las entrevistas fueron clave realizadas de manera individual y más cercana a cada uno de ellos permitieron construir un archivo vivo de memorias, relatos y aspiraciones. Escuchar a los firmantes de paz hablar de su tránsito de la guerra a la vida civil, desde el mismo territorio donde actuaron de manera negativa anteriormente, fue un acto profundo de reconocimiento y reparación simbólica. Las entrevistas no solo alimentaron el contenido del audiovisual, sino que reforzaron el carácter humano, ético y transformador del proceso.

La C/A/R/tografía, entendida desde su dimensión artística, pedagógica y geográfica, fue una estrategia poderosa para representar el territorio no solo desde lo físico, sino desde lo emocional y simbólico. A través de esta práctica, las personas

participantes pudieron expresar colectivamente lo que fue y lo que hoy significa Viotá para ellas, trazando con palabras, formas y colores una nueva narrativa del lugar que habitan, desde la memoria y la resistencia.

Finalmente, el mural participativo fue la culminación del proceso: una obra construida colaborativamente que dejó una huella física en el territorio. A través de la pintura, la comunidad recuperó un espacio un poco olvidado y lo resignificó con los sueños, aprendizajes y compromisos surgidos a lo largo del proyecto. Este mural fue también una forma de proyectar hacia las nuevas generaciones un mensaje de cambio, reconciliación y orgullo por lo construido, para que niñas, niños y jóvenes encuentren referentes positivos que inspiren nuevos caminos.

En conjunto, estos elementos configuraron lo que denomino **Investigación + Creación Participativa**, una metodología que tomó forma en el territorio a partir de acciones concretas y no solo de principios teóricos. Este enfoque integró lo investigativo, lo pedagógico y lo artístico mediante la participación de los firmantes de paz, víctimas y campesinos, quienes no actuaron únicamente como fuentes de información, sino como colaboradores directos en cada fase del proceso.

Durante los talleres, las caminatas por el territorio y las sesiones de trabajo colectivo, los participantes aportaron ideas, por ejemplo en los talleres audiovisuales en los que hubo un contenido teórico y uno mucho mayor práctico en el que la disposición creativa la daban ellos mismo en el espacio donde nos encontrábamos, entonces cada uno cogió su celular y comenzó a realizar registros fotográficos acogiendo lo aprendido anteriormente, preguntando muchas veces si lo que estaban haciendo estaba bien. A lo que yo siempre les respondía de manera enérgica, claro que, si está bien, porque estamos aprendiendo desde el entendimiento práctico, ellos siguieron intentando muchos registros hasta llegar con algunos con los que se sentían conformes, felices por los resultados, mencionando que sin esas instrucciones no hubieran logrado ese entendimiento y más esos resultados. Después de esto discutieron decisiones estéticas y metodológicas, sugirieron lugares, narraron sus experiencias, comentaron como se sintieron al realizar los ejercicios y debatieron qué elementos

consideraban importante o no en los ejercicios visuales. Estos intercambios permitieron que las actividades no fueran impuestas, sino ajustadas a sus ritmos, expectativas y preocupaciones.

Otro ejemplo, algunos firmantes plantearon que las entrevistas fuesen en sus casas, esto por un tema de seguridad que rondaba el territorio y otro por los acercamientos particulares con cada uno de ellos y sus contextos personales, los cuales agradezco la invitación, a partir de ello, definimos qué los testimonios se trabajarían y serían grabados de una manera natural y espontánea, para sentirse cómodos con los relatos y que las entrevistas fueran naturales.

Asimismo, el trabajo colaborativo generó vínculos que se construyeron en la práctica: compartir jornadas de grabación bajo la lluvia, mucha lluvia, la que un día de taller no permitió movilizarnos a ninguno de nosotros y tener que posponer la jornada. También el acompañarlos en una conversación fuera de cámara en sus casas mientras preparaban café. Estas interacciones permitieron construir un pensamiento colectivo, no como una categoría abstracta, sino como una serie de decisiones tomadas en grupo, donde mis propuestas eran discutidas y, en ocasiones, modificadas por los asociados.

La propuesta tuvo muchas diferencias entre los participantes sobre cómo narrar ciertos hechos del conflicto; algunos preferían centrarse en el presente productivo, mientras que otros querían profundizar más en sus vivencias anteriores lo que estaba bien. Esto me permitió reconocer que la creación individual sería una relación conjunta de relatos, aunque no fuera de manera lineal. Este ritmo cotidiano se volvió parte del proceso, mostrando la pluralidad de memorias y sentidos presentes en la asociación.

En este contexto, mi papel no fue el de un director ni el de un investigador externo, sino el de un facilitador que articuló herramientas artísticas audiovisuales, gráficas y pedagógicas para que las voces de la comunidad pudieran expresarse bajo sus propios criterios. Esta metodología se consolidó en la práctica como un proceso situado, flexible y construido a muchas manos, donde la comunidad no fue objeto de estudio, sino **protagonista de una creación compartida** que produjo materiales, conversaciones y reflexiones imposibles de obtener desde un enfoque unilateral.

Este tejido metodológico, a su vez, fue construyendo conceptos claves que emergieron constantemente en el proceso investigativo, no solo como categorías abstractas, sino como experiencias vivas que se manifestaron en el hacer colectivo. Por ello, a continuación, se presentan aquellas palabras recurrentes que no solo orientaron el sentido del proyecto, sino que le dieron cuerpo, voz y forma a este proceso.

3.3 Conclusión desde la tierra, el sentir y el hacer.

A lo largo de este recorrido metodológico, se ha tejido una experiencia de investigación-creación que desborda las fronteras de lo académico para convertirse en un ejercicio profundamente humano, experiencial y creativo donde los proceso con la comunidad de Asotourhepaz en Viotá se desarrollaron de manera libre y orgánica, despertando la sensible en el contexto, construyendo un diálogo constante entre la teoría, el arte, la pedagogía y la vida.

Cada etapa que se planeó y se vivió, como los **talleres audiovisuales, las entrevistas, las c/a/r/tografías y el mural participativo**, que estuvieron atravesados en su totalidad por el audiovisual, permitió abrir caminos para narrar el territorio desde sus propios habitantes, no como objetos de estudio, sino como sujetos creadores de sentido, historia y memoria. Iniciando este proceso, los **talleres audiovisuales** se convirtieron en espacios idóneo para el intercambio horizontal de saberes, donde las imágenes, el video y las narrativas se entrelazaron para potenciar nuevas formas de expresión y aprendizaje colectivo. A partir de allí, Las **entrevistas** posibilitaron escuchar las voces que han estado y resistido el conflicto, que han construido paz a través de las acciones con sus comunidades y que cada día siembran algo positivo en la tierra que los vio crecer luchar, resistir y reconciliarse con sus vecinos.

Además, la **c/a/r/tografía**, fue ejercicio visual y simbólico, que permitió traducir esas experiencias en mapas experienciales, donde el territorio se representó no solo desde lo geográfico, sino desde lo vivido, lo sentido y lo recordado. Finalmente, el

mural participativo cerró este proceso como un acto de creación colectiva y reparación simbólica, donde con la comunidad se dejó huella en el espacio público, reafirmando su compromiso con la paz, la memoria y las comunidades.

Demostrando así que el arte no es un medio para representar o utilizar, sino que es una forma de transformar, dignificar y resignificar la vida en los territorios. También siendo la educación artística, un recurso poderoso de reconstrucción del tejido social y de empoderamiento comunitario cuando se sitúa en los territorios y se abre al diálogo con las realidades sociales para que estas mismas se apropien de sí.

En resumidas cuentas, este trabajo no es solo una metodología aplicada, sino una experiencia compartida. Una forma de caminar junto a otros y otras en la construcción de una pedagogía de escucha, de creación y paz. Una apuesta por seguir creyendo que, en cada



Imagen 15 Reencuentros Fuente: Elaboración propia, 2024

trazo, en cada voz y en cada imagen, habita una posibilidad de transformación y reconocimiento del otro.

FASE 2 PRODUCCION

CAPITULO 4 Desarrollo metodológico - Estrategias para narrar la paz.

La metodología que sostiene este trabajo de grado se ha construido desde una perspectiva sensible, situada, crítica y participativa que concibe las dinámicas de la enseñanza - aprendizaje no como un producto estandarizado, sino como un proceso vivo que nace del vínculo entre las ideas, las experiencias y la creación. En ese sentido, se parte de la investigación-creación como metodología central, entendida como un relacionamiento de los ámbitos investigativos, sociales, pedagógicos y creativos donde el proceso artístico es a su vez forma y contenido del conocimiento.

La investigación-creación situada en este proyecto específico no se limita a documentar o representar un fenómeno o evento particular, sino que lo transforma a través del acto de crear. Según el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, esta metodología "vincula la creación con la generación de conocimiento desde múltiples motivaciones y reflexiones [...], centrada en el individuo, con carácter sensible en donde intervienen la interpretación, la creación y la creatividad" (Minciencias, 2020, p.11). Esta mirada ofrece herramientas flexibles y reflexivas, ideales para trabajar en contextos rurales y marcados por el conflicto, como Viotá, permitiendo un abordaje ético, creativo y profundamente humano. Complementariamente, este enfoque acoge un elemento fundamental de la investigación-acción participativa, en especial su énfasis en la participación real y activa de las comunidades como agentes del proceso.

Inspirado en autores como Orlando Fals Borda y Paulo Freire, este componente metodológico se centra en el diálogo horizontal, el reconocimiento de los saberes populares y el compromiso ético con la transformación social. Así, se prioriza a las personas, no como informantes u objetos de estudio, sino como coautores del conocimiento, promoviendo su protagonismo, su voz y su capacidad de reflexión crítica sobre su propio territorio, haciéndolos conscientes de sus propios procesos en pro de la paz y la reconciliación con sus comunidades.

Ambos enfoques se reunieron con una serie de métodos prácticos que surgen desde mis experiencias personales, laborales y sociales, que articulados entre sí, permitieron el desarrollo del proyecto con la comunidad Asotourhepaz. El audiovisual operó como eje transversal y lenguaje articulador. No solo permitió la documentación del proceso, sino también la construcción de una narrativa simbólica y emocional, en donde las voces de los firmantes de paz, víctimas y campesinos emergieron con potencia para narrar su tránsito hacia la reconciliación. Este material no solo es un insumo creativo, sino también una cápsula de memoria y resignificación del territorio.

Los talleres audiovisuales facilitaron el intercambio de saberes y el fortalecimiento de capacidades técnicas, pero también generaron espacios de reflexión colectiva sobre la memoria, el conflicto y la paz, propiciando aprendizajes mutuos desde una pedagogía crítica y sensible al contexto.

Las entrevistas semiestructuradas ofrecieron una entrada profunda a las historias de vida de los firmantes, creando un archivo de memorias íntimas, contadas en el mismo territorio donde alguna vez ejercieron en el conflicto armado, y ahora desean construir paz. Este ejercicio permitió ver cómo la voz del otro puede convertirse en un puente hacia la comprensión y la empatía.

Siendo la Investigación-Creación el eje metodológico central de este trabajo de grado, y acompañada por los anteriores métodos complementarios, se consolida como el enfoque perfecto para el desarrollo íntegro de esta investigación. Gracias a sus características flexibles, sensibles y creativas, me ha permitido acercarme al territorio y a las personas de manera genuina y orgánica.

Esta metodología ha sido clave para compartir conocimientos y experiencias desde lo que soy, tanto en mi dimensión personal como en mi formación académica. La Investigación-Creación, se ha convertido en una guía viva y me ha permitido construir puentes significativos con la comunidad de Asotourhepaz, reconociendo sus saberes, historias y luchas, mientras aportaba desde mi quehacer artístico-pedagógico a procesos de memoria, transformación social y construcción de paz. Además, siendo mi idea principal el poder trabajar y aportarle a esta población, el compartir y brindarles reciprocidad con mis conocimientos siempre ha sido el ideal principal de mi trabajo con otros y gracias a la apertura y disposición de los habitantes de Viotá esto se logró en su totalidad.

En cuanto a lo anterior, me permito presentarles un recuento de la historia de Viotá, mi acercamiento y propósito con los asociados. este apartado da cuenta de mis primeras planeaciones diseñadas para trabajar con la comunidad de Asotourhepaz, esto siendo parte esencial de la ruta metodológica propuesta para alcanzar los objetivos de esta investigación. Es importante precisar que estas planeaciones representaron mi primer acercamiento formal al territorio y a los firmantes de paz, construidas a partir de los insumos iniciales recogidos en las conversaciones y encuentros previos que sostuvimos y partiendo de los requerimientos y necesidades que me comentaron los mismos firmantes.

Si bien el conocimiento del contexto aún era limitado en ese momento, este proceso de diseño pedagógico se sustentó en una intención clara y profunda: establecer un vínculo significativo desde el respeto, la escucha activa y la reciprocidad. Mi

propuesta no solo buscaba recolectar información o cumplir con una estructura metodológica, sino brindar herramientas y saberes que, desde mi formación artística y educativa, pudieran aportar a los procesos sociales, culturales y personales de los participantes.

Desde el comienzo, he concebido este trabajo como un intercambio genuino y horizontal gracias a la disposición y participación activa que demostró la asociación, donde el compartir conocimientos y experiencias no responde a una lógica utilitaria, sino a un compromiso ético con el otro. Este ha sido la columna vertebral de mi quehacer como arte-educador en formación: construir con otros, desde el diálogo y la sensibilidad, espacios para la memoria, la creación y la transformación.

4.1 Planeaciones y desarrollo, el mundo real.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ESTUDIANTE	Christian Hernández	POBLACIÓN	Asotourhepaz
TALLERES AUDIOVISUALES.			Junio 2024

Contexto - Propuesta TG
<p>Recuento</p> <p>En el territorio cundinamarqués de la provincia del Tequendama se encuentra el municipio de Viotá, un lugar con una historia de conflicto de más de 100 años. La Guerra de los Mil Días y la época de “La Violencia”, entre 1946 y 1966, fueron acontecimientos que dejaron una huella profunda en la tierra de Viotá y sus pobladores. Posteriormente, y tras mucho esfuerzo, el municipio vivió un periodo de paz y progreso gracias a la institucionalización de una reforma agraria local que permitió destacar el territorio como uno de los más grandes productores de café. Sin embargo, la crisis del café trajo consigo grandes desajustes en los costos de producción y venta de este producto, además de una nueva ola de violencia generada por la confrontación entre guerrilla, paramilitares y el Ejército Nacional, a finales del siglo XX e inicios del XXI. Esto trajo como consecuencia desplazamientos forzados, masacres y otros hechos victimizantes.</p>

A partir de 2016, con la desmovilización de las FARC-EP tras los Acuerdos de Paz, comenzó un arduo proceso de reintegración y reincorporación a la vida civil. Como parte de este proceso, un grupo de firmantes de paz decidió, por voluntad propia, volver a la misma región donde antes operaban durante el conflicto. Su regreso tuvo como objetivo reconciliarse con la sociedad que en algún momento fracturaron por sus acciones, propiciando encuentros con los viotunos y esforzándose por superar el pasado, sin perder la memoria de lo sucedido. Así, reconocen las huellas de la guerra y transitan hacia la paz en comunidad, mediante proyectos de vida que reflejan su compromiso con la reconciliación y la reconstrucción del tejido social.

Partiendo de esta premisa, y entendiendo las complejidades y retos que enfrenta la población y el territorio, se pone en marcha la creación de un proyecto audiovisual que documente las historias de vida de los firmantes y las acciones de perdón y reconciliación que se han venido trabajando conjuntamente entre excombatientes y víctimas del conflicto en Viotá, a través de la comunidad de Asotourhepaz. Este proyecto destacará sus trayectorias de vida, resaltando su tránsito del conflicto hacia la paz, poniendo en tensión el cómo existo en el territorio de Viotá, cómo trasciende esta historia en mi vida y cuerpo, y cómo el otro se vuelve fundamental para lograr una paz real en comunidad.

Se documentará cómo los firmantes de paz están resignificando los territorios que alguna vez fueron escenario de violencia, y cómo, mediante sus proyectos productivos, están reconstruyendo el tejido social, la memoria y el desarrollo integral de la región, beneficiando tanto su propio proceso de paz como el de la

comunidad y el territorio. Se hará visible su proceso de reconciliación, crecimiento y los logros alcanzados por una comunidad que cree en la paz y que constantemente resiste y trabaja para lograrla.

Este proyecto audiovisual va más allá de ser una mera muestra de imágenes e historias; busca, desde las interacciones cotidianas entre individuos que un día estuvieron enfrentados, mostrar que las acciones colectivas son poderosas para lograr el perdón y aportar a los procesos de reconciliación. Se destacarán las historias de vida, los desafíos y las aspiraciones de los participantes, visibilizando las relaciones positivas entre comunidades que promueven la empatía y contribuyen a la construcción de paz en sus territorios, mediante un trabajo conjunto de emprendimientos que desempeñan un papel importante en la integración armoniosa de la naturaleza y las personas, creando un ecosistema sostenible y productivo entre los actores de la región.

Transversalmente, este archivo visual y documental se complementará con talleres de fortalecimiento de habilidades digitales para la creación de contenido en redes sociales, los cuales son cruciales para el crecimiento de su proyecto de emprendimiento. La comunidad ha manifestado la necesidad de aprender sobre estos temas, dado el crecimiento exponencial de las redes sociales y su impacto en la comunicación y el marketing. Por tanto, resulta esencial que adquieran habilidades prácticas en este campo.

Además, este es el aporte que puedo brindarles desde mi experiencia en el campo artístico, visual y pedagógico: democratizar el conocimiento y el acceso a

herramientas digitales para enriquecer su experiencia práctica y capacitarlos en el uso de estas herramientas para promover la paz y la reconciliación en sus comunidades.

Asimismo, considero que estas acciones de cooperación entre diferentes actores enriquecen mi propia comprensión y contribuyen al crecimiento mutuo de los procesos individuales y colectivos hacia la construcción de paz. Además, tejen relaciones entre personas e instituciones que se acercan y trabajan en entornos sociales para el desarrollo y fortalecimiento del conocimiento de cada persona.

En consecuencia, se desarrollará la documentación de sus experiencias en el territorio, indagando en quiénes fueron, qué hicieron y qué son ahora, abordando estas historias desde una apertura dialógica que permita un acercamiento genuino a sus realidades. Esto facilitará un espacio de encuentro íntimo y respetuoso, en el que puedan expresarse y ser protagonistas de las historias positivas de cambio desde sus propias voces y experiencias. Este proyecto no solo representa una alternativa transformadora para quienes participan, sino que también es un paso hacia la construcción colectiva de paz y desarrollo sostenible en la región.

Finalmente, es importante resaltar que, en todo este proceso de construcción del proyecto —tanto del trabajo de grado como de los talleres de herramientas audiovisuales y redes— estaré comprometido en brindar acompañamiento constante. Por ello, además de los talleres, se planificarán acompañamientos bimensuales para hacer seguimiento al desarrollo práctico de sus procesos, evaluar avances y dificultades, y apoyar en la implementación de sus ideas en el campo.

Igualmente, se compartirán con ellos los avances del trabajo de grado para asegurar que se sientan involucrados y cómodos con el proceso y los contenidos compartidos.

OBJETIVOS

-Explorar las diversas herramientas digitales de captura de imagen, video, audio y narrativas enfocada en proyectos productivos y acciones en el territorio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Ayudar a los participantes en el entendimiento y uso efectivo de las redes sociales para la creación y difusión de contenido.

- Dotar a los participantes de habilidades en fotografía, edición, videografía, diseño gráfico y redacción para redes sociales.

- Proporcionar a los participantes acompañamiento y herramientas para la creación de su propio contenido y mejorar su impacto en las redes sociales.

Con estos objetivos, el ideal es compartir y brindarles los conocimientos necesarios sobre herramientas digitales de producción audiovisual y narrativas para redes sociales que aportaran en la construcción y desarrollo de sus propósitos comunes y personales. además, en relación con el producto audiovisual que estará presente y constante en todos los procesos y desarrollos en el territorio, me permitirá no solo documentar las experiencias individuales y colectivas de las personas en un territorio específicamente la comunidad de Asotourhepaz, sino que también buscará generar un impacto positivo al promover el entendimiento y la coexistencia pacífica entre la comunidad,

RECURSOS

Lápices, esferos, libretas, hojas, mesas, sillas, computador, equipos de foto y video.

METODOLOGÍA

Para estos talleres contare con el acompañamiento de una persona adicional, que será mi asistente en el tiempo que este en territorio con Asotourhepaz, ayudándome como asistente audiovisual y brindándome su acompañamiento ella es Alejandra Roa.

Talleres teóricos y prácticos.

Estos talleres audiovisuales se convierten en una herramienta crucial en este proceso, brindando a los participantes herramientas y conocimientos esenciales para su desarrollo personal y profesional, siendo un hilo conductor de las historias, relatos de coexistencia, desarrollo, y unión de las personas en su construcción y búsqueda de paz.

La dinámica se llevará a cabo de forma teórica y práctica. Los talleres se centrarán en los procesos teóricos necesarios para comprender los fundamentos básicos de las redes sociales, la producción y postproducción audiovisual, la creación de contenido y el diseño. Posteriormente, se llevará a cabo un desarrollo práctico en el que los participantes implementarán los conocimientos adquiridos en la producción y promoción de sus trabajos cotidianos y emprendimientos.

Taller	tema	Fecha y hora	Desarrollo	Lugar y Materiales.
Taller 1	Presentación de personas objetivos y proyecto audiovisual. Introducción a las Redes Sociales y Estrategias de Contenido	Martes 11 junio horario Mañana. (3 horas)	Presentación del proyecto de trabajo de grado, dinámicas a trabajar, temas y aportes. muestra de las principales plataformas de redes sociales. Análisis de audiencia y objetivos. Estrategias de contenido efectivas para diferentes plataformas. Ejercicio práctico: Creación de un plan de contenido inicial. (Instagram y Facebook)	Cualquier lugar disponible donde haya mesas, sillas y corriente para todos los asistentes.

Taller 2	Creación de Contenido Escrito, Narrativas, y Diseño. Captura de entrevistas, testimonios, historias de vida y actividades cotidianas de los participantes.	Miércoles 12 junio horario Mañana. (3 horas)	Fundamentos de redacción para redes sociales: voz, tono y estilo. Introducción a herramientas de diseño y recursos gratuitos. Diseño de publicaciones atractivas y legibles. Práctica: Creación de contenido escrito narrativo y diseño para redes sociales. (Canva)	Para los ejercicios prácticos, se movilizará a cada uno de los lugares donde realizan sus trabajos cotidianos o productivos. (Café, Recorridos
Taller 3	Fotografía para Redes Sociales	jueves 13 junio horario Mañana. (1:30 horas + ejercicio práctico territorio. 1:30 horas)	Conceptos básicos de fotografía (composición, exposición, enfoque). Uso de teléfonos inteligentes y aplicaciones de edición de fotos.	os

				<p>Estrategias para imágenes atractivas en redes sociales.</p> <p>Práctica: Captura y edición de fotos para diferentes plataformas. (snapseed o lightroom)</p>	<p>ecoturísticos, serigrafía, etc.)</p>
Taller 4	Producción de Contenido Audiovisual	de	<p>Viernes 14 de junio</p> <p>horario Mañana. (2 horas ejercicio práctico territorio.2 horas)</p>	<p>Introducción a equipos y técnicas básicas de grabación (cámara, audio, iluminación).</p> <p>Principios de composición y narrativa visual.</p> <p>Edición básica de vídeo y herramientas recomendadas.</p> <p>Práctica: Filmación y edición de contenido corto para redes sociales. (App Cap Cut)</p>	<p>los asistentes dentro de lo posible deben tener un celular con internet, espacio</p>

Taller 5	Postproducción y difusión.	Sábado 15 junio horario Mañana. (3 horas)	Realizar la edición final, incluyendo música, efectos y ajustes de color. a los videos pregrabados y estrategias de difusión de este contenido en redes sociales Producto final.	de almacenamiento, audífonos, llevarlo cargado y muy buena actitud para aprender.
----------	----------------------------	--	---	---

La esencia de este proyecto es colaborar estrechamente con cada miembro de Asotourhepaz, para destacar y celebrar su compromiso y labor dentro de la comunidad. Implementaremos diversas estrategias, como talleres interactivos, que no solo nos permitirán conocernos mejor, sino también compartir valiosas experiencias y conocimientos. Además, realizaremos encuentros, entrevistas y charlas para hacer visibles los procesos y desafíos que han superado para llegar a donde están hoy. Estos espacios de diálogo y aprendizaje mutuo no solo enriquecerán nuestros intereses individuales, sino que también fortalecerán el tejido social y comunitario. Agradezco profundamente su interés y la apertura para compartir su territorio. Estoy entusiasmado

por la oportunidad de aprender de cada uno de ustedes y ansioso por contribuir con lo mejor de mí, esperando que esta experiencia sea fructífera y llena de aprendizajes compartidos.

Tabla 1 - Planeación de talleres audiovisuales

4.2 Sucesos de los talleres audiovisuales Asotourhepaz.

Unos días antes de iniciar con el compartir de saberes que daría forma a los talleres audiovisuales con la comunidad, la planeación inicial que tenía pensada en cinco jornadas cada una en días diferentes, pero tras un dialogo al socializar la planeación con la comunidad asistente, hubo una modificación a lo anterior planeado y pensado en cuanto a la intensidad horaria y el número de días a trabajar con ellos, debido a las obligaciones laborales de los asistentes.

Así que se condensaron los talleres propuestos en 3 jornadas teórico-prácticas en los que el primer y segundo taller se harían en la primera sesión, el tercer y cuarto taller planeado se haría en la segunda sesión, y el quinto taller de la planeación se haría el tercer día, así que, en vez de 5 días de talleres, todo lo planeado se sintetizaría en 3 días.

Ahora bien, llegado el día, y sin más contratiempos empezamos con la primera jornada del taller.

Taller 1:

La sesión comenzó con una ronda de presentaciones. Cada asistente compartió su nombre, ocupación y motivos para participar. Entre ellos se encontraban los miembros de Asotourhepaz como: [Leydi Viracacha](#), [Lina Viracacha](#) y [Jhon Rozo](#), [Gustavo Rodríguez](#), [Laura Rozo](#), después de conocerlos a todos, nos presentamos mi compañera [Alejandra](#) y yo, les explicamos el objetivo general de mi trabajo de grado, el enfoque de los talleres y su propósito en el fortalecimiento de habilidades en comunicación digital y expresión audiovisual.

Iniciamos con una breve explicación sobre el uso de redes sociales, haciendo énfasis en Facebook e Instagram plataformas que la asociación ya utiliza, pero con un conocimiento limitado sobre sus herramientas y posibilidades. A partir de la práctica guiada en el momento con sus dispositivos móviles, fuimos explorando cada funcionalidad, resolviendo inquietudes y contextualizando su uso en el marco de sus actividades turísticas y comunitarias.



Imagen 6 Inicio de actividades Fuente: Elaboración propia, 2024

Para el siguiente momento propuse un ejercicio narrativo. Les pedí que pensaran en una historia personal o colectiva que pudiera ser contada a través de imágenes, algo que se relacionara con sus proyectos o su vida que quisieran desarrollar. Este ejercicio, aunque retador para ellos, sirvió como introducción a la

narrativa audiovisual. Luego de ofrecer un ejemplo propio para que entendieran mejor de que se trataba esta dinámica, cada participante escribió su historia en papel.



Imagen 7 Narrando sueños Fuente: Elaboración propia, 2024

Posteriormente, compartieron sus relatos en voz alta para que entre todos pudiéramos comentar, enriquecer y pensar en cómo convertir esos relatos en secuencias visuales. Esta dinámica cerró la sesión con una valiosa reflexión sobre el poder de las historias cotidianas como insumo creativo de memoria y comunicación.

Reflexión primera jornada:

A pesar del reto de condensar dos sesiones en una sola, el taller fue provechoso. Pude adaptar la carga teórica para mantener lo esencial y facilitar la comprensión, combinando explicación y práctica. Esto permitió que los asistentes se apropiaran de conceptos básicos y comenzaran a ver nuevas formas de contar sus propias realidades desde las narrativas escritas y el pensar cómo podrían crear las narrativas visuales.

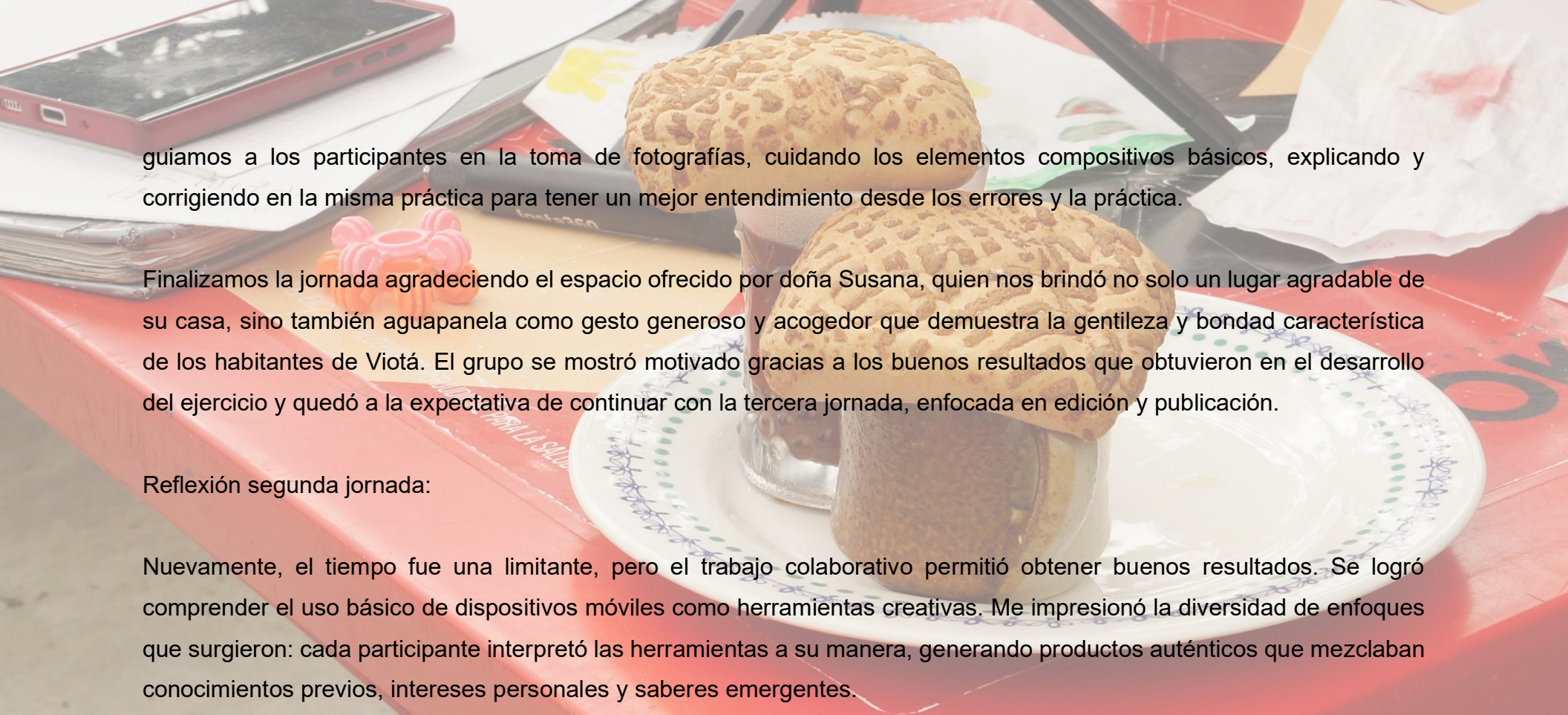
Taller 2:

La segunda sesión inició con un breve repaso de lo trabajado anteriormente con los asistentes anteriores. El enfoque estuvo en la traducción de las narrativas escritas hechas en la sesión pasada en secuencias de imágenes, de entre cinco a diez imágenes que reflejaran de una forma visual la narrativa escrita. Mientras les explicaba el funcionamiento básico de las cámaras (profesionales y dispositivos móviles celulares), los asistentes practicaban activamente con sus dispositivos.



Imagen 8 Reaprendiendo Fuente: Elaboración propia, 2024

Debido al tiempo disponible, decidimos trabajar colectivamente una sola historia, seleccionada por el grupo. Esta decisión permitió consolidar los aprendizajes previos y facilitar el ejercicio de producción visual. A partir de la narrativa elegida,



guiamos a los participantes en la toma de fotografías, cuidando los elementos compositivos básicos, explicando y corrigiendo en la misma práctica para tener un mejor entendimiento desde los errores y la práctica.

Finalizamos la jornada agradeciendo el espacio ofrecido por doña Susana, quien nos brindó no solo un lugar agradable de su casa, sino también aguapanela como gesto generoso y acogedor que demuestra la gentileza y bondad característica de los habitantes de Viotá. El grupo se mostró motivado gracias a los buenos resultados que obtuvieron en el desarrollo del ejercicio y quedó a la expectativa de continuar con la tercera jornada, enfocada en edición y publicación.

Reflexión segunda jornada:

Nuevamente, el tiempo fue una limitante, pero el trabajo colaborativo permitió obtener buenos resultados. Se logró comprender el uso básico de dispositivos móviles como herramientas creativas. Me impresionó la diversidad de enfoques que surgieron: cada participante interpretó las herramientas a su manera, generando productos auténticos que mezclaban conocimientos previos, intereses personales y saberes emergentes.

Taller 3: dificultades y alternativas

La tercera jornada presentó múltiples retos. La asociación tuvo una reunión imprevista de un proyecto cafetero en el que están trabajando, lo que obligó a reprogramar parte del encuentro. Las condiciones climáticas también dificultaron el acceso al lugar, limitando la asistencia.

A pesar de ello, logré reunirme con algunos participantes y, de manera resumida, les compartí las estrategias básicas para publicar contenido en redes sociales, aprovechando las imágenes trabajadas previamente. Aunque no fue posible profundizar como se había planeado, este encuentro permitió reforzar el vínculo pedagógico y dejar sembrada la motivación para continuar.

Quedamos en reprogramar esta sesión para completarla con todo el grupo.

Reflexión general sobre los talleres

Desde una mirada pedagógica, el proceso fue altamente significativo. La combinación de teoría, práctica e interacción constante favoreció un aprendizaje activo y contextualizado. El uso de los propios celulares fue clave para facilitar la comprensión, permitiendo a los asistentes reconocer sus capacidades y adaptar los nuevos conocimientos a su entorno inmediato, desde los recursos y posibilidades con las que cuentan actualmente.

A pesar de los límites de tiempo y recursos, se lograron los objetivos fundamentales: fortalecer habilidades comunicativas, comprender el lenguaje audiovisual y empezar a proyectar narrativas propias en entornos digitales. La experiencia dejó en evidencia el potencial creativo de los participantes y la necesidad de continuar explorando caminos que integren el arte, la pedagogía y la tecnología como herramientas para la memoria, la expresión y la construcción de paz.

4.3 Planteamiento entrevista semiestructurada

Como parte esencial del proceso metodológico de esta investigación, se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada dirigida a firmantes de paz pertenecientes a la Asociación Asotourhepaz, en el municipio de Viotá, Cundinamarca. Esta técnica cualitativa se eligió por su carácter flexible y dialógico, que permite generar espacios de confianza y cercanía con las personas participantes, posibilitando que sus relatos emergieran desde la memoria, la emoción y el deseo, más allá de respuestas rígidas o preestablecidas. Así como menciona Hernández Sampieri “el entrevistador, según el curso que siga la interacción, tiene libertad para ahondar en las respuestas (agregando la frase “¿por qué?” y otras preguntas que complementen la información)”. Esto hace referencia a la libertad e importancia de la flexibilidad de la entrevista, ya que los entrevistados al contar experiencias personales los abordajes con cada uno son totalmente diferentes y únicos.

La entrevista tuvo como objetivo central recoger las historias de vida de los/as firmantes de paz, haciendo énfasis en tres momentos clave, el primer momento: su vida antes del conflicto armado, que hacía en ese tiempo, que sueños o aspiraciones tenía.



Imagen 10 Don Carmelo y sus perritos Fuente: Elaboración propia, 2024

El segundo momento: durante su participación en el conflicto armado, el cómo llegó allí, como sentía su vida y su territorio. Y el tercer momento: su situación actual en el proceso de reincorporación y construcción de paz, como ha sido su vida después de dejar las armas y que aspiraciones y sueños tiene para el futuro inmediato. Más que buscar datos objetivos o

la respuesta seca de sus preguntas, se propició un encuentro horizontal en el que cada persona pudiera narrar su trayectoria desde su propia voz, subjetividad y experiencia.



Imagen 11 En casa de Don Nacho Fuente: Elaboración propia, 2024

Se partió de una guía base de tres preguntas principales, abiertas y profundamente humanas, que funcionaron como ejes narrativos para el desarrollo de la conversación. Estas preguntas fueron:

- ¿Cómo fue tu vida antes del conflicto armado?
- ¿Cómo era tu vida durante el conflicto armado?
- ¿Cómo es tu vida ahora, en tu proceso de reincorporación y en la participación con Asotourhepaz?



*Imagen 12 Jose padre y Jose Hijo
Fuente: Elaboración propia,
2024*

Aunque estas preguntas estructuraban la entrevista, su formulación abierta permitió que cada conversación tomara rumbos diversos, adaptándose al ritmo y los silencios de cada persona. De este modo, la entrevista se convirtió en un espacio de construcción colectiva de memoria, en el que la voz de cada firmante aportó al tejido narrativo del proyecto audiovisual.



*Imagen 13 Don Edgar Fuente:
Elaboración propia, 2024*

*Imagen 14 Don Alex Fuente:
Elaboración propia, 2024*



Estas entrevistas fueron realizadas en el territorio, durante 3 días en cada una de las casas de los 7 firmantes entrevistados, iniciando por, [José viracacha](#) y [Luis Castillo](#), en el segundo día se entrevistó a [Benancio Barreto](#), [José Santos Padre](#) y [José Santos Hijo](#), y para el último día estuvimos con [Edgar Torres](#) y [Alexander Ortiz](#), lo que implicó un recorrido por zonas rurales y un acercamiento más íntimo al entorno y la cotidianidad de quienes compartieron su historia, obviamente agradeciendo la bienvenida y las puertas abiertas en los hogares de cada uno con sus familias. Esta cercanía territorial no solo facilitó el diálogo, sino que permitió situar los relatos en su geografía real, y tener una conciencia clara de algunos sucesos relatados que sucedieron en el lugar donde nos encontrábamos, haciendo que cada palabra pronunciada resonara con el paisaje y la experiencia vivida.

Es importante mencionar que días después se realizó una entrevista más a la líder territorial de la ARN [Diana Osorio](#), la persona que ha acompañado a los firmantes en su proceso de reincorporación desde sus inicios y es una voz aparte del

conflicto y desde la experiencia del trabajo directo con los firmantes que le permite tener horizontes claros sobre lo acontecido en el territorio y los procesos de cambio y crecimientos por los que han trabajado desde la firma de paz hasta hoy.

Desde el enfoque metodológico planteado en esta investigación, la entrevista no se concibió únicamente como un medio para obtener información, sino como un espacio de interlocución donde los participantes pudieron reconstruir y organizar sus propias narrativas. En lugar de buscar testimonios aislados, el ejercicio se orientó a abrir un diálogo en el que los entrevistados identificaran momentos clave de sus trayectorias, reflexionaran sobre su relación con el territorio y situaran sus acciones actuales dentro del proceso de reincorporación y construcción de paz. Este proceso permitió reconocer elementos significativos para la elaboración del guion audiovisual como recurrencias temáticas, tensiones, silencios o formas específicas de nombrar la experiencia que eran únicas con cada firmante mientras se configuraban sentidos compartidos entre investigador y comunidad. De este modo, la entrevista operó simultáneamente como técnica de recolección y como dispositivo de co-elaboración narrativa, en el que se produjeron interpretaciones situadas y no solamente descripciones del pasado aunque cada momento estuvo enmarcado por el relato de vida el enfoque siempre estuvo situado a la reflexión de su tránsito de vida y como se sobreponen a las acciones negativas y aprovechan el acuerdo para tener una vida en libertad tan apreciada para ellos y un disfrute digno de sus días en el territorio que los vio nacer.



Imagen 15 Tarde en la noche en casa de Don Luis Fuente: Elaboración propia, 2024

Reflexión entrevistas.

Escuchar con atención, sin juzgar ni interpretar desde nuestras propias verdades, realidades y experiencias, es un acto profundamente humano que debe ser tratado con imparcialidad y tacto. En este proceso de encuentro con los firmantes de paz, aprendí que cada decisión que tomaron ya sea en medio del conflicto, en la búsqueda de una causa, o en su actual proceso de reconciliación, está atravesada por contextos

complejos, decisiones difíciles, historias silenciadas y dolores que rara vez se comprenden desde fuera. Aprendí también que escuchar con respeto no significa estar de acuerdo con todo, sino reconocer la dignidad de la otra persona y su derecho a ser escuchada sin que nuestra mirada la condene o la reduzca.

Durante las entrevistas, muchas veces en medio de silencios largos o miradas cargadas de recuerdos de su vida, surgieron frases como:

todos cometemos errores hay unos más graves que otros, pero igual son errores todos hemos cometido fallas [...], de pronto que nos miren como un ejemplo para los hijos ¿entiendes? de que camino no deben coger, o sea, no nos miren con rabia sino para construir esa paz, que seamos un ejemplo para la juventud y adultos ([J. Santos](#), comunicación personal, 16 de junio de 2024).

Esta afirmación, sencilla pero profunda, se convirtió en una guía ética durante el proceso, recordándome que no estaba allí para juzgar ni para justificar, sino para acompañar desde el arte, la pedagogía y la escucha sensible a quienes buscan construir algo distinto para sus vidas y su comunidad.

En conclusión, los talleres y entrevistas no solo me brindaron herramientas, información e historias valiosas para la creación del audiovisual, sino que también me permitieron vivir experiencias cargadas de aprendizajes, memorias, afectos y reflexiones profundas. La participación de los integrantes de Asotourhepaz fue generosa, honesta y activa. Sin embargo, desde mi rol como arte-educador en formación, y desde el compromiso con este proceso investigativo y humano, sentí que aún faltaba algo más por hacer: más historias por rescatar, más lazos por fortalecer, más acciones por compartir.

Esa sensación de que aún hay mucho por construir no fue una carencia, sino una oportunidad: la certeza de que este proceso no terminó con la finalización de los talleres y entrevistas, sino que abre puertas para seguir creando, aprendiendo y aportando, con la esperanza de dejar algo significativo en la vida de quienes me compartieron su historia y en un territorio que también me transformó. Esta sensación que sentía de que faltaba algo, fue la oportunidad perfecta para pensar estrategias con las que pudiera llenar esos vacíos e igual aportar en la construcción que ya veníamos tejiendo, así que próximamente se continuará con un nudo de esta historia para después dar el desenlace y culminación de esta grata experiencia.

4.4 Nuevos caminos, llenando vacíos y dejando huellas.

Ahora bien, en el desarrollo de esta práctica educativa, he vivido experiencias profundamente enriquecedoras que han ampliado mi mirada y mi sensibilidad frente al proceso comunitario llevado con Asotourhepaz y su territorio, un lugar

atravesado por la memoria del conflicto, pero también dotado de mucha fuerza transformadora en sus habitantes. Aunque el camino ha estado lleno de retos y tropiezos, esta comunidad se mantiene en pie, perseverante y comprometida, apostando por acciones que siembran vida, reconciliación y esperanza.



Imagen 16 Un café, un mensaje, un territorio Fuente: Elaboración propia, 2024

En cuanto a mi labor en Viotá y con la asociación aún no había concluido. Luego de reflexionar profundamente sobre lo trabajado, lo planeado, lo ejecutado, los hallazgos realizados y los aprendizajes construidos, sentía que algo faltaba. Había una sensación de vacío, como si no hubiese dado aún un cierre digno a tan valioso proceso ni a las personas que generosamente me abrieron las puertas de su territorio y compartieron sus historias. Fue así como decidí revisar los materiales recogidos, repensar las necesidades del proceso, replantear mis ideas y diseñar nuevos insumos que no solo afianzaran y complementaran lo ya vivido, sino que permitieran una clausura simbólica, afectiva y pedagógica del vínculo creado con la comunidad.

De esta reflexión surgen dos nuevos dispositivos de creación: la C/A/R/tografía y el mural participativo, concebidos no como aditamentos, sino como métodos integradores que amplían y profundizan el contenido del audiovisual. Ambos fueron pensados para fortalecer el vínculo entre el arte, la memoria y la acción social, desde una lógica de participación activa y la creación, reconociendo el territorio como un espacio de construcción colectiva y resignificación simbólica desde las acciones de paz.

En las fases anteriores, trabajamos desde los enfoques de Investigación + Creación, integrando elementos de la Investigación Acción Participativa y diversos métodos sensibles y creativos. Sin embargo, la forma en la que desarrollo mi trabajo como artista y docente en formación gesta un nuevo momento metodológico que se reconfigura bajo un enfoque que he denominado Investigación + Creación – Participativa(I+C-P), que no solo articula las dimensiones metodológicas y estéticas, de este trabajo, sino que también acoge los componentes emocionales, éticos y comunitarios del proceso vivido. En este sentido, el audiovisual se convierte en una plataforma de confluencia entre las voces del territorio, la historia viva de sus actores y las proyecciones de un futuro construido en común.

La C/A/R/tografía, abordada como una metodología artística, visual y pedagógica (Ramon & Alonso-Sanz, 2022), facilitó un ejercicio sensible y colectivo de representación del territorio. Con los participantes de ese día: [Lina Viracacha](#), [Edict Bernal](#), [Adriana Dimati](#), [José viracacha](#), [Benancio Barreto](#) Jhon Quito y [Carlos Gómez](#), se partió de las preguntas utilizadas en las entrevistas a los firmantes de paz, se construyó un mapa simbólico que no solo trazó la geografía física de Viotá, sino también su geografía emocional: los vínculos, los afectos y los momentos del antes, durante y después del conflicto.

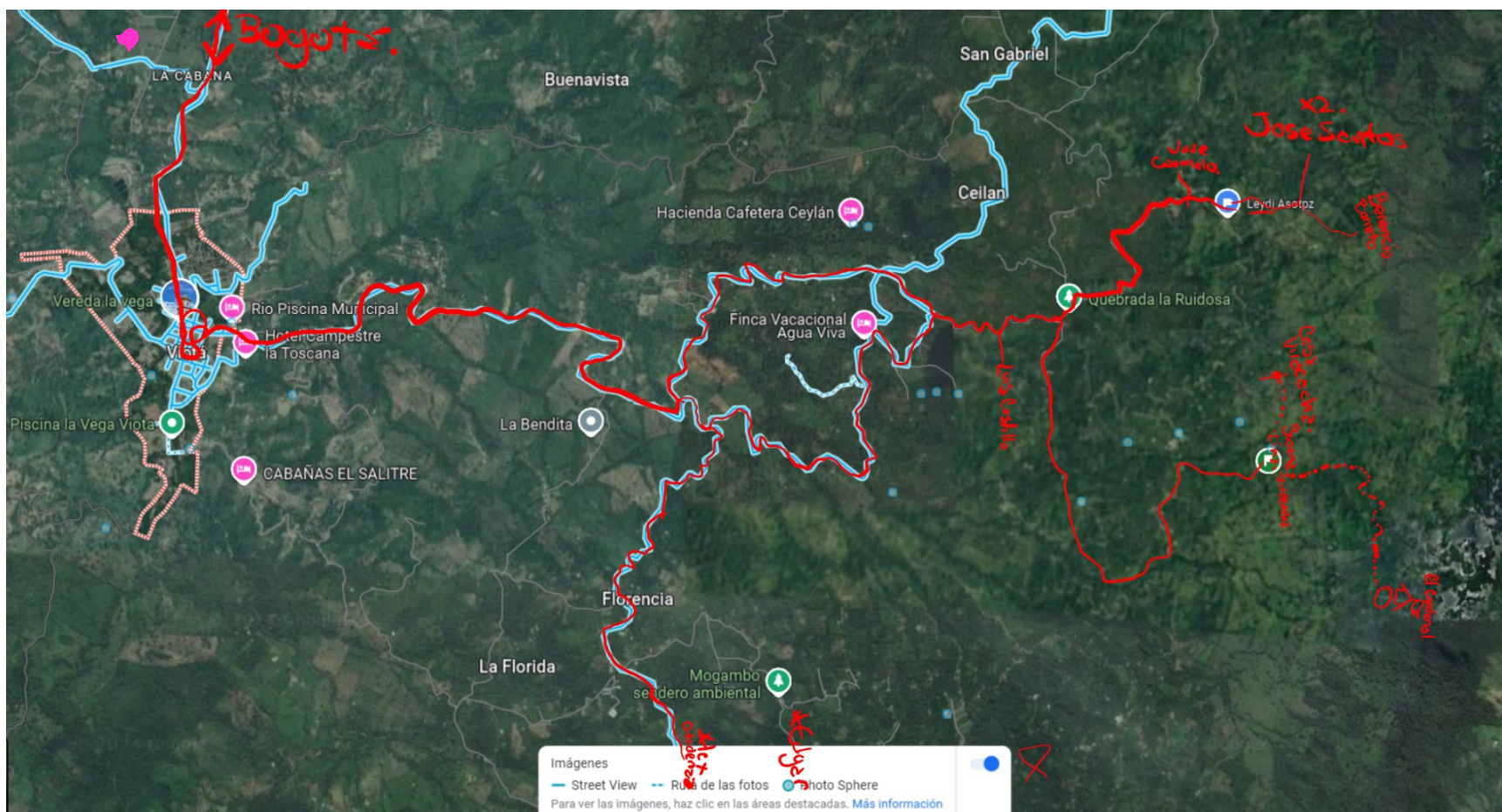


Imagen 17 aquí estamos todos Fuente: Elaboración propia, pantallazo Google earth 2024

Este ejercicio permitió visibilizar la transformación del vínculo con el territorio, abriendo un espacio de diálogo y reflexión donde las voces individuales se entrelazaron en un relato colectivo cargado de sentido. A continuación, me permito presentar la planeación realizada para este momento.

4.5 Propuesta c/a/r/tografía

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ESTUDIANTE	Christian Hernández	POBLACIÓN	Asotourhepaz
------------	------------------------	-----------	--------------

Tabla 2

Propuesta TG c/a/r/tografía Social
En el territorio cundinamarqués de Viotá se encuentra el proyecto productivo Asotourhepaz , un emprendimiento de turismo, café y paz que, desde 2018, apuesta por la reconciliación, el reconocimiento de la memoria y la resignificación de un territorio que estuvo marcado por el conflicto armado a finales del siglo XX y principios del XXI. Con el apoyo de campesinos, víctimas y firmantes de paz originarios del territorio, este proyecto trabaja a través del ecoturismo para demostrar su compromiso en la construcción de paz en la región. He tenido la

oportunidad de compartir con los integrantes de la asociación, conocerlos de cerca, observar sus dinámicas de trabajo y comprender la profunda relación que mantienen con su territorio. A través de sus relatos y experiencias, he logrado entender la importancia que este lugar tiene para sus procesos de vida, resistencia y transformación. Por ello, desde mi formación y conocimientos, decidí aportar al fortalecimiento del reconocimiento territorial e histórico, diseñando estrategias pedagógicas desde la práctica que permitan visibilizar sus historias y acompañar los procesos de cambio positivo que han impulsado en sus comunidades. Todo esto se articula directamente con el enfoque investigativo de mi trabajo de grado, que busca entrelazar el arte, la pedagogía y la memoria como caminos hacia la construcción de paz.

En un primer momento, desarrollamos una serie de talleres sobre desarrollo audiovisual, con el objetivo de fortalecer sus habilidades en el manejo de redes sociales y en la difusión de su proyecto productivo. También realizamos charlas, entrevistas y recorridos por su territorio. Ahora, en una segunda fase, la propuesta es llevar a cabo un **reconocimiento c/a/r/tografía de Viotá**, basándonos en el trabajo previamente realizado: una serie de relatos de sus vidas en el territorio, organizados en tres períodos clave; antes, Durante y después del conflicto armado. Estos relatos guiarán la recolección de memorias, sucesos, emociones, migraciones, violencia, dinámicas y otros aspectos que se plasmarán en un mapa a gran escala. Este mapa reflejará los cambios que ha vivido el territorio, contadas desde las voces de los habitantes y miembros de **Asotourhepaz**, y será, además,

el insumo para la creación grafica de un mural que formará parte de la memoria histórica y los procesos de paz que desean dejar como legado en el territorio. Este trabajo forma parte de mi investigación con **Asotourhepaz** para mi trabajo de grado, y también será un recurso valioso para la asociación en el desarrollo de sus actividades turísticas. Las cartografías y la información recolectada se convertirán en una herramienta funcional que contribuirá al crecimiento de su emprendimiento.

OBJETIVOS

Documentar a través de mapas c/a/r/tograficos las memorias y relatos de los miembros de Asotourhepaz con relación a tres momentos clave: antes, durante y después del conflicto armado, para reflejar las transformaciones vividas en el territorio, desde lo sentimental, hasta lo físico y geográfico.

Con estos mapas, no solo se quiere documentar las experiencias individuales y colectivas de las personas específicamente la comunidad de Asotourhepaz, sino que también buscará generar un impacto positivo al promover el entendimiento y la coexistencia pacífica entre la comunidad, entendiendo los sucesos de vida. Además de brindarles con estas lecturas territoriales un insumo pedagógico con el que puedan desarrollar su trabajo de ecoturismo más fácil e interesante para las demás personas, enseñando desde la memoria, la empatía, y los hechos de paz.

RECURSOS

Lápices, esferos, marcadores, mapas, acrílicos, equipos de foto y video.

METODOLOGÍA

Para este taller, contaré con el acompañamiento de una persona adicional, Alejandra Roa, egresada de la Licenciatura en Artes Visuales, quien será mi asistente en todos los procesos tanto en el ámbito investigativo como en la asistencia audiovisual y el acompañamiento de la comunidad.

c/a/r/tografía teórico-práctica

El desarrollo de la cartografía con la comunidad de Asotourhepaz se llevará a cabo a través de una dinámica participativa, diseñada para facilitar la interacción y crear un ambiente de confianza. La actividad comenzará con preguntas, estiramientos y charlas informales que ayudarán desenvolver el ejercicio planteado más fácilmente, generando un espacio relajado en el que los participantes se sientan cómodos.

A medida que nos adentremos en la actividad y la confianza crezca, iremos abordando de manera gradual los temas de interés, como sus experiencias de vida en Viotá durante los tiempos de conflicto en la región. La intención es crear un ambiente dinámico y ameno, evitando que el tema, por su complejidad, se torne incómodo o difícil de tratar.

A lo largo de la actividad, se realizarán preguntas a los participantes sobre sus vivencias, las cuales serán plasmadas en un mapa o soporte acrílico, según la temporalidad que se esté indagando. Esto permitirá establecer relaciones claras

entre los participantes y los sucesos ocurridos en Viotá, identificando los topónimos y categorizaciones del territorio a partir de la información proporcionada.

La actividad culminará con una reflexión conjunta sobre las transformaciones positivas que han ocurrido en la región y los esfuerzos de la comunidad en la construcción de un entorno más seguro, pacífico y armonioso. Esto a través de los mapas intervenidos en la sesión, dando cuenta de todo lo trabajado, las preguntas e indagaciones que se construyeron para guiar la actividad y haciendo evidente los cambios, sucesos, y transformaciones tanto de las personas como de los territorios contado desde la voz y experiencia propia de los participantes.

Los datos recolectados y las reflexiones surgidas durante este ejercicio cartográfico servirán como base para una intervención artística, esto será el desarrollo de un mural que sintetice lo trabajado, visto y experimentado para traducirlo en una creación gráfica. Este mural será no solo una herramienta visual para el entendimiento colectivo, sino también un aporte estético que embellecerá un sector de la región de Viotá, dejando un legado tangible de las memorias, resiliencia y construcción de paz de la comunidad.

Este enfoque busca integrar tanto la metodología de investigación como la creación artística en un proceso que fortalezca los lazos comunitarios y promueva la reflexión

Tabla 3 - Planeación C/A/R/tografía sobre su propia historia y territorio.



Imagen 18 aquí creamos todos Fuente: Elaboración propia, 2024



Reflexión pedagógica – C/A/R/tografía

Este taller se convirtió en un acto de pedagogía situada, donde el mapa no fue simplemente un producto gráfico, sino una construcción colectiva, llena de afectividad, corporalidad y simbolismo. El proceso generó conversaciones profundas sobre el territorio vivido, recuperando memorias personales y comunitarias que no siempre tienen cabida en lo institucional o normado.

La C/A/R/tografía propició un aprendizaje desde lo sensible, donde lo pedagógico emergió desde la guía e interacción genuina, de la escucha activa y del reconocimiento mutuo. Además, permitió tejer saberes diversos: los del campo, los de la experiencia, los de la memoria, y los del arte. Fue un ejercicio donde el conocimiento no se impuso, sino que fluyó y se compartió, y en ese compartir se generó conciencia del territorio como cuerpo vivo y en constante transformación.



4.6 Mural, la consolidación grafica de un gratificante proceso.

Imagen 19 El antes de la escuelita Fuente: Elaboración propia, 2024

Finalmente, el mural participativo se consolidó como el acto de cierre de este proceso educativo, simbólico y artístico. Pintado colectivamente en la escuelita rural de Calandaima-Casablanca un espacio que, como muchos, había sido



relegado al olvido, el mural representó las voces, sueños y esperanzas que la comunidad Asotourhepaz desea dejarles a los Niños, jóvenes y adultos del territorio.

Nos reunimos con los asociados, los firmantes de paz y comunidad aledaña a la escuelita para recuperar el color del lugar,

resignificar su memoria y dejar un mensaje visual de reconciliación y transformación para quienes lo habitan. Esta creación artística, realizada durante dos jornadas de trabajo, se convirtió en un acto de cuidado del espacio común y un legado para las generaciones futuras, especialmente para los niños de la escuelita, a quienes los firmantes dirigieron palabras de aliento para que no repitieran los errores del pasado y sean líderes del cambio.



Imagen 20 Cosas lindas que se gestaron Fuente: Elaboración propia, 2024

Reflexión pedagógica – Mural participativo

La realización del mural fue más que una intervención artística: fue una pedagogía encarnada en la práctica, en el gesto, en la colaboración, en el compartir y la enseñanza. El acto de pintar juntos fue también una acción de diálogo, de construcción de sentido colectivo, de conexión con la historia y el presente del territorio. El mural fue una estrategia educativa que trascendió el aula y se instaló en el corazón del espacio comunitario. En este proceso, el arte no fue utilizado

como una herramienta, sino como un lenguaje vivo, propio y concreto, capaz de canalizar memorias, emociones y sueños, conectando el pasado doloroso con un presente lleno de posibilidades de esperanza para los jóvenes que forjan el futuro de Viota.

Imagen 21 todos aportamos
Fuente: Elaboración propia, 2024



FASE 3 POSPRODUCCIÓN

Capítulo 5 Conclusiones - Recogiendo, analizando, y modelando.

5.1 Conclusión: una síntesis metodológica desde la Investigación + Creación – Participativa

Ambos ejercicios la C/A/R/tografía y el mural participativo no solo complementaron el componente audiovisual, sino que también fortalecieron el sentido profundo de esta experiencia formativa, humana y pedagógica. Estos métodos permitieron integrar lo individual con lo colectivo, lo sensible con lo crítico, y lo artístico con lo social. Así, la Investigación + Creación – Participativa se consolida como un enfoque metodológico que me permitió diseñar, ejecutar y cerrar un proceso coherente, respetuoso y profundamente transformador. Gracias a este abordaje, pude compartir mis saberes, pero también nutrirme de las experiencias de una comunidad resiliente que no solo reconstruye su territorio, sino también su identidad y su historia, a través del arte, la palabra y el encuentro.

5.2 Reflexión pedagógica del proceso metodológico

El desarrollo de este proceso con la comunidad de Asotourhepaz en Viotá se consolidó como un ejemplo vivo de lo que puede lograr una pedagogía situada, sensible y transformadora. La propuesta metodológica planeada para trabajar con ellos fue tejida desde un diálogo constante entre el arte, la memoria, el territorio y la comunidad, me permitió no solo implementar estrategias creativas, sino también generar espacios de aprendizaje colectivo, en los que el reconocimiento mutuo fue esencial.

En todo este proceso y las fases de este trabajo de grado ha estado presente el audiovisual en la mayoría de sus dimensiones, siendo el pilar fundamental que sostiene y da forma tanto a la investigación como a la creación, ayudándome a cumplir de forma significativa los objetivos propuestos.



Imagen 22 ojos y lentes Fuente: Elaboración propia, 2024

obstaculizo la culminación del último taller, se generó un proceso significativo de aprendizaje. Los ejercicios prácticos de narración audiovisual, captura de imágenes y uso de redes dejaron ver cómo las personas participantes integraron estos conocimientos a sus experiencias cotidianas y proyectaron sus aprendizajes hacia sus emprendimientos.

A pesar de los importantes logros en la comprensión y el uso básico de herramientas digitales, el factor de tiempo fue una limitación para profundizar más en esta temática. Sin embargo, el impacto fue evidente en la apropiación de los contenidos.

Los talleres Audiovisuales planificados y ejecutados con la comunidad posibilitaron la exploración de diversas herramientas digitales (fotografía, video, narrativa audiovisual), lo cual permitió a los participantes familiarizarse con el uso de redes sociales para visibilizar su proyecto turístico y comunitario.

El acompañamiento fue constante, y aunque hubo retos e imprevistos como los tiempos limitados, el acceso desigual a dispositivos y la repentina reunión que

Entrevistas



Imagen 23 Con Diana Osorio Fuente: Elaboración propia, 2024

La entrevista semiestructurada, planteada desde el eje de “Antes, Durante y Después” del conflicto, no solo recogió insumos narrativos poderosos, sino también un espacio de catarsis y dignificación de la palabra y experiencias de los firmantes. Estas voces, recogidas con respeto, sensibilidad y escucha activa, fueron la base para la creación de la C/A/R/tografía.

En conclusión, los objetivos de la entrevista fueron cumplidos a cabalidad, ya que, al permitirnos escuchar imparcialmente las historias del conflicto desde los firmantes, dio para reflexionar sobre la realidad de la vida cotidiana de los firmantes y cómo ellos resignifican su territorio con sus acciones de paz.

C/A/R/tografía

Este mapa colectivo fue mucho más que una representación territorial. Fue una cartografía del sentir, en la que se plasmaron recuerdos, emociones y transformaciones. La estructura del ejercicio permitió entretejer memorias individuales con memorias colectivas, generando un archivo simbólico del territorio.



Imagen 24 de lo intangible a lo tangible Fuente: Elaboración propia, 2024

habitar, la paz y la memoria.

En conclusión, los objetivos fueron cumplidos completamente, ya que la c/a/r/tografía permitió reflexionar sobre el impacto del conflicto armado en la vida cotidiana de los firmantes y cómo han resignificado el espacio desde el

6. Categorías emergentes del proceso ligadas a fases de trabajo

A partir de las indagaciones previas, los procesos vividos, los aprendizajes construidos y los objetivos alcanzados, emergen tres categorías clave ligadas a las fases de trabajo, que atraviesan transversalmente toda la experiencia metodológica, social y pedagógica. Estas categorías permiten comprender no solo el desarrollo del proyecto, sino también el entramado sensible y reflexivo que se gestó en el proceso con la comunidad de Asotourhepaz.

I. Preproducción – Territorio y sus contextos:

Consta de toda la parte de planeación, investigación y preparación que se dio para este trabajo de grado en el que el Territorio juega un papel clave y desde donde me situó en primera medida como una guía en la preparación y póstuma investigación. Esta primera fase se consolidó como el punto de partida fundamental para toda la experiencia, en tanto permitió situarme de manera crítica y consciente frente al contexto histórico, social y geográfico del territorio de Viotá.

A través de una investigación cuidadosa y constante, se recopilaron los antecedentes del conflicto armado en la región, los procesos de paz emprendidos por los firmantes y las iniciativas y propuestas que deseaban desarrollar para lograr mayor acogida y trabajo con las comunidades.

Todo este andamiaje previo brindó los insumos necesarios para el diseño de la propuesta metodológica y la formulación de los talleres, las entrevistas, las rutas de trabajo y los enfoques creativos. Desde aquí, el territorio no fue concebido únicamente como un espacio físico, sino como un sujeto vivo, cargado de historia, memorias, símbolos y afectos.

Comprender estas dimensiones fue esencial para acercarse al territorio con respeto, empatía y responsabilidad pedagógica. La reproducción no solo fue la etapa preparatoria, sino un ejercicio profundo de escucha, de lectura, de decantación de prejuicios y de construcción de sentido crítico y reflexivo, que permitió vislumbrar la ruta a seguir y propiciar una lectura crítica y afectiva del territorio donde Viotá dejó de ser un escenario del pasado violento para convertirse en un espacio vivo de reconstrucción colectiva.

II. Producción – Comunidad, acciones y memorias:

En este apartado la Comunidad fue la protagonista, ya que sin ellas no sería posible este trabajo de grado. La segunda fase marcó el encuentro real con las personas, los rostros, las voces y las historias que habitan Viotá. Aquí, la comunidad de Asotourhepaz fue el eje y motor del proceso.

A través de entrevistas, recorridos territoriales, talleres, ejercicios de creación colectiva, cartografías y el mural participativo, emergieron relatos de vida que dieron cuenta de las complejidades del conflicto, pero también de la fuerza transformadora del perdón, la esperanza y la acción conjunta en pro de la paz y la reconciliación. Esta fase fue profundamente pedagógica, ya que se sostuvo en el intercambio de saberes, el respeto por las diferencias, la construcción conjunta del conocimiento y el arte como lenguaje de sanación y memoria.

El audiovisual se nutrió de cada gesto, palabra, mirada y relato de los participantes, en un proceso donde la creación no fue impuesta, sino construida de manera colaborativa. Aunque las decisiones técnicas y narrativas recaían en mi rol como realizador, el contenido, las voces y el sentido del relato emergieron de los aportes y experiencias de los propios asociados, quienes influyeron directamente en la orientación del proyecto. El audiovisual se nutrió de cada gesto, palabra, mirada,

III. Posproducción - Reflexión y creación como acciones de paz:

Para finalizar la **reflexión** de la experiencia vivida en el territorio con la comunidad da forma a la creación audiovisual propuesta. Esta última fase corresponde a un momento de cuidado, análisis profundo y síntesis sensible de todo lo vivido. Fue en la posproducción donde el material recopilado encontró forma y sentido, no desde la edición técnica únicamente, sino desde una reflexión ética y contextual sobre lo que significa narrar desde y con el territorio. Cada decisión creativa estuvo guiada por los objetivos de la investigación y por el compromiso de representar con honestidad, respeto y responsabilidad las voces y experiencias compartidas.

El proceso de edición se convirtió, entonces, en un ejercicio metodológico riguroso que integró pensamiento crítico, sensibilidad artística y claridad comunicativa. El producto final, el audiovisual, no pretende ser un cierre, sino una apertura: un archivo vivo de memorias que documenta interpela y transforma. Esta creación no responde a una finalidad meramente informativa o estética, sino que se constituye como una acción pedagógica, social y artística que acompaña y fortalece los procesos de paz que la comunidad continúa construyendo día a día.

Así, esta fase permitió consolidar el trabajo de grado como una apuesta ética y sensible por la memoria, la justicia y la reconciliación, donde la disposición de todos fue un generador de vínculos de confianza escucha y construcción de comunidad lo que permitió el intercambio de experiencias significativas, en las que la enseñanza y la creación se convirtieron en actos de reconciliación y demuestra del compromiso de la comunidad en su reintegración, y construcción de paz al ser la creación en sí misma, una forma de resistencia y esperanza.

7 Este adiós no es definitivo Conclusión

Este proyecto, desarrollado desde la investigación, la creación y la participación comunitaria, constituyó una oportunidad para comprender de manera situada las dinámicas sociales, políticas y afectivas que atraviesan a la comunidad de Asotourhepaz. El trabajo con firmantes de paz, campesinos y víctimas del conflicto armado no implicó una integración inmediata, sino un proceso gradual de acercamiento mediado por la escucha, la observación y el reconocimiento mutuo de nuestras diferencias, expectativas y límites.

La posibilidad de acompañar sus actividades cotidianas, recorrer algunos espacios significativos del municipio y dialogar con ellos en diversos momentos permitió construir un vínculo de colaboración que hizo posible el desarrollo del proyecto audiovisual y pedagógico. Sin embargo, este vínculo no eliminó las complejidades del contexto: desde sus carreteras y accesos complicados hasta las diversas posiciones frente a los temas del conflicto, la reconciliación y la vida en comunidad.

Lejos de ser un proceso completamente armónico o idílico, la experiencia evidenció la importancia de adoptar una postura ética prudente y reflexiva, evitando interpretaciones simplificadas sobre los firmantes de paz o sobre la realidad territorial. En ese sentido, los aprendizajes que emergieron no provienen de una “transformación” idealizada, sino del diálogo cotidiano, de los límites encontrados y de las posibilidades reales de colaboración desde el arte y la pedagogía que como en la vida real puede que no salga como está planeado, y que, a pesar de la frustración, está bien, es un resultado que se puede mejorar.

Desde la primera fase de reproducción, el territorio de Viotá no fue entendido únicamente como un espacio físico a investigar, sino como un organismo vivo lleno de caminos entrelazados con la memoria, tensiones, heridas, resistencias y

esperanzas, lo que quiero decir es que la parte de la planeación e investigación fue un espacio supremamente enriquecedor pero al llevar toda la teoría vista y las planeaciones hechas al campo, todo fue diferente a lo idealizado, muchas de las cosas planeadas resultaron bien, otras no tanto, de unos ejercicios salieron menos cosas provechosas para la investigación, como por ejemplo los talleres audiovisuales, pero otros como las entrevistas o la c/a/r/tografía dio demasiada información provechosa que resulto en una sorpresa.

Investigar este contexto fue, un gran aprendizaje desde la historia, en sí mismo, se convirtió en un acto de respeto y responsabilidad ética con las personas que han vivido en carne propia las consecuencias del conflicto y que, hoy, apuestan por una vida distinta y que me permitieron escucharlos para tener la otra versión de lo que se conoce de la guerra y sus actores. En este sentido, el arte se convirtió en un vehículo de escucha y comprensión; una forma sensible de acercarse a quienes muchas veces han sido silenciados o estigmatizados.

Durante la producción, el trabajo con la comunidad no fue una simple aplicación metodológica, sino una interacción transformadora donde el compartir saberes desde los talleres, las charlas, los recorridos, las entrevistas, la C/A/R/tografía y el mural se convirtieron en espacios pedagógicos, creativos y afectivos. Las historias de vida, los sueños sembrados en el campo, las narrativas del pasado y del presente, revelaron no solo la complejidad del proceso de reincorporación, sino también la fuerza ética de quienes han decidido dejar las armas para reconstruirse en colectivo, sembrando café, arte, turismo y comunidad.

Esta motivación por construir paz desde la ruralidad rompe con los imaginarios urbanos y centralistas que tantas veces han ignorado la riqueza y urgencia de trabajar en y con el campo, siendo importante estar presente en estos territorios y tomar acción desde lo que somos como personas.

Como estudiante de Licenciatura en Artes Visuales, este proyecto implicó asumir el rol docente desde una vocación que va más allá de la enseñanza técnica o académica. Fue una forma de poner el cuerpo, los saberes y las preguntas al servicio de un proceso social genuino, donde enseñar también fue aprender.

El rol docente se fundió aquí con el compromiso, con la escucha y con el acompañamiento respetuoso y sin prejuicios, mostrando que educar no es solo formar, sino también transformar. No se quiso solo llevar conocimientos al territorio, sino de reconocer que el territorio ya es en sí mismo una escuela, un archivo de saberes y una potencia creativa.

El arte, lejos de ser una herramienta instrumental, actuó como lenguaje, mediador y catalizador. Desde lo audiovisual hasta lo pictórico, desde la narrativa oral hasta la imagen simbólica del mural, el arte permitió conectar memoria y presente, individualidad y colectividad, estética y política. La relación arte-comunidad fue el hilo que sostuvo todo el proceso, permitiendo que las expresiones visuales no solo documentaran una realidad, sino que la resignificaran, la celebraran y la proyectaran.

Así, los resultados de esta investigación no son únicamente académicos, sino profundamente humanos. El audiovisual, los talleres, los mapas y el mural no son productos cerrados, sino gestos de reconocimiento, cuidado y colaboración. Son testimonio del valor de la memoria, de la dignidad de las voces rurales y del papel transformador de la educación artística en escenarios marcados por el conflicto.

Este trabajo de grado se suma, humildemente, a las acciones de paz que ya existen en el territorio. Confirma que la presencia educativa, crítica y sensible en contextos rurales es urgente y necesaria. Porque el campo importa. Porque sus personas importan. Y porque construir comunidad desde el arte es también sembrar una paz más profunda, diversa y duradera.

imagen 26 No es un fin Fuente: autoría propia



Gracias infinitas a todas las personas que me acompañaron en este increíble proceso, a lxs lectores por llegar hasta aquí y leer esta enriquecedora experiencia, espero les deje una pequeña semilla de café que puedan sembrar con cada persona de su entorno y construir paz desde sus particularidades, acciones y sentimientos.

Tabla Imagenes

<i>Imagen 1 una vista desde las montañas de Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	0
<i>imagen 2 neblina y árboles en recorrido en Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024.</i>	8
<i>imagen 3 neblina y árboles en recorrido en Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024.</i>	8
<i>Imagen 4 Niebla y plantas, recorrido por Viotá Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	¡Error! Marcador no definido.
<i>Imagen 5 Contrastes en el cielo Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	21
<i>Imagen 6 Blanco y Negro Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	29
<i>Imagen 7 Aires Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	37
<i>Imagen 8 El mundo de posibilidades Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	44
<i>Imagen 9 Impermanente Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	51
<i>Imagen 10 ventanas Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	56
<i>Imagen 11El camino nunca se recorre solo Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	60
<i>Imagen 12 punto de partida Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	¡Error! Marcador no definido.
<i>Imagen 13 Caminos y puntos de referencia Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	79
<i>Imagen 14 Reencuentros Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	93
<i>Imagen 15 Preparados, listos, acción. Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	103
<i>Imagen 11El camino nunca se recorre solo Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	103
<i>Imagen 16 Inicio de actividades Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	109
<i>Imagen 17 Narrando sueños Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	110
<i>Imagen 18 Reaprendiendo Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	112
<i>Imagen 19 Horizontes Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	114
<i>Imagen 20 Don Carmelo y sus perritos Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	116
<i>Imagen 21En casa de Don Nacho Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	117
<i>Imagen 22 Jose padre y Jose Hijo Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	118
<i>Imagen 23 Don Edgar Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	119
<i>Imagen 24 Don Alex Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	119
<i>Imagen 25 Tarde en la noche en casa de Don Luis Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	121
<i>Imagen 26 Un café, un mensaje, un territorio Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	123
<i>Imagen 27 aquí estamos todos Fuente: Elaboración propia, pantallazo Google earth 2024</i>	125
<i>Imagen 28 aquí creamos todos Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	131

<i>Imagen 29 El antes de la escuelita Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	133
<i>Imagen 30 Cosas lindas que se gestaron Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	134
<i>Imagen 31 todos aportamos Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	135
<i>Imagen 32 ojos y lentes Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	137
<i>Imagen 33 Con Diana Osorio Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	138
<i>Imagen 34 de lo intangible a lo tangible Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	139
<i>Imagen 35 Sembrando Fuente: Elaboración propia, 2024</i>	140

Referencias

Artística, D. d. (2016). *El arte como conocimiento*. Buenos aires : Dirección General de cultura y educacion - secretaria de educacion.

jurisdiccion, e. p. (7 de marzo de 2023). *JEP certifica obra reparadora elaborada por excombatientes de las Farc-EP en Viotá, Cundinamarca*. Obtenido de Sala de prensa: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/jep-certifica-obra-reparadora-elaborada-por-excombatientes-de-las-farc-ep-en-viota-cundinamarca.aspx>

Jurisdicción, e. p. (8 de marzo de 2024). *JEP certifica obra reparadora elaborada por excombatientes de las FARC-EP en Viotá, Cundinamarca*. Obtenido de Jurisdicción Especial para la Paz.: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/jep-certifica-obra-reparadora-elaborada-por-excombatientes-de-las-farc-ep-en-viota-cundinamarca.aspx>

Nacional, U. P. (2019). *PROYECTO EDUCATIVO DEL PROGRAMA PEP LAV*. Bogota: Facultad de bellas artes.

Planeación, D. N. (5 de julio de 2023). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de mision de descentralizacion: <https://misiondescentralizacion.dnp.gov.co/sobre-la-mision/Paginas/antecedentes.aspx>

Unidas, N. (s.f.). *Convivir en paz*. Obtenido de <https://www.un.org/es/observances/living-in-peace-day#:~:text=La%20Asamblea%20General%20sigue%20dando,de%20mutuo%20entendimiento%20y%20cooperaci%C3%B3n>.

Viota, A. M. (07 de 06 de 2018). *Viota Cundinamarca*. Obtenido de Nuestro municipio: <https://www.viota-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Eisner, E. W. (2002). *The arts and the creation of mind*. Yale University Press.
<https://yalebooks.yale.edu/book/9780300095296/the-arts-and-the-creation-of-mind/>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

<https://seminariolecturascriticas.files.wordpress.com/2018/06/freire-paulo-pedagogiac82adel-oprimido.pdf>

Mirzoeff, N. (2015). *How to see the world*. Pelican Books.

<https://www.penguin.co.uk/books/284606/how-to-see-the-world-by-mirzoeff-nicholas/9780141977409>

Ramon, R., & Alonso-Sanz, A. (2022). *C/a/r/tografía: metodología visual para la investigación artística y la docencia*. *Arte, Individuo y Sociedad*, 34(1), 1–15.

<https://doi.org/10.5209/aris.77683>

Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.

<https://www.upress.umn.edu/book-division/books/space-and-place>

González Giraldo, J., Marín Echeverry, L., & Buitrago Echavarría, L. (2023). Memoria colectiva y narrativas sociales. Universidad de Antioquia.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/35776>

Mosangini, M. (2010). Documental participativo: Comunicación y transformación social. ACSUR-Las Segovias.

https://www.acsur.org/IMG/pdf/Documental_participativo.pdf

Enlace video audiovisual Viotá Entre montañas cafeteras, Resistencia, lucha y acciones de paz: <https://youtu.be/tioyQAahxf8>